



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Estudios Superiores Iztacala

Análisis Experimental de la Personalidad: Propuesta de una Taxonomía

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A (N)

Uriel Alejandro Trejo Martínez

Director: Dr. **Claudio Antonio Carpio Ramírez**
Dictaminadores: Dra. **Patricia Guillermina Landa Durán**
Dr. **Héctor Octavio Silva Victoria**





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“Que la ciencia quiere universalidades y no particularidades es un hecho. No obstante, la personalidad es por sí misma un fenómeno universal, aunque sólo se encuentra en formas individuales”
(Allport G. W., 1961, pág. 9)

“La variabilidad puede resultar tan evidente que constituya el dato experimental de más interés -en el caso, por ejemplo, de que la variabilidad consistiera en determinadas oscilaciones regulares de la conducta”
(Sidman, 1978, p.191)

“De los hilos caóticos de la diversidad sin relacional de la psicología saldrá el tejido fuerte de una ciencia unificada a aquellos que hacen el trabajo de tejer”
(Staats, 1997, p. I)

Dies diem docet

Dedicatorias

A mi madre, porque el amor que te tengo –y tus regaños- son mi
mayor motivación.

A mi papá, por enseñarme, de las formas menos ortodoxas, a
superarme.

A mi hermano, por ser lo que más amo.

A mis abuelos, en especial a mi abuela Josefina, quien tanta falta
me hace.

A esa maravillosa mujer, por ser *per se* una inspiración.

Agradecimientos

A toda mi familia, porque, de formas diversas, me han apoyado en todo mi desarrollo académico.

À mes professeurs:

A mi tutor académico, Claudio Carpio, porque me ha forjado desde los inicios de mis estudios de pregrado y por ser un modelo a seguir.

A Héctor Silva, porque sus incontables, pomposas y enriquecedoras pláticas siempre desencadenan en mí cierta inspiración para seguir soñando.

A la Doctora Landa, por haber aceptado participar en el desarrollo de este trabajo al cual le otorgó valiosos comentarios, y por su generosa hospitalidad.

A los doctores Germán Morales y Daniel Gallardo; siempre por compartir su sabiduría en cada conversación.

Al estimado Maestro Canales, porque sus enseñanzas no se delimitan exclusivamente en términos disciplinarios, sino también en términos personales.

À mes frères nés d'une autre mère :

Alfredo, cuya afinidad en ideas, intereses y opiniones le hicieron volverse uno de mis mejores amigos.

Isaac (Chazz), por inyectarme una dosis bastante alta de intrepidez y valentía cada vez que salimos a rodar.

Jorge, por haberme apoyado incondicionalmente desde el bachillerato.

Sosa, el futuro compadre.

David, porque en cada una de tus palabras se contagia el amor por lo que haces.

À mes amis:

A Oswa, Bego, Javi y George, por configurar situaciones para el desarrollo de habilidades argumentativas, y por aportar ideas para el diseño de una empresa de tecnología psicológica.

A Michelle, por haberme robado tantas sonrisas en medio del turbulento viaje que conllevó este escrito.

A todos los que me encontré en el camino, cuya lista es casi interminable, pero cada una de sus *personalidades* peculiares fueron la materia prima de mi interés en la individualidad.

A todos los integrantes del Grupo T de Investigación Interconductual, y al subgrupo *Dream Team*, porque todos ellos han sido elementos críticos en la actualización de mis potencias.

Al Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza (PE307216) por el financiamiento sin el cual no habría sido posible llevar a cabo el trabajo empírico aquí desarrollado.

ÍNDICE

Introducción	1
I. Antecedentes en el estudio de la individualidad	5
1.1. Teorías constitucionalistas	6
1.2. Teorías internalistas	7
1.3. Teorías teleológicas	10
1.4. Teorías históricas	12
II. Problemas en el estudio de la personalidad derivados de las teorías tradicionales	15
2.1. Problemas teóricos	15
2.2. Problemas metodológicos	19
III. Paradigma interconductual en el estudio de las diferencias individuales	20
IV. Propuesta de una taxonomía para el estudio de los estilos interactivos	28
4.1. Intensión de la individualidad	28
4.2. Extensión de la individualidad	29
4.3. Estatus lógico de la individualidad	30
4.4. Génesis de la individualidad	31
V. Método	58
VI. Discusión	94
VII. Bibliografía	101
VIII. Apéndice	106

INTRODUCCIÓN

El desarrollo del estudio de la personalidad ha seguido vías que la han alejado del campo de la psicología experimental. En sus inicios helénicos, la personalidad se asoció a factores morfológicos de los individuos categorizándolos y relacionando un carácter particular para cada una de los tipos de constitución fisiológica. Siglos más tarde, su estudio renace en el siglo XIX en el seno de la tradición clínica francesa representada por los fisiólogos Charcot y Janet, quienes se interesaban particularmente por las personalidades anormales y los desórdenes en boga, en particular, en la histeria (Lundin, 1974). Tiempo después, el fisiólogo vienés Sigmund Freud se interesó por el estudio de la personalidad con el fin de entender y tratar sus fallos. Freud, inicialmente, tuvo varios seguidores, como Alfred Adler y Carl Jung, quienes eventualmente desarrollaron sus propias teorías al margen del psicoanálisis freudiano (Cueli & Reidl, 1979). La mayor parte de los primeros estudiosos de la personalidad eran fisiólogos que combinaban sus teorías de la personalidad, con la psicoterapia y el tratamiento de los desórdenes mentales (Kretschmer, 1954). Posteriormente, el estudio de la personalidad se desarrolló en dos vías conceptuales opuestas, la primera, que asumía a los individuos como tal y cuya comparación sólo podía hacerse respecto de sí mismo (Allport, 1962), y, la segunda, que buscaba ubicar a los individuos en escalas de medición particulares basadas en criterios poblacionales (Cattell, 1965; Cattell & Gibbons, 1968). Sin embargo, gran parte de las teorías suscritas en ambas categorías se amparan en concepciones dualistas de la personalidad, concibiéndola, ya sea como una estructura interna, o, peor aún, como determinante del comportamiento de los individuos. El presente trabajo pretende subsanar algunos de los problemas conceptuales y metodológicos que el estudio de la personalidad ha acarreado suscribiéndose a una psicología científica: la Psicología Interconductual.

Desde cada postura teórica, han emergido definiciones de *la personalidad* que pueden ser clasificadas en cuatro tipos (Hall & Lindsey, 1974). Algunas definiciones son del tipo *misceláneas*, es decir que incluyen una lista de conceptos considerados fundamentales para la descripción de la persona y se hace explícito que la personalidad es la suma de ellos. Otras definiciones enfatizan que la personalidad constituye una función intermediaria que organiza y da coherencia a los diversos tipos de conducta que manifiesta el hombre. Otras definiciones emplean el término para designar los rasgos distintivos de cada persona que la diferencian de

las demás. Finalmente, otros autores, como Allport (1937), consideran que la personalidad es la esencia del hombre porque, además de que lo diferencia de otros, en eso reside lo que el individuo es.

De forma general, podría pensarse que el hallazgo más destacado en el estudio de la personalidad, es el hecho de que las personas diferentes responden en formas distintas a un mismo objeto de estímulo, y que no hay personas totalmente iguales. Sin embargo, para Mischel (1979), los temas críticos en una teoría de la individualidad se relacionan con 1) la consistencia en la configuración particular del ajuste del individuo a una circunstancia y 2) el poder predictivo de la identificación de la regularidad de la configuración del ajuste individual a través de las circunstancias. No obstante, dichos temas sólo pueden ser abordados con base en compromisos ontológicos y epistemológicos acerca de lo psicológico.

La Psicología, cuyo objeto definatorio consiste en las relaciones entre el individuo y las condiciones en las que estas relaciones tienen lugar, como toda ciencia, identifica enunciados generales en relación con su objeto de estudio a partir de la observación de eventos particulares. Sin embargo, de acuerdo a Ribes y Sánchez (1990), la psicología, de forma exclusiva, se enfrenta a dos problemáticas: 1) como ciencia, estudia la identificación de hechos o procesos generales relativos a la conducta de los individuos y; 2) como conocimiento aplicable, incide en la singularidad del comportamiento individual. De este modo, la psicología estudia, por una parte, lo invariante de lo individual, y, a la vez, identifica, predice e interviene en las circunstancias que definen la singularidad de lo individual, es decir, la consistencia intrasujeto (Ribes, 1990a). El reconocimiento de la singularidad individual debe ser hecho por una teoría de las diferencias individuales que sólo considere como *diferencias individuales* a aquéllas que permitan tipificar a un individuo como tal y que excluya tanto aquellas categorías agrupan a dos o más individuos. Por tanto, se hace necesaria una teoría de la individualidad que distinga lo singular de lo general. Sin embargo, para llevar a cabo esta empresa surgen ciertas cuestiones teóricas y metodológicas por resolver, por ejemplo: ¿Cómo distinguir lo individual de lo general? ¿Son sinónimos *individualidad*, *individuación* e *individuo*? ¿Qué variables medir para identificar diferencias individuales? ¿En qué condiciones la individualidad es observable en cuáles no?

El término individuación, en la literatura filosófica, se usa como: 1) el proceso por el cual un individuo adquiere el rasgo o los rasgos que le hacen ser el individuo que es, o 2) el rasgo distintivo o rasgos mismos que se le confieren (Gracia, 1987). En este planteamiento psicológico, *individuación* se entiende como el proceso mediante el cual un organismo interactuando con el medio deviene *un individuo* que despliega ciertas características singulares en su comportamiento. Como resultado del proceso de individuación, la forma de referirse a las particularidades del individuo se hará con el término de *individualidad*. Es decir, *individualidad* refiere a las características que le proveen unicidad a un *individuo*, mientras que éste último refiere a un organismo que se comporta de una forma única con el medio (en ciertas circunstancias). De manera más precisa, el individuo es un organismo cuyo comportamiento se adecua en términos de intensidad, geografía, morfología y duración a las características ambientales (Carpio, 1994), es decir, un individuo se ajusta idiosincrásicamente en ciertas circunstancias. En este trabajo se proponen circunstancias para observar y medir el ajuste idiosincrásico y consistente.

En los apartados teóricos iniciales se presenta un panorama acerca de cómo se ha entendido aquello que cada modelo ha denominado *personalidad*. Cabe hacer explícito que *la personalidad*, como fenómeno, no existe al margen del marco teórico que la define; en el mejor de los casos, todos los teorías coinciden en que aquello que llaman *personalidad* está relacionado con las diferencias individuales (Brody, 1977). La presentación de las teorías en los que se han abordado distintas cosas bajo el nombre de *personalidad* se clasifica a partir del elemento crítico en los que cada modelo enfatiza la naturaleza de la misma, teniendo como resultado cuatro categorías: teorías constitucionalistas, teorías internalistas, teorías teleológicas y teorías históricas. Esta clasificación no pretende ser exhaustiva en relación a todas las teorías existentes que han definido *la personalidad*, su única función es ordenar las teorías aquí presentadas, muchas de ellas conocidas dentro de las teorías tradicionales de la personalidad. Posteriormente, se presentan los problemas tanto conceptuales como metodológicos de éstas y, a continuación, se describe la propuesta interconductual en el estudio de las diferencias individuales, así como algunos de los problemas que ésta aún conserva. Finalmente, se puntualizan algunos elementos conceptuales desde una propuesta interconductual proponiendo, a su vez, tanto variables para observar consistencias intraindividuales como una taxonomía de condiciones en las cuales se plantea la hipótesis de

observar consistencia en el comportamiento individual. Grosso modo, el manuscrito presente se asume a lo siguiente:

La teoría de la individualidad representa, de este modo, un intento por ubicar lo diferente como resultado de lo invariante. En este sentido, el quehacer teórico procede como un retorno hacia lo singular, en sentido inverso al quehacer científico propiamente dicho, pero este retorno a lo singular es matizado y modulado por las categorías generales de la teoría de proceso, que en este caso está representada por la teoría de la conducta (Ribes & Sánchez, 1990, p. 8).

El presente trabajo pretende hacer aportaciones tanto teóricas como metodológicas a la teoría de la individualidad. Para el primer caso, se redefinen algunos elementos fundamentales para la construcción de esta teoría desde la Psicología Interconductual, como son el concepto de *estilo interactivo*. Para el caso metodológico, aun cuando se cree en la necesidad de una taxonomía de estructuras contingenciales como lo proponen Ribes y Sánchez (1990) y lo sostiene el resto de artículos posteriores del primer autor relacionados con la teoría de la individualidad (Ribes, 1990a; Ribes & Sánchez, 1992; Ribes, 2005; Ribes & Contreras, 2007; Ribes, 2009), se cree, también, en la necesidad de una nueva taxonomía de estructuras contingenciales que permita subsanar las deficiencias conceptuales de la pionera con la esperanza de que su poder heurístico sea mayor.

I. ANTECEDENTES EN EL ESTUDIO DE LA INDIVIDUALIDAD

De forma general, podría pensarse que el hallazgo más destacado en el estudio de la individualidad, llamado por algunos *personalidad*, es el hecho de que las personas responden en formas distintas al mismo objeto de estímulo, y que no hay personas totalmente iguales. Sin embargo, de forma particular, cada una de las teorías que hablan de la conformación de la singularidad de los individuos se delimitan a partir de compromisos ontológicos y epistemológicos que definen qué y cómo acercarse a lo psicológico y, por tanto, qué y cómo concebir la individualidad. Una teoría, a su vez, se entiende como un conjunto de convenciones, lo cual evita considerar que está predeterminadas por la naturaleza, los datos o cualquier otro proceso determinante. Una teoría, desde esta noción, sólo es útil o inútil, y estas cualidades están determinadas, en primer lugar, por su capacidad de generar predicciones o proposiciones oportunas verificables acerca de acontecimientos pertinentes. Una teoría se constituye a partir de un conjunto de definiciones empíricas y de supuestos pertinentes respecto a los hechos que interesan a las teorías, los mismos que están relacionados entre sí de modo sistemático. Estos supuestos, por lo general, determinan la cualidad distintiva de la teoría (Hall & Lindsey, 1974).

En el presente apartado se describen brevemente algunos de las teorías más cuyos supuestos describen qué es y cómo se constituye la personalidad. Las teorías expuestas se encuentran agrupadas a partir del elemento en el que hacen énfasis para definir la naturaleza de la individualidad, definiendo cuatro categorías para su agrupación: teorías constitucionalistas, teorías internalistas, teorías teleológicas y teorías históricas. De manera que, en el primer caso se encuentran las teorías de Hipócrates, Sheldon (1942), Kretschmer (1954) y Eysenck (1953), las cuales, pese a sus particularidades que se describen someramente, éstas convergen en que la personalidad está determinada por factores de la estructura biológica de los organismos. En la categoría de teorías internalistas, se incluyen aquellas teorías que describen estructuras, fuerzas, entes o procesos internos como herencia del dualismo cartesiano (Descartes, 2010), en este tipo se ubican las teorías denominadas *de rasgos* (Cattell, The scientific analysis of personality, 1965; Jung, 1923; Allport G. W., 1961) y el psicoanálisis freudiano. En tercer lugar, se describen las teorías teleológicas que ubican al determinante de la individualidad en los fines de la naturaleza humana, ya sea motivado por el deseo de

sobreponerse a la debilidad innata, en el caso de Adler, o encaminado a ser humano mejor y más civilizado de tener el poder, en los casos de Jung y Rogers. Por último, se describen aquellas teorías que aseveran que la individualidad de los organismos está determinada por la evolución ontogenética de cada individuo con el medio, aquí se ubica el conductismo skinneriano y la teoría interconductual. Esta categorización no pretende asumir que, por ejemplo, el psicoanálisis freudiano o la teoría de Jung rechazan por completo la influencia de la historia individual en la estructuración de la singularidad, sino que, en estos ejemplos, el elemento crítico determinante de la individualidad se ubicó en estructuras internas y en el mejoramiento de la cualidad de ser humano, respectivamente. El autor de este manuscrito espera que la breve extensión de la presentación de cada teoría no sea grosera tanto a sus propios autores como a sus seguidores.

1.1. Teorías constitucionalistas

El registro más antiguo de una teoría constitucionalista se ubica en la antigua Grecia, específicamente con Hipócrates (siglo V. a.C.) quien propuso cuatro temperamentos basados en los cuatro humores del cuerpo: bilis negra, sangre, bilis amarilla y flema. La bilis negra se relacionó con la melancolía, la sangre con el optimismo, la bilis amarilla con el cólera y la flema con la apatía (Mischel W. , 1979). De esta forma, si los humores eran mezclados en las proporciones correctas, resultaba una personalidad balanceada. De forma contraria, cuando uno de los humores predominaba, el temperamento que sobresalía era el relacionado con el humor predominante, es decir, la dominancia de la sangre producía personas optimistas y carismáticas, por su parte, la abundancia de la flema producía personas calmadas y apáticas (Lundin, 1974).

Más tarde, durante el siglo XX, los primeros fisionomistas pensaban que se podía hablar de la personalidad examinando las características físicas, posteriormente, aparecen las ideas de Kretschmer (1954). Kretschmer propuso una clasificación de tres tipos de morfología, pícnico, leptosómico y atlético, a los que correlacionó, respectivamente, con tres tipos de personalidad, ciclotímico, esquizotímico y viscoso. Kretschmer sostuvo que las personas de estatura baja y obesas, que denominó *pícnicos*, tendían a ser amables y agradables, y que, cuando se enfermaban, entristecían severamente. Contrariamente, las personas altas y delgadas tendían a ser introvertidas y tímidas, denominadas *asténicos*, y, si

se enfermaban, desarrollaban demencia precoz. Sheldon (1942), inspirado en las ideas de Kretschmer, reunió fotografías de varios cientos de estudiantes universitarios y las clasificó con base en tres tipos de fisionomía. Los tres tipos de cuerpo de Sheldon fueron endomorfo, mesomorfo y ectomorfo. El endomorfo se caracterizaba por un gran desarrollo visceral y del tracto digestivo, por tanto, tendía, en el caso extremo, a ser de estatura baja y gordo. El mesomorfo fue categorizado por una predominancia de hueso y músculo. El ectomorfo era de figura delgada, frágil y alto, sus músculos tendían a estar subdesarrollado. Estos tres tipos fueron correlacionados con las dimensiones del temperamento (o personalidad): la *viscerotonia*, caracterizada por la relajación, el amor al descanso y una disposición extrovertida, fue correlacionada con el tipo endomorfo. El tipo mesomorfo se relacionó con la *somatotonia*, un temperamento energético, activo y agresivo. El tipo ectomorfo se caracterizaba por rasgos de inhibición, restricción y timidez, y fue relacionado con la *cerebrotonia*.

Más recientemente, en 1961, Eysenck desarrolló la teoría de la inhibición, en la cual sostuvo que las diferencias individuales en el factor *extraversión-introversión* están ampliamente determinadas por aspectos hereditarios y tienen sus orígenes en el sistema nervioso central. De acuerdo a esta teoría, la información del ambiente es transmitida desde los órganos sensibles a lo largo de los caminos neurales hasta llegar al cerebro, donde los procesos corticales de excitación e inhibición resultan tanto en la facilitación como en la inhibición de respuestas conductuales y cognitivas (Hewstone, Finchman, & Forster, 2005). En breve, la teoría de Eysenck (1953) afirma que los introvertidos han heredado un sistema nervioso que les permite formar conexiones entre los estímulos y las respuestas más rápido que los extrovertidos.

1.2. Teorías internalistas

La teoría psicoanalítica freudiana, como pionera en esta categoría, plantea el proceso de individuación a partir de tres modelos: el modelo topográfico, el modelo estructural y el modelo del desarrollo psicosexual. El modelo topográfico distingue entre estos tres tipos de fenómenos mentales como determinantes del comportamiento de los individuos: conscientes, preconscientes e inconscientes. En el modelo estructural, Freud (1923) agrupa procesos y contenidos mentales relacionados funcionalmente en tres estructuras distintas: el ello, el ego

y el superego. El ello abarca las representaciones psíquicas de las pulsiones; el ego consiste en las funciones normativas del medio social y el superego comprende los preceptos morales de cada persona. En relación a su origen, mientras las pulsiones se encuentran presentes desde el nacimiento, el ego y el superego se desarrollan en la relación con el medio social. En este desarrollo de las estructuras del ego y el superego a través de situaciones particulares de cada individuo y, en específico, con los padres, dota de normatividades morales particulares en cada sujeto. En el modelo del desarrollo psicosexual o de la energía psíquica, Freud (1905) describió la secuencia típica de las manifestaciones de la pulsión sexual desde la infancia, es decir, la transición del flujo de la libido de objeto a objeto y de uno a otro modo de gratificación. Desde el nacimiento del infante hasta el tercer año de vida, las etapas que corresponden a esta etapa en el niño son la oral, la anal y la fálica, mientras que la etapa adulta se conoce como la etapa genital. La etapa fálica se convierte en una etapa crítica en el desarrollo del sujeto pues es en ésta en la cual existen diferencias psíquicas dada la distinción anatómica entre los sexos lo cual tiene como consecuencia mayores problemas en el caso de las niñas debido a la ausencia del pene. De forma específica, en las niñas se desarrolla un complejo de masculinidad, el cual, en el caso más extremo, la niña puede rehusarse a aceptar el hecho de estar castrada y puede desencadenar, en la etapa adulta, en una psicosis, incluso, la envidia del pene puede continuar persistir en el rasgo de carácter que son los *celos* (Freud, 1961).

En breve, el psicoanálisis freudiano sostiene que todas las respuestas de una persona revelan sus problemas básicos perdurables (cuya génesis se encuentra en la infancia) y la organización de la personalidad cuando se interpretan correctamente los significados fundamentales de la conducta (Lundin, 1974; Mischel W. , 1973). En coincidencia con el supuesto de que los eventos ocurridos en la infancia son determinantes vitales en la vida adulta, se encuentra la teoría de Murray, además, se considera de importancia la motivación inconsciente y el profundo interés mostrado en el reporte verbal del individuo, así como su producción imaginativa. De acuerdo a Murray (como se citó en Cueli & Reidl, 1979), la personalidad es el órgano gobernante del cuerpo ocupado en las operaciones funcionales transformativas que se localiza en el cerebro y cuyas principales funciones son ejercer sus procesos expresivos, aportar o generar y reducir tensiones de necesidades insistentes, formar programas para el logro de metas distintas, disminuir y resolver urgencias, y controlar la

conducta ajustándose a la expectativa social. Murray otorga un papel importante tanto a los factores genéticos y de maduración como al procesos de socialización, entendido como el conflicto entre las pulsiones propias y las demandas e intereses de otras personas, en el desarrollo de la personalidad.

Del mismo tipo de teorías internalistas se encuentran las denominadas teorías de rasgos. Un ejemplo de exponente de las teorías de rasgos es Gordon Allport. Inicialmente, Allport y Allport (1921) sostenían que el criterio para evaluar la personalidad debía consistir en un campo de interacción social, de tal forma que sea posible conocer cómo la personalidad en cuestión estimula o influye a otros seres humanos, y cómo el comportamiento de otros seres humanos produce ajustes o respuestas en la personalidad en cuestión. Allport afirma que existen rasgos comunes, de los cuales participan en mayor o menor cantidad todos o casi todos los individuos de una sociedad (Cueli & Reidl, 1979; Brody, 1977). De acuerdo a Allport (1937), los rasgos son características, cualidades o procesos fundamentales que existen en la personas y conforman “un sistema neuropsíquico generalizado enfocado (peculiar al individuo), con la capacidad de hacer funcionalmente equivalentes muchos estímulos y de dar dirección a las formas constantes (equivalentes) de la conducta adaptativa y expresiva” (1937, p. 295). Posteriormente, Allport y Odbert (1936) agregan que los rasgos son “tendencias generalizadas y personalidas determinantes –modos- estables y consistentes de un ajuste individual a su ambiente” (p.26). Entre las aseveraciones que hace Allport (1966) respecto a las características de los rasgos se encuentra que “los actos, e incluso los hábitos que no son congruentes con un rasgo no son prueba de la inexistencia de ese rasgo”(p.1). Sin embargo, ningún rasgo puede ser observado en más de una persona, sólo el rasgo individual es una verdadera característica porque los rasgos se dan siempre en los individuos y no en la comunidad, y se desarrollan y se generalizan hasta llegar a ser disposiciones dinámicas de modos únicos que varían de acuerdo a las experiencias de cada sujeto (Cueli & Reidl, 1979). Allport consideraba que la conducta del individuo se origina en el patrón de su tendencia o *estructura de la personalidad* conformada por los rasgos cardinales y los rasgos secundarios, los cuales son y operan de forma particular y estable en cada persona (Mischel, 1973; 1979). De acuerdo a Allport (1961), una de las metas principales del enfoque de los rasgos es inferir la estructura fundamental de la personalidad en los individuos y comprar personas y grupos sobre la dimensión de los rasgos.

En un estudio, Albert y Odbert (1936) hicieron un estudio localizando las palabras de la lengua inglesa con las cuales se podía distinguir una persona de otra. Estos autores identificaron un total de 17953 palabras. Años más tarde, en 1945, Raymond Cattell, mediante un análisis factorial, redujo este número a 171 nombres de rasgos distintos, posteriormente, redujo el número aún más hasta encontrar 35 rasgos generales (*trait clusters*) en los cuales varios rasgos se correlacionaban ampliamente el uno con el otro (Lundin, 1974). Para Cattell, el rasgo es la unidad básica de estudio, es una “estructura mental” inferida de la conducta y una idea fundamental que explica la regularidad o uniformidad de la conducta (Mischel W., 1979). Cattell (1965) distinguió entre rasgos superficiales y rasgos originarios. Los primeros que consisten en un grupo de elementos de respuestas que coexisten, mientras que los segundos consisten en variables subyacentes que son las entidades causales de donde proceden las manifestaciones externas. Para Cattell, los rasgos superficiales sólo pueden identificarse por medio del procedimiento matemático de análisis factorial con el cual se estiman dimensiones que determinan las variaciones externas del comportamiento.

1.3. Teorías teleológicas

En oposición al pansexualismo del psicoanálisis, Adler (1927), exalumno de Freud, concibiendo al hombre como un animal agresivo por naturaleza, ubicó al sexo como un elemento dentro de un conjunto de características que buscan el poder como motivación principal de la vida, en otras palabras, la motivación real del hombre es su afán de superioridad pues vive gobernado por un sentimiento de inferioridad. Este sentimiento de inferioridad surgía a partir de que el hombre nace con un órgano inferior y más débil a las demás partes. Este órgano inferior muestra su relevancia en su papel como instrumento de compensación en los problemas, lo cual con frecuencia determinaba el estilo de vida y la manera en la que el individuo iba a luchar por su superioridad. El estilo de vida que cada ser humano busca es la dirección de la conducta impulsada desde el interior, y las fuerzas de su ambiente que ayudan, interfieren o remoldean la dirección que el deseo interno quiere tomar. El estilo de vida de cada ser humano es único.

Otro exalumno de Freud que se distanció de sus argumentos fue Jung. A diferencia de Freud, Jung (1923) trató el aspecto positivo de la existencia del hombre concibiéndolo como un ser que está gradualmente emergiendo a través de las épocas para convertirse en un

ser humano mejor y más civilizado dentro de cada vez mejores marcos de referencia. La verdadera meta de la vida consiste, para Jung, en la búsqueda de un estado completo de todas las partes componentes de la persona, sean psíquicas y orgánicas, conscientes o inconscientes. Entre los elementos que Jung formuló para explicar la personalidad fueron los de inconsciente personal e inconsciente colectivo. El primero, lo concibió como un almacén de todas las experiencias previas conscientes que en la actualidad no se encuentran disponibles en la mente consciente. Respecto al inconsciente colectivo, Jung sugirió que el hombre nace con una predisposición de su pasado racial para actuar en ciertas maneras. Este almacén de conocimientos heredados sólo se pone en acción en ocasiones particulares pero que pueden ser identificadas a partir de su universalidad. Los enfrentamientos entre el inconsciente personal y el inconsciente colectivo son un fenómeno dentro de la personalidad (Cueli & Reidl, 1979). Asimismo Jung (1923) también sugirió que la personalidad se mueve en dos direcciones diferentes, puede ser extrovertida o introvertida. La personalidad extrovertida se orienta hacia la gente, hacia lo objetivo, hacia el mundo no reflexivo, de forma opuesta, la personalidad introvertida se dirige hacia la tranquilidad libre de personas y hacia las experiencias subjetivas, el pensamiento y el auto-análisis (Lundin, 1974)

Por otra parte, desde la teoría humanista de Rogers, en oposición a la teoría de Adler (1927), se concibe al hombre como un ser intrínsecamente bueno y quien posee un deseo innato de auto-mejoramiento. En esta teoría, el fenómeno de la individualidad puede ser identificado en la noción de *auto-concepto*, elemento crítico que media la experiencia del hombre con el mundo, que se desarrolla a partir de la aprobación de los padres de las percepciones durante la niñez. El *auto-concepto*, a su vez, puede ser afectado por las *condiciones de valor*, es decir, por las condiciones en las cuales las recompensas positivas (aprobación y amor) son recibidas. Los sentimientos de una persona están determinados por cómo reaccionan otras personas frente a ella: *Juan* tenderá a sentirse triste si otras personas no están felices con él (Hewstone, Finchman, & Forster, 2005).

En congruencia con lo anterior, Rogers desarrolló una aproximación terapéutica denominada terapia centrada en el cliente, la cual proveía un rol central a las recompensas positivas del terapeuta con el cliente, con el fin de hacer sentir a éste último de una mejor forma. La relevancia de mencionar esto recae en la evaluación desarrollada por el mismo

autor para evaluar los efectos de la terapia. La evaluación consiste en examinar los cambios en la discrepancia entre el *auto-concepto* actual y el *ideal del self* (lo que la persona quería ser). La individualidad, entendida aquí como el *auto-concepto* se vuelve un problema central y, su modificación, el fin de la terapia (Hewstone, Finchman, & Forster, 2005).

1.4. Teorías históricas

Las teorías que enfatizan a la historia particular de cada individuo como la determinante de la individualidad de cada individuo, al menos las aquí descritas, destacan por rehusarse a inferir impulsos, estructuras o cualquier fuerza y rasgos de la motivación interna. Estas teorías, grosso modo, están interesadas en la relación entre el comportamiento y las condiciones que la controlan. De esta forma, las variables de interés son el comportamiento en sí mismo, y no alguna entidad inferida a partir del mismo. De hecho, la tesis que en este manuscrito se sostiene descansa en este tipo de teorías.

Skinner (1938) sostiene que todo el comportamiento de los organismos está determinado por variables ambientales, diferencia el comportamiento en dos tipos: el comportamiento tipo R y el comportamiento tipo S. En el primer tipo, se establece una relación de contingencia entre los estímulos condicionados e incondicionado, mientras que en el segundo tipo se establece una relación de contingencia entre la respuesta y el estímulo consecuente (reforzador). Asimismo, Skinner establece postulados aplicables a todos los organismos que describen las relaciones funcionales entre el o los estímulos y la respuesta. De tal forma que, en oposición a las teorías de rasgos, Skinner (1953) en *Science and Human Behavior* atribuye la personalidad a la historia de reforzamiento singular de cada individuo, además, argumenta que es más factible predecir una respuesta particular en comparación a la configuración de un rasgo. En concordancia, de acuerdo a Brody (1977), una forma en que se pueden entender los rasgos evitando su internalización son como modos característicos de la conducta manifiesta por una persona en situaciones diversas. En breve, desde una postura skinneriana, Lundin, (1974) define la personalidad como aquella organización del repertorio conductual único que un individuo ha adquirido bajo condiciones especiales de su desarrollo.

En el mismo tenor de un enfoque conductual, Staats (1997), a diferencia de Skinner, sí formula una teoría de la personalidad. En su *teoría básica de la personalidad del conductismo psicológico*, argumenta que, a largo del desarrollo del niño, éste adquiere,

mediante sus mecanismos sensoriales, *repertorios básicos de conducta* (RBC) de tres tipos: emocionales-motivacionales, lingüísticos-cognitivos y sensoriales-motores. Estos repertorios básicos de conducta proporcionan al individuo las características personales, de tal forma que, los RBC constituyen la personalidad. Aunque los RBC de dos individuos pueden tener similitudes, en conjunto nunca serán idénticos.

Como parte del grupo de teorías que enfatiza la historia como la determinante de la individualidad se encuentra la propuesta de Kantor y Smith (2015):

“Mediante sus interacciones con el medio, el individuo adquiere formas características de actuar, esto es, una serie de características conductuales o rasgos más o menos permanentes. Esta historia conductual, en el caso de cada individuo, resulta en una personalidad psicológica particular” (p. 217)

Para Kantor y Smith, la personalidad es la unidad que organiza y condiciona las acciones de los individuos. La personalidad, como aspecto estructural de la vida psicológica, requiere de dos condiciones que contribuyen a la unificación de eventos psicológicos: una unidad biológica del individuo y una historia interconductual única, la cual constituye una serie unificada de experiencias conductuales que operan en la interrelación e integración conductual de cada persona. Una definición adicional que Kantor y Smith (op.cit.) describen sobre la personalidad es “la totalidad de las reacciones particulares de un individuo, brevemente, todo lo que el individuo hacer y puede hacer” (p.145). Adicionalmente, estos autores categorizan las clases de respuestas que conforman la personalidad: habilidades, destrezas, capacidades y aptitudes, logros, hábitos, disposición y temperamento, modales y manierismos, ideales, ambiciones y aspiraciones, gustos, talentos, actitudes, miedos y fobias.

Desde el mismo marco interconductual, Ribes (1990b) dedica el último capítulo de *Psicología General* al problemas de las diferencias individuales. En este capítulo se propone una teoría de las diferencias individuales cuyo objetivo conceptual sea reconocer la individualidad al margen de similitudes o diferencias morfológicas en la conducta, y de la posibilidad de identificar a dos o más individuos como miembros de una categoría de naturaleza social. Sin embargo, las diferencias individuales sólo se vuelven un problema teórico significativo cuando las dimensiones del individuo que operan como parámetros constituyen modos consistentes de comportamiento en el tiempo y frente a diversas

estructuras contingenciales, y que estas dimensiones posean una organización funcional particular. Finalmente, Ribes (op. cit.) acuña el término de estilo interactivo para concebir a la personalidad como una categoría disposicional y que, a la vez, describa un modo interactivo idiosincrásico, implique que dicho modo sea configurado históricamente y que, como modo, permita predecir tendencias interactivas en condiciones determinables.

Debido a que este trabajo se suscribe a este último paradigma, se describirá de forma más detallada en el apartado IV.

II. PROBLEMAS DERIVADOS DE LAS TEORÍAS TRADICIONALES EN EL ESTUDIO DE LA INDIVIDUALIDAD

De las teorías tradicionales de la personalidad ubicadas en las tres primeras categorías que se expusieron previamente se observan problemas que han rezagado el estudio de la individualidad desde una concepción congruente y coherente de lo psicológico, desde la inferencia de procesos inconscientes como determinantes del comportamiento hasta la comparación de puntajes individuales en un instrumento con la distribución normal de cierta dimensión de la *personalidad*. A continuación, se exponen los problemas teóricos y metodológicos más sobresalientes de las teorías tradicionales de la personalidad.

2.1. Problemas teóricos

Para identificar los problemas teóricos que otras teorías esbozan, inicialmente, es necesario delimitar lo psicológico para, así, identificar aquellos elementos incoherentes. De acuerdo a Ribes y López (1985):

En lo psicológico, el objeto de estudio es la interacción del organismo total con su medio ambiente, físico, biológico y/o social, interacción que se define con el rubro de conducta. Esta definición torna irrelevante la distinción externo-interno (p.81)

La mayoría de las teorías descritas previamente no son suficientemente explícitas en cuanto a sus supuestos, lo cual provoca una falta de exactitud que, a la vez, crea confusión entre lo que se supone y lo que se somete a pruebas, por tanto, su capacidad de generar proposiciones verificables es poca. Se crea así, entonces, la posibilidad de que diferentes teóricos que utilicen la misma teoría arriben a derivaciones no coincidentes. De hecho, la mayoría de los teóricos de la personalidad hacen explicaciones a posterior de los hechos y no establecen predicciones referentes a la conducta (Hall & Lindsey, 1974).

Haciendo un análisis más particular de las teorías previamente descritas, en primer lugar, las teorías internalistas se centran en las respuestas como señales, directas o indirectas, de las estructuras mentales penetrantes fundamentales; ambas suponen que estas disposiciones inferidas fundamentales, llamadas rasgos, estados, procesos, dinámicas, motivos, o denominadas en otras formas, ejercen efectos causales generalizados y duraderos sobre la

conducta (Mischel W. , 1979). Por su parte, la teoría psicoanalista hace inferencias intuitivas sobre los significados simbólicos y dinámico de la conducta verbal del individuo. Mientras que las evaluaciones psicométricas orientadas hacia los rasgos, investigan la exactitud de las declaraciones del individuo como índices de constructos disposicionales (i.e. tipos o rasgos), o tratan las verbalizaciones como signos de su posición relativa sobre una dimensión de la personalidad, y no como descripciones de las reacciones ante condiciones de estímulo. Al respecto, Ribes y López (1985) describen que “en psicología, es una práctica común unir relaciones que ocurren en tiempos diferentes mediante la postulación de construcciones que indican la existencia de poderes o facultades del organismo” (p. 91).

Por otra parte, uno de los propósitos principales de las teorías de rasgos ha sido la identificación de la ubicación del individuo en una o más dimensiones, como la ansiedad y la introversión, al compararlo con normas basadas en los resultados de otras personas sometidas a pruebas de lápiz y papel. Las diferencias individuales se perciben como diferencias cuantitativas en la posesión de un mismo factor –o varios factores- y son consideradas como comparaciones entre individuos. Sólo proporcionan diferencias de ubicación de un individuo en relación con una escala de medida que define la posesión en mayor o menos grado de un factor en términos del puntaje que arroja el instrumento. La personalidad de un individuo, entonces puede ser descrita como una colección de rasgos. Considerando ahora a las teorías constitucionalistas, o “biotipólogos” (Merani, 1977), el problema, en esencia, radica en tomar por principio de la individualidad la unidad – bio-psicológica – del individuo, sin comprender que se trata de una adquisición moldeada a través de la ontogenia de los individuos.

Asimismo, las teorías internalistas se amparan, en lo esencial, en la *doctrina oficial de la mente*, por lo cual son refutadas, en principio, por el error lógico que implica la metáfora del fantasma en la máquina (Ryle, 2005), en adición, son refutadas porque sus categorías no embonan de forma coherente en una concepción de lo psicológico como interacción organismo-medio. Por otro lado, dado que las diferencias entre los individuos describen un conjunto de eventos psicológicos resultado de la historia interactiva de los individuos (Kantor, 1978) la cual se actualiza en el presente (Ribes, 1990a), tratar de explicar estas

diferencias en términos de la “posesión” de tipos o rasgos de personalidad diferentes resulta tautológico (Santacreu, 2013).

Además, si bien las teorías descritas convergen en plantear que la personalidad implica a individuos distintos cuyos elementos definitorios como individuos son estables e incluso permanentes, como si la *personalidad* fuera algo con lo que se carga y se expresa en todas partes, en lugar de ser dependiente de las contingencias presentes (John, Robins, & Pervin, 2008). Al respecto, diversos autores son los que sustentan que el comportamiento está determinado ya sea por la situación prevaleciente, entendida como una configuración particular de estímulo, mientras que otros se inclinan que la estabilidad de la idiosincrásica del comportamiento se mantiene a través de situaciones que comparten una misma estructura contingencial.

Para ejemplificar el primer caso, Allport (1966) sostiene que:

Cualesquiera que sean las tendencias, residen en una persona, puesto que ésta es la única poseedora de la energía que conduce a la acción. No hay duda de que las situaciones, al ser diferentes, también darán por resultado tendencias distintas de mi repertorio. Yo no sudo, salvo cuando hace calor, ni tiritó, sino cuando hace frío; pero la temperatura no es el mecanismo de la transpiración o de los temblores. Mis capacidades y tendencias son interiores (p.3)

Aun cuando desde la postura de este trabajo no se sostiene que las tendencias del comportamiento son interiores, sí se rescata que éstas dependen de ciertas condiciones, las cuales, al cambiar, también cambia el comportamiento. Desde los inicios formales de la psicología conductual, Watson expuso una conceptualización de la personalidad delimitada por el paradigma estímulo-respuesta, en la cual el repertorio conductual de la persona es descrito es cómo ésta responde a varias situaciones –estímulos- a las que se enfrenta. Este patrón de respuesta es una función de la historia de aprendizaje, y, por tanto, no es presumible algún patrón general o consistencia entre situaciones (John, Robins, & Pervin, 2008). Posteriormente, el desarrollo de la teoría skinneriana, rechaza la ocurrencia de los conjuntos conductuales, denominados rasgos, al margen de los estímulos (Skinner, 1953), contrariamente, el comportamiento sólo se mantiene cuando las relaciones de respuesta y reforzamiento y los estímulos discriminativos perduran en el tiempo, pero cuando las

condiciones de mantenimiento cambian, la conducta misma cambia (Mischel W. , 1973). Incluso en posturas cognitivas, se sostiene que un estado de la personalidad, entendido como un patrón de activación entre las cogniciones y los afectos, puede cambiar fácilmente cuando las características situacionales cambian, aunque este cambio no es aleatorio, sino que la relación entre las situaciones y el patrón de reacción es estable (Mischel & Shoda, 1995). Estudios sobre de conducta moral (Hartshorne, May, & Shuttleworth, 1930) han demostrado que, aun cuando hay cierta coherencia individual, las respuestas de los individuos cambian de acuerdo a la situación. En suma, es paradójico que la personalidad muestre consistencia en menor medida que la prevista, y que la situación o el contexto juega un papel crucial en la regulación y la estructura de la consistencia conductual. (John, Robins, & Pervin, 2008).

Otros autores, por su parte, han acuñado la noción de estilos interactivos para referirse a un modo idiosincrásico y consistente en situaciones contingencialmente similares o, en otras palabras, en situaciones que comparten una estructura contingencial (Ribes, 1990a; Ribes & Sánchez, 1990; Ribes, 2005; Ribes, 2009). Desde esta perspectiva algunos experimentos han demostrado consistencia en algunos tipos de estructuras contingenciales propuestos (Ribes & Sánchez, 1992; Ribes, Contreras, Martínez, Doval, & Viladrich, 2005; Ribes & Contreras, 2007). En coincidencia, Mischel (1973) describe que “los cambios de respuesta generados por las experiencias manipuladas de éxito o de fracaso se generalizan a través de las tareas en la medida en que las situaciones son similares o se relacionan funcionalmente” (p.26). Aunque este autor no hace una referencia explícita hacia la noción de *estructuras contingenciales* sí refiere una consistencia en las respuestas de los individuos a través de situaciones *funcionalmente* similares.

A manera de aclaración, este trabajo se adscribe parcialmente a la noción de estilos interactivos evitando apelar al relativismo situacional, pues, si se sustenta que la individualidad cambia en cada situación, habría tantos patrones individuales como situaciones. Además, incluso cuando en este trabajo se sostiene que los estilos interactivos son consistentes en situaciones que comparten la misma estructura contingencial, la taxonomía de éstas últimas es totalmente distinta respecto de la planteada por Ribes y Sánchez (1992).

2.2. Problemas metodológicos

De acuerdo a Ribes (1990a), los enfoques tradicionales han cometido dos errores conceptuales: 1) establecer criterios de clasificación de las diferencias individuales basadas en criterios a priori que incluyen clases de individuos; y 2) identificar las consistencias de comportamiento con formas particulares o generales de comportamiento (Viladrich & Doval, 1998). Ambos errores son ejemplificados con los estudios de rasgos los cuales implican forzosamente las comparaciones entre individuos, sin embargo, sólo proporcionan diferencias de ubicación de un individuo en una población en relación con una escala de medida que define la posesión mayor o menos de un rasgo.

Asimismo, en el estudio de la personalidad es la utilización de pruebas de lápiz y papel como si el reporte verbal o las respuestas en un test dieran cuenta de la consistencia idiosincrásica del comportamiento al margen de la situación que implica la prueba en sí misma. En este sentido, apelar a las garantías técnicas de un autoinforme de evaluación de la personalidad deja fuera las peculiaridades del comportamiento de los individuos, por tanto, no debe confundirse la coherencia interna de una prueba ni la confiabilidad de un instrumento con la consistencia del comportamiento en situaciones similares (Hernández, Santacreu & Rubio, 1998). Estos diseños “experimentales” usan una gran cantidad de sujetos y a través de técnicas del análisis estadístico buscan correlaciones dentro del amplio panorama de variables que determinan. Sin embargo, lógicamente, el uso de poblaciones grandes oscurece la variación del comportamiento individual (Harzem, 1984).

En suma, para estudiar los elementos que distinguen a un individuo de otro y que son consistentes, en lugar de la utilización de instrumentos psicométricos y la categorización de las morfologías del comportamiento, es necesaria la observación *in situ* de estos fenómenos sin clasificar a cada individuo en categorías que sólo oscurecen las diferencias individuales

III. TEORÍA INTERCONDUCTUAL EN EL ESTUDIO DE LAS DIFERENCIAS INDIVIDUALES

Tal como se describió previamente, una teoría se constituye a partir de un conjunto de definiciones empíricas y de supuestos pertinentes respecto a los hechos que interesan a las teorías, los mismos que están relacionados entre sí de modo sistemático (Hall & Lindsey, 1974). A continuación, se describen los supuestos y las definiciones esenciales de la teoría interconductual con el fin de sentar las bases para el desarrollo de una teoría de la individualidad.

La teoría interconductual permite subsanar gran parte de los problemas epistemológicos y metodológicos previamente expuestos al definir como objeto de estudio a la interconducta entendida ésta como “la interacción de organismos con objetos, eventos y otros organismos, así como sus cualidades y relaciones específicas” (Kantor, 1978, pág. 91). La interacción, a su vez, puede adoptar varias formas, por ejemplo, desde la manipulación de las hojas de un libro hasta hablar del libro. La psicología interconductual, como modelo de campo en que todos elementos integrantes se afectan simultáneamente, delimita su unidad de análisis en el segmento conductual en cuyo núcleo se encuentra la interrelación entre la actividad del organismo y la actividad del ambiente (función de respuesta y función de estímulo, respectivamente), la cual se establece través del proceso histórico interconductual, y la cual sólo es posible a través de un medio de contacto. A su vez, la interrelación organismo-ambiente es modulada probabilísticamente por factores disposicionales conformados por elementos situaciones, organísmicos e históricos.

De esta forma, al hablar de interconducta, se hace innecesaria e inadmisibles cualquier atribución a poderes, fuerzas, entes o estructuras internas determinantes del comportamiento; en su lugar, se asume el compromiso de que el comportamiento está determinado por la evolución ontogenética de la interacción del organismo con objetos de estímulo específicos.

El paradigma interconductual en torno al estudio de las diferencias individuales se ha construido, de forma más significativa, en dos momentos distintos: el primero de ellos encabezado por Kantor (1978) y Kantor y Smith (2015) en su definición de la *Personalidad Psicológica*, y el segundo encabezado por Ribes y Sánchez (1990) y Ribes (1990a) en su definición y propuesta metodológica para el estudio de los *estilos interactivos*. Dejando de

lado las particularidades de cada propuesta, ambas coinciden en cuatro aspectos: 1) la individualidad como colección de eventos que comparten características y, por tanto, pueden ser descritos como consistentes; 2) la ubicación del proceso de individuación en la historia interconductual; y 3) la individualidad implica un individuo con un sistema reactivo biológico; y 4) la individualidad psicológica como modos en los cuales un individuo interactúa con cosa.

De forma particular, inicialmente, Kantor & Smith (2015) definieron la *personalidad* como una unidad estructural de los fenómenos psicológicos que organiza las respuestas a estímulos características de cada individuo e identificaron dos condiciones necesarias para concebir la personalidad como unificación de eventos psicológicos: una unidad biológica del individuo y una historia conductual que constituye una serie unificada de experiencias conductuales que permite el desarrollo de un amplio número de sistemas de reacción que, en conjunto, constituyen la información, destreza, habilidades, y capacidades del individuo. Posteriormente, estos autores definen la personalidad de cuatro formas, como: a) “las formas en que un individuo interactúa con cosas” (p.144); b) “la totalidad de las reacciones particulares de un individuo, [...] todo lo que hace y puede hacer” (p.145), refiriéndose a habilidades, destrezas, capacidades y aptitudes, logros, hábitos, disposiciones y temperamento, modales, aspiraciones, gustos, talentos, actitudes y miedos ; c) “una serie de características conductuales o rasgos más o menos permanentes”(p.145); y d) el resultado de la combinación particular de los sistemas de reacción específicos y diferentes (o rasgos).

Adicionalmente, Kantor (1978) reitera que las diferencias individuales surgen como consecuencia de la evolución psicológica en la cual el individuo construye una forma de hablar y sentir, de apreciar los usos y características. Aclara que la manera particular en que operan los individuos y sus objetos estímulo en una situación determinada depende del modo en que previamente han interactuado bajo condiciones definidas. Además, Kantor ubica la relevancia del estudio de las diferencias individuales en su potencial predictivo.

En un segundo momento del desarrollo teórico de *la personalidad* desde una psicología interconductual, Ribes y Sánchez (1990) la identifican como una categoría descriptiva de la organización singular de cada individuo respecto a sus modos de interactuar como resultado del desarrollo ontogenético singular de cada individuo, que pertenece al

dominio de las categorías disposicionales y no a las de ocurrencia. La diferencia lógica entre estas dos categorías estriba en que mientras las categorías de ocurrencia pueden establecer relaciones o conexiones causales, las categorías disposicionales sólo pueden establecer predicciones de ocurrencias como tendencias o como propensiones de las cuales no es posible predicar causalidad (Ryle, 2005). A su vez, la personalidad posee un sentido disposicional de doble sentido: de tendencia respecto a sus modos de interacción dada la consistencia observada en las interacciones previas y modal como enunciado de probabilidad que predica la posibilidad de una interacción como capacidad funcional del individuo (Ribes, 1990a; Ribes & Sánchez, 1990). La personalidad, asimismo, implica una morfología biológica y una competencia conductual, es decir, implica un individuo con un sistema reactivo biológico que sabe hacer ciertas cosas en determinadas circunstancias, apegándose a criterios diversos, no obstante, la individualidad se ubica en el modo o estilo de comportamiento (Ribes, 1990a).

Ribes y Sánchez (1990) y Ribes (1990a) proponen el concepto de *estilo interactivo* como auxiliar a *personalidad* con las siguientes características: 1) describe un modo interactivo idiosincrático; 2) implica que dicho modo es configurado históricamente y que, por tanto; 3) permite predecir tendencias interactivas particulares bajo condiciones determinables. El concepto de *estilo interactivo*, además, comprende dos niveles de especialidad; uno que se refiere a la situación interactiva como “contingencia identificable en el nivel social” (p.15), y otro que comprende la función particular que describe el estilo de cada individuo. Definen al estilo interactivo como un modo idiosincrático, consistente y relativamente invariante de comportamiento en el tiempo y en situaciones contingenciales distintas. El estilo, como categoría disposicional difiere de otros términos disposicionales por las siguientes características: mientras la competencia es la correspondencia funcional entre morfologías de respuesta y objetos o eventos para producir resultados o efectos específicos, y el motivo o inclinación es la elección o preferencia por ciertas situaciones, contingencias u objetos, el estilo, por su parte, consiste en la manera en que un individuo enfrenta un tipo de contingencia

Aunque existen diversos elementos con los cuales se pueden diferenciar a los individuos entre sí, el problema de las diferencias individuales como tal sólo existe tomando en cuenta aquellas diferencias características o singulares de un individuo que son suficientes

para distinguirlo de otro (Ribes, Contreras, Martínez, Doval, & Viladrich, 2005). Para la delimitación de los estilos interactivos, proponen descartar aquellas diferencias que refieren a las acciones en tanto tales (como morfologías) y aquellas que implican diferencias entre individuos basadas en características compartidas como dimensión social. Dado que las morfologías de comportamiento son más o menos compartidas en diverso grado en una misma situación por los individuos integrantes de un grupo, éstas no permiten la valoración de perfiles individuales. Por ello, de acuerdo a Ribes & Sánchez (1990) y Ribes (2005), se requiere una *doble estrategia funcional*, por una parte, las situaciones ante las que se evalúa la conducta diferencial de cada individuo deben estar definidas en términos de su estructura contingencial, al margen de las características particulares de la morfología de los estímulos, el contexto, etc. (Ribes & Sánchez, 1990; Ribes, 2005). Por otra parte, el comportamiento del individuo debe identificarse como interacción, es decir, como la función que relaciona ciertas morfologías de comportamiento con las contingencias genéricas que definen a una situación funcionalmente (Ribes, 1990a; Hernández, Santacreu, & Rubio, 1999).

El estilo interactivo como *modo* refiere a una manera de comportarse estable (invariante a través del tiempo) y consistente (invariante ante situaciones contingencialmente idénticas) (Ribes, 1990a; Ribes & Sánchez, 1992; Ribes, Contreras, Martínez, Doval, & Viladrich, 2005; Ribes & Contreras, 2007; Ribes, 2009). La consistencia hace referencia a la constancia relativa que muestra la persona en su manera de comportarse respecto de sí mismo. La función cuantitativa y cualitativa consistente de un individuo frente a los parámetros de la estructura contingencial de una situación constituye lo llamado estilo interactivo. El estilo, en tanto modo de actuar con una situación definida contingencialmente, posee transituacionalidad particular y se manifiesta transmorfológicamente (Ribes & Sánchez, 1990). Además, el estilo interactivo varía a partir de las variaciones paramétricas de las dimensiones contingenciales comprendidas en cada arreglo. En este sentido, existen tantos estilos como funciones describan la interacción paramétrica de los individuos respecto a cada arreglo contingencial. En consecuencia, es imposible hablar de una persona carente de estilo o de una clasificación de los estilos mismos (Ribes, 1990a; Ribes & Sánchez, 1990; Hernández, Santacreu, & Rubio, 1999).

Dado que el estilo interactivo se concibe como la función entre los parámetros de una situación-tipo, la personalidad, entonces, se concibe como el conjunto de estilos interactivos en un mismo individuo que lo identifican psicológicamente como persona (Ribes, 2005). Si bien las teorías tradicionales sugieren que es un fenómeno permanente (Allport G. W., 1966; Cattell, *The scientific analysis of personality*, 1965; Freud, 1961; Eysenck, 1953; Sheldon, 1942), la individualidad, en tanto resultado de la historia biográfica, no es estática, sino es una condición cambiante a través de la evolución histórica del individuo (Ribes, 1990a).

A modo de integración conceptual de estas aseveraciones acerca del estudio de las diferencias individuales, Ribes plantea la necesidad de la estructuración de una teoría de la individualidad que se fundamente en la historia interactiva del individuo en dos dimensiones distintas: como estado resultante del desarrollo particular ontogénico y como proceso de individuación entendido como evolución idiosincrática a través de fenómenos compartidos por todos los individuos (2005). Particularmente, es una teoría dirigida a la identificación y la predicción del comportamiento, no a la explicación. En el caso de la personalidad, las propiedades lógicas se restringen a la identificación de las resultantes y tendencias biográficas en el modo de comportamiento (Ribes, 1990a).

De esta forma, el estudio de la individuación, como proceso, se refiere a evaluar cómo los procesos y condiciones únicas de un organismo singular interactúan y convergen en la historia interactiva cuyo resultado son las consistencias individuales (Ribes, 2005). La cuestión metodológica radica en cómo evaluar su efecto al margen de las contingencias y factores disposicionales propios de la historia siempre presente en situaciones experimentales nuevas con relevancia funcional como otras medidas conductuales además de la tasa y el patrón de una singular respuesta repetitiva (Ribes, 1990a; Ribes & Sánchez, 1990).

Si cada individuo desarrolla una manera consistente de comportarse en un tipo de situación determinada, la invarianza de la situación puede permitir evaluar el comportamiento diferencial e idiosincrásico de cada individuo frente a ella (Ribes, 1990b). Por ello, Ribes y Sánchez (Ribes & Sánchez, 1990) proponen una taxonomía de situaciones en las que se evalúa la conducta diferencial de cada individuo. Esta taxonomía, de acuerdo a estos autores, está definida en términos de su arreglo contingencial, al margen de las morfologías de los estímulos, el contexto, etc. Además, la métrica la definen a partir de la

identificación de la función que relaciona a ciertas morfologías de comportamiento con las contingencias genéricas que definen a una situación funcionalmente.

Estos autores definen doce arreglos contingenciales que refieren a tipos de relaciones de contingencia genérica que prescriben opciones posibles y particulares de interacción del individuo con las diferentes dimensiones de la contingencial, tales como las consecuencias, las señales y las condiciones disposicionales diversas. Además aun cuando estos arreglos pueden ser identificadas en ámbitos sociales, son ajenos a la dimensión social primaria, es decir, a la interacción con otro individuo (Ribes, 1990a; Arend, Botella, Contreras, Hernández, & Santacreu, 2003; Ribes & Contreras, 2007). En el apartado V se desglosan los detalles de cada una de las doce estructuras contingenciales que se han propuesto.

Entre los arreglos contingenciales que se han elegido para su exploración experimental y la verificación de la existencia de los estilos interactivos, se encuentran los arreglos de tolerancia a la ambigüedad (Fuentes, 2011), tolerancia a la frustración y tendencia al riesgo (Arend, Botella, Contreras, Hernández, & Santacreu, 2003; Ribes, Contreras, Martínez, Doval, & Viladrich, 2005; Ribes & Sánchez, 1992).

En este último caso, Ribes & Sánchez (1992), en el primer experimento, expusieron a seis docentes universitarios a una tarea experimental de tendencia al riesgo que consistió en una simulación de dos carreras simultaneas de caballos mostradas a cada lado de la pantalla. A los participantes no se les mencionó ningún requerimiento de respuesta específica, sólo se les pidió apostar en el número del caballo el cual pensarán que ganarían en una carrera particular. Sólo en el lado izquierdo se señalaban tres caballos como favoritos. En el lado derecho no se señalaban los números favoritos. El experimento consistió de una sesión de entrenamiento y cuatro fases de diez sesiones cada una, adicionalmente, se programó una sesión de control en donde se “cerró” la contingencia. En esta última, se entrenó a los participantes a usar dos palancas para elegir el número del caballo al que apostarían, cada palanca correspondía a uno de los dos juegos. Por ensayo, se les indicó que sólo podían oprimir el botón de una de las palancas. En la Fase 1 se mantuvo una probabilidad y una magnitud promedio constante para ambos juegos que se diferenciaron por el rango en el que oscilaba la magnitud del reforzamiento, mientras que en el lado izquierdo el rango fue entre 20,000-30,000 puntos, en el lado derecho el rango fue entre 10,000-40,000 puntos. En

esta fase también se les dijo a los profesores que, mientras en el lado izquierdo los caballos favoritos estaban señalizados, en el lado derecho no se señalaba ninguno de los caballos, pero podían ganar más y en algunas ocasiones perder. En la Fase 2, los valores de la probabilidad de reforzamiento para el lado derecho variaron cada dos sesiones, así como el promedio de puntos por sesión. En la Fase 3, las contingencias programadas para el lado izquierdo fueron las mismas que en la Fase 1, mientras que en el lado se programaron contingencias de reforzamiento (cuya magnitud promedio de 40,000) y de castigo (cuya magnitud constante fue de 10,000) con probabilidades de 0.4 y 0.6 respectivamente. En la Fase 4, las condiciones fueron iguales que en la Fase 1. Posteriormente se llevó a cabo una fase de control de contingencia cerrada con cinco sesiones en la cual se les dijo a los participantes que encontrarán el programa *T* (Schoenfeld & Cole, 1979) que estaba programado en el experimento. En los resultados, las variables que se evaluaron fueron la frecuencia de elecciones, la frecuencia de cambios (del lado izquierdo al lado derecho y viceversa) y el número promedio de puntos por elección. Un común resultado en todos los sujetos fueron los efectos producidos por las fases de extinción y de costo de respuesta, sin embargo, no se observaron consistencias respecto a la preferencia por un lado u otro de la pantalla ni entre ni intrasujetos. Consecuentemente, con el fin de evaluar las consistencias individuales, un segundo experimento se llevó a cabo un año después con dos de los sujetos del Experimento 1. Durante el Experimento 2 se programaron los mismos valores de probabilidad y de magnitud que en el Experimento 1, sin embargo, los cambios de los valores se hicieron intrasesión en lugar de entresesiones. Con el fin de representar una función que describiera las consistencias individuales en una situación de tendencia al riesgo, se calculó una regresión polinomial de nueve grados correlacionando la frecuencia de cambios de ambos lados con el número de puntos acumulados. Las funciones de ambos participantes fueron muy similares comparándolas intrasujeto. Los autores atribuyen los resultados (en cuanto a las diferencias entre sujetos y la consistencia intrasujetos), en concordancia con Harzem (1984), a la historia diferencial no especificada (al margen del experimento) en una situación particular.

Posteriormente este estudio fue replicado por Ribes y colaboradores (2005). En este estudio cuatro participantes fueron expuestos a una versión modificada del experimento de Ribes & Sánchez (1992) con el fin de replicar los hallazgos de las consistencias a través del tiempo y de situaciones. Para evaluar la estabilidad del estilo interactivo se expuso a los

participantes a la misma tarea tres meses después del primer experimento. Respecto a la evaluación de la transituacionalidad, los participantes también fueron expuestos a una tarea que simulaba una inversión en la bolsa de valores en un segundo experimento también tres meses después del primero. En el primer experimento, los valores de probabilidad asociados a cada uno de los dos juegos (al lado derecho e izquierdo de la pantalla) varió intra y entre sesiones. Las últimas cuatro sesiones fueron usadas como sesiones de control para evaluar el efecto de las contingencias cerradas haciendo explícitas instrucciones precisas. La tarea del primero y el segundo experimento fue similar a la simulación del juego de caballos del experimento de Ribes & Sánchez (1992). En el segundo experimento, la tarea de inversión en la bolsa de trabajo fue similar en operación y en instrucciones respecto a la primera tarea. Con el fin de hallar una función que describiera las consistencias individuales a lo largo del tiempo y en situaciones de tendencia al riesgo, se calculó una regresión polinomial de ocho grados correlacionando frecuencia de cambios de ambos lados de la pantalla con el número de puntos acumulados a través de las sesiones durante la contingencia abierta. El uso de la regresión polinomial permitió apoyar la existencia de consistencias intra sujeto.

Entre las inconsistencias metodológicas de estas tareas se encuentra, por un lado, que las preparaciones consisten en la elección de una carrera o una bolsa, lo cual tiene semejanza a la definición que da Ribes (1990b) hacer de los motivos: “el motivo es la descripción genérica del conjunto de ocurrencias de respuesta que implican la elección o preferencia de ciertos objetos o eventos”. El problema radica en que justamente Ribes y Sánchez (1990) distingue el estilo de los motivos y las competencias y, en este tipo de tareas de elección, pareciera que la elección ante una carrera y/u otra (puesto que esto conforma una de las variables dependientes en sus experimentos) se vuelve relevante para identificar el estilo. Por otro lado, otros autores que han realizado estudios exponiendo a los individuos a la estructura contingencial de tendencia al riesgo (Doval, 1995) no han replicado los resultados en relación a la consistencia e idiosincracia reportada por Ribes y Sánchez (1992). En el siguiente apartado se expone con mayor detalle las inconsistencias teóricas y metodológicas que se identificaron en la propuesta de Ribes y Sánchez (1992) que acaba de ser descrita.

IV. PROPUESTA DE UNA TAXONOMÍA PARA EL ESTUDIO DE LOS ESTILOS INTERACTIVOS

Para entender cabalmente el problema de la individuación psicológica y la metodología para su estudio, se organizan las cuestiones más generales en cinco preguntas eje que refieren, respectivamente, a la intensión de la individualidad, la extensión de la individualidad, el estatus lógico de la individualidad, la naturaleza o génesis de la individualidad y la metodología para identificar la individualidad.

4.1. Intensión de la individualidad: ¿Qué es lo que caracteriza a un individuo como individuo?

El elemento conceptual que permita identificar la *individualidad* de un organismo que despliega comportamiento psicológico debe cumplir con dos características básicas. Debe permitir distinguir a los individuos entre sí, dotarlos de singularidad apartando aquellos elementos conductuales compartidos (idiosincrasia a partir de generalidades). El segundo criterio refiere a la identidad del individuo en tanto el individuo responde de una forma similar en momentos distintos (consistencia en el comportamiento). Para tratar de satisfacer tales características se acuñó el término de estilo interactivo, entendido éste como el modo idiosincrásico de comportamiento. Modo, a su vez, definido como la consistencia a través de *situaciones funcionalmente similares* y a través del tiempo (Ribes & Sánchez, 1990). Sin embargo, entendiéndose *funcional* como una covariación de elementos, y *situación*, desde su denotación etimológica, como el establecimiento de ciertos objetos (es decir, consiste en un adverbio de lugar), resulta poco inteligible la noción de *situaciones funcionalmente similares*.

Eludiendo tales problemas conceptuales, en este escrito se entenderá al *estilo interactivo* como una *configuración idiosincrásica y consistente del ajuste conductual en estructuras contingenciales similares bajo el cumplimiento de un criterio*.

La primera parte (*configuración idiosincrásica y consistente...*) de esta definición recupera tanto el supuesto de las teorías tradicionales de la personalidad (Allport G. W., 1961; Cattell, *The scientific analysis of personality*, 1965; Eysenck, 1953; Freud, 1961; Jung, 1923) como las definiciones de Kantor y Smith (2015) y Ribes y Sánchez (1990) acerca de que todos los individuos hacen cosas de una forma singular y perdurable a través del tiempo. La

segunda parte (... *en estructuras contingenciales similares...*) rescata parcialmente las posturas que identifican la idiosincrasia de los individuos en situaciones particulares (Hartshorne, May, & Shuttleworth, 1930; John, Robins, & Pervin, 2008; Mischel W. , 1973; Mischel & Shoda, 1995; Skinner, 1953), sin embargo, en un rechazo por otorgar a la individualidad un carácter particularmente situacional, se establece una forma de categorización de las situaciones con fines descriptivos y predictivos a partir de las relaciones de contingencia que en éstas operan, de tal manera que se hace explícito que el ajuste idiosincrásico y consistente se identifica en situaciones con *estructuras contingenciales similares*. El último segmento de la definición (...*bajo el cumplimiento de un criterio*) describe que todas las estructuras contingenciales implican requisitos de respuesta que corresponden con los criterios de ajuste propuestos por Carpio (1994). Los criterios de ajuste describen “la consistencia psicológica en términos progresivamente más complejos e inclusivos” (p. 64) y se corresponden con los cinco niveles de actitud funcional descritos en Ribes y López (1985). En orden de complejidad ascendente, el criterio más simple, denominado de *ajustividad*, describe el ajuste temporo-espacial de la respuesta en relación a los parámetros temporo-espaciales de los eventos de estímulo. Le sigue el criterio de *efectividad* que refiere a la adecuación temporal, espacial, topográfica, duracional e intensiva de la respuesta para regular la ocurrencia y los parámetros temporo-espaciales de los eventos de estímulo. El criterio de *pertinencia* describe la variabilidad efectiva de la respuesta y sus propiedades de acuerdo con la variabilidad del ambiente y sus condiciones. Subsiguientemente, el criterio de *congruencia* refiere a la correspondencia de las contingencias que se establecen por sustitución lingüística con las contingencias situacionales efectivas de la situación. Por último, el criterio de ajuste más complejo describe la correspondencia entre contingencias que se establecen únicamente como productos lingüísticos.

De tal forma que, asumiendo que en toda situación con relevancia psicológica existe un criterio de ajuste, no es posible hablar de situaciones ausentes de criterio. Los estilos interactivos siempre se identifican en situaciones que establecen requisitos de respuesta.

4.2. Extensión de la individualidad: ¿Hay entidades que la tienen o hay otras que no?

En tanto los organismos tienen una evolución ontogenética individual (aunque configurada a partir de procesos compartidos –principios del comportamiento–), se organizan ajustes particulares frente a situaciones con características similares. Entonces todos los organismos que desarrollan comportamiento psicológico también desarrollan una configuración idiosincrásica y consistente de su ajuste.

4.3. Estatus lógico de la individualidad: ¿Qué tipo de categoría es el estilo interactivo?

Muchos de los conceptos que se usan para describir la conducta son conceptos disposicionales cuyo problema radica en que han sido identificados como descripciones de facultades o estados internos con propiedades explicativas. En el estudio de las consistencias individuales impera esta confusión lógica.

El término *individualidad psicológica* denota diferencias entre individuos y consistencia intraindividual, estas diferencias son observables en el comportamiento de un individuo en el ajuste a un criterio. Para referirse a esta configuración particular del ajuste conductual de un individuo a través de condiciones similares, se redefinió el término de *estilo interactivo*.

El término de estilo interactivo, por naturaleza, no denota un evento u ocurrencia particular, por tanto, no puede ser utilizado para establecer relaciones explicativas. En este sentido, no es posible decir que Pedro dibuja árboles de x manera debido a *su estilo interactivo*. Tampoco es posible decir que *el* estilo interactivo de Pedro da cuenta de su conducción tan imprudente. En el lenguaje coloquial es muy común escuchar, por ejemplo, cuando a Juan se le pide dinero y no lo quiere prestar, se dice que Juan es una persona envidiosa. Decir que Juan es “envidioso” acarrea dos problemas que han sido cometidos por otras teorías de la personalidad. En primer lugar, se cree que la “envidia” es un atributo o característica propia de Juan que determina su conducta “envidiosa”. Entonces se cae en la tautología de “es envidioso porque no presta dinero” y “no presta dinero porque es envidioso”. En segundo lugar, se interpreta la oración “Juan es envidioso” como si fuese una oración episódica. Es decir, el segundo problema radica en predicar tendencias a partir de una ocurrencia particular. En adición a este ejemplo, supóngase que Juan ha hecho cosas categorizadas como envidiosas en repetidas veces, de tal forma que, en tanto oración disposicional, es válido decir que “Juan es envidioso”. En este punto, tampoco debe pensarse

que tal oración indicativa informa sobre un acontecimiento existente en el presente, es decir, no debe interpretarse que “Juan está haciendo x cosas envidiosas”, sino más bien que, en ciertas condiciones, Juan puede hacer tales cosas categorizadas como envidiosas. A manera de aclaración, aun cuando en este ejemplo se incluyeron adjetivos y adverbios utilizados en la lengua castellana, no debe confundirse al estilo interactivo con adjetivos ni con adverbios propios del lenguaje coloquial que no pertenecen a un lenguaje científico de la teoría que aquí se describe.

El estilo interactivo pertenece al dominio de las categorías disposicionales (Ryle, 2005) específicamente, es un término que denota tendencia en tanto incluye una colección de eventos previos. Y, en tanto término disposicional, el estilo interactivo no describe estados de cualidades o facultades del individuo, sino conjuntos de ocurrencias que comparten condiciones particulares cuya función es la de predecir e identificar instancias de dichas condiciones. A diferencia de los términos disposicionales que denotan capacidades o propensiones, las tendencias tienen mayor probabilidad de ocurrencia. Ejemplificando los casos que no son tendencia, una persona se predica su capacidad de tocar el piano si, al tener frente un piano, puede tocar una melodía, y, por otra parte, se puede decir que esa persona podría aprender a tocar la guitarra si tomara cursos de ello. Sin embargo, decir que alguien tiende a tomar café cuando hace frío implica una mayor probabilidad de que, bajo condiciones invernales, tome café. Aunque “tiende a” implica “puede”, poder no implica a una tendencia. En este sentido, sólo se puede predicar un estilo interactivo, si se observa que el ajuste del individuo se configura de la misma forma en varios episodios que comparten una misma estructura contingencial.

4.4. Génesis de la individualidad: ¿Cómo se configura la individualidad?

La génesis de la individualidad psicológica se ubica en el desarrollo ontogenético y singular de cada individuo.

4.5. Metodología para el estudio de la individualidad: ¿Cuáles son los criterios metodológicos a satisfacer en el estudio experimental de la personalidad?

De acuerdo a Ribes & Sánchez (1990), sugieren que las situaciones ante las que se evalúa la conducta diferencial de cada individuo deben estar definidas en términos de su estructura

contingencial, al margen de las características particulares de la morfología de los estímulos, el contexto, etcétera (Ribes & Sánchez, 1990; Ribes, 2005). Por otra parte, el comportamiento del individuo debe identificarse como interacción, es decir, como la función que relaciona ciertas morfologías de comportamiento con las contingencias genéricas que definen a una situación funcionalmente (Ribes, 1990a; Hernández, Santacreu, & Rubio, 1999).

De esta forma, el estudio de la individuación, como proceso, se refiere a evaluar cómo los procesos y condiciones únicas de un organismo singular interactúan y convergen en la historia interactiva cuyo resultado son las consistencias individuales (Ribes, 2005). La cuestión metodológica radica en cómo evaluar los efectos de la historia (Ribes, 1990a).

Tradicionalmente se han empleado tres estrategias para inferir la historia psicológica: 1) la interpretación de lo que el individuo hace en el presente con base en supuestas correspondencias universales más o menos compartidas que obligadamente ocurren en la evolución temprana de la persona; 2) el propio reporte o informe verbal que da el individuo sobre su pasado; 3) acudiendo al concepto de memoria como una entidad permanente que reactualiza el pasado. En el análisis experimental de la conducta, se identifica la historia psicológica con el de la sucesión de condiciones contingenciales (Ribes, 1990a). Cuando esta sucesión no es directamente observable, la historia se identifica con el repertorio de conducta disponible en el individuo. Se pueden identificar dos tipos de historias diferenciales entre individuos (Ribes, 1990b): las referidas a capacidades y competencias, y las relacionadas con la forma idiosincrásica y consistente de responder denominada estilo interactivo. Si bien las capacidades y competencias se vinculan a situaciones cuyos criterios que se satisfacen con una clase de respuesta particular, es decir, son evaluadas bajo contingencias cerradas, la personalidad tiene que ver con la singularidad en el cumplimiento de los criterios que puede ser observada con mayor claridad en circunstancias en la que existen múltiples clases de respuesta que permitan satisfacer el criterio, es decir, en contingencias abiertas.

Para el estudio de los estilos interactivos se requiere que las tendencias conductuales funcionales no correspondan a las que son reguladas por demandas específicas, puesto que ello implicaría el encubrimiento del estilo interactivo dadas las características de especificidad de dicha situación. De forma contraria, las contingencias que no especifican requerimientos específicos de respuesta o criterios de efectividad, denominadas

contingencias abiertas, pueden facilitar la influencia de la biografía conductual de los individuos, lo que sugiere utilizar tareas experimentales con instrucciones que no describan ningún resultado esperado o un requerimiento de respuesta específico para la evaluación de los efectos de la biografía conductual (Ribes & Sánchez, 1990; Ribes & Sánchez, 1992; Hernández, Santacreu, & Rubio, 1999; Ribes, Contreras, Martínez, Doval, & Viladrich, 2005; Doval, 1995). En contraste con las contingencias cerradas, las cuales demandan una respuesta específica o un requerimiento, las contingencias abiertas permiten un ajuste variante acorde a los antecedentes biográficos en lugar del ajuste al criterio presente en la situación, en estos casos (Ribes & Contreras, 2007). Si la naturaleza cerrada de una contingencia dificulta el efecto *directo y observable* de las variables históricas, la evaluación de los estilos interactivos debe realizarse en condiciones que eliminen estas restricciones, es decir, en contingencias abiertas.

Como aclaración, la distinción entre contingencias abiertas y cerradas no debe recaer en la explicitación o no explicitación de ciertas especificidades de la respuesta, sino, bajo el supuesto de que todas las situaciones requieren de algún criterio, el continuo entre contingencias abiertas y cerradas (Ribes & Contreras, 2007) debe definirse a partir de la cantidad de clases de respuesta que pueden cumplir el criterio en una situación particular. De este modo, en el caso extremo de contingencia cerrada, sólo existiría una forma particular (o una clase de respuesta específica) que podría satisfacer el criterio de la situación (vr.gr. abrir una puerta girando el picaporte con la mano derecha ejerciendo una fuerza de 2 N y contrayendo el brazo). De forma contraria, en un caso extremo de contingencia abierta sería posible satisfacer el criterio un número casi infinito de posibilidades –clases de respuesta– (vr.gr. Dibujar una persona, describir a qué se asemeja una mancha de tinta).

Uno de los antecedentes en el análisis experimental de las diferencias individuales se ubica en el estudio de Harzem (1984), en el cual 54 participantes respondieron, durante una hora, a la tecla de un telégrafo y cada vez que el requisito del programa era cumplido, el contador incrementaba una unidad. El programa de reforzamiento del experimento consistió en un programa mixto DRL 20-segundos, RF 40, DRL 40-segundos y RF 30. Las instrucciones no especificaron un criterio de efectividad, sólo mencionaron que la presión de la tecla estaba relacionada con la obtención de puntos. Las instrucciones de este estudio

fueron *Cada vez que ganes un punto, aparecerá en el contador frente a ti. Presionar la tecla está asociado con la obtención de puntos. Me gustaría ver cuántos puntos puedes ganar.* Los datos de este estudio indicaron que existen patrones ordenados y consistentes de comportamiento en situaciones en las cuales no se hacen explícitos los criterios de efectividad o algún requerimiento de respuesta particular. No obstante, aun cuando no existía un requerimiento explícito, concibiendo a las contingencias abiertas como aquellas cuyo criterio es en potencia satisfecho por una amplia gama de clases de respuesta, la contingencia a la que se expuso a los participantes no corresponde con las que aquí se entienden como *contingencias cerradas*, además, los registros acumulativos de los participantes se agruparon en cuatro categorías, por lo cual no es posible llegar a conclusiones respecto a la idiosincrasia de los individuos. Un estudio en el que identifican comportamiento idiosincrásico y diferente entre individuos es el de Lozano, Hernández y Santacreu (2011) cuya preparación sí puede categorizarse como una contingencia abierta. En este estudio se observó una amplia variabilidad entre individuos en una tarea de elección en la que operaba un programa de reforzamiento RF3. En esta tarea, se les pidió a los participantes seleccionar diferentes banderas de entre 10 posibles que eran presentadas en la pantalla de una computadora. Se consideró como una respuesta la opresión a la bandera de Brazil en tres ocasiones. Los autores reportaron que un amplio número de participantes mostraron una secuencia idiosincrásica, sistemáticamente repetidas, las cuales incluían necesariamente las tres opresiones al botón efectivo por lo oprimieron más de tres botones por ensayo. Los autores sostuvieron que los participantes habían aprendido una secuencia diferente con base en las contingencias efectivas. Concluyeron que el comportamiento fue estereotipado y diferente de otros individuos

A diferencia de la mayor parte de las teorías de la personalidad (i.e. Allport, 1921; Cattell, 1965) que depositan la explicación del comportamiento dentro del individuo lo que, en consecuencia, omite cualquier consideración acerca de las variaciones del ambiente asumiendo una consistencia permanente en el comportamiento de los individuos a través de distintas condiciones, de forma opuesta, son pocas las teorías delimitan la consistencia a partir de la similitud entre las condiciones, por ejemplo, se ha observado que lo que las personas hacen en las situaciones y los tests puede verse afectado por numerosas manipulaciones ambientales (Mischel W. , 1973), lo cual refuta las suposiciones acerca de la

permanencia e inmutabilidad del comportamiento a través de las condiciones. La propuesta presentada en esta tesis se suscribe a esta segunda clase de teorías.

En congruencia con la necesidad de clasificar las situaciones, Ribes y Sánchez (1990) propusieron una clasificación de *situaciones* basada en la literatura acerca de la personalidad y del comportamiento social, de manera tal que identificaron doce *estructuras contingenciales* definiendo dimensiones contingenciales particulares para cada una de las situaciones. Los autores mencionan que la identificación de las estructuras contingenciales se realizó con base en tres criterios, a saber, que fueran: a) situaciones vinculadas con dimensiones exploradas tradicionalmente por la psicología de la personalidad, b) situaciones sociales que pudieran ajustarse a preparaciones experimentales sin la participación de una segunda persona y c) condiciones susceptibles de ser formuladas en términos de dimensiones y parámetros contingenciales ante las cuales correlacionar las variaciones reactivas de cada individuo (Ribes, 2005).

La definición de las estructuras contingenciales que proponen y sus respectivas dimensiones susceptibles a evaluación son las siguientes:

1. *Toma de decisiones*: posibilidad de emitir una sola respuesta ante contingencia que implican estímulos competitivos o inciertos en tiempo.
 - 1.1. Incompatibilidad temporal de respuestas.
 - 1.2. Impredictibilidad temporal de la oportunidad de repuestas.
 - 1.3. Suplementación múltiple interdependiente.

2. *Tolerancia a la ambigüedad*: imposibilidad de discriminar la relación contingencia-no contingencia, o irrelevancia de la señal con respecto a la contingencia.
 - 2.1. Carencia de relación de contingencia entre señal y consecuencia.
 - 2.2. Relación cambiante de contingencia entre señal y consecuencia a una relación opuesta dada una ejecución estable.
 - 2.3. Cambio de relación previa entre señal y consecuencia a una relación opuesta dada una ejecución estable.
 - 2.4. Cambio de la relación previa entre señal y consecuencia a una relación indiscriminable dada una ejecución estable.

3. *Tolerancia a la frustración*: mantenimiento de la ejecución bajo condiciones no señaladas de interferencia, disminución, pérdida o demora de las consecuencias.
 - 3.1. Pérdida no señalada de consecuencias.
 - 3.2. Interferencia o pérdida de las consecuencias no contingentes
 - 3.3. Disminución brusca de la probabilidad de la consecuencia.
 - 3.4. Demora no señalada en la consecuencia.
 - 3.5. Interferencia o bloqueo en la oportunidad de responder.
 - 3.6. Incremento no señalado en la cantidad de respuestas.
 - 3.7. Castigo negativo señalado no contingente.

4. *Logro*: mantenimiento u opción de ejecuciones bajo condiciones señaladas de requisito creciente de respuesta relativa o absoluta.
 - 4.1. Mantenimiento de la ejecución ante condiciones señaladas de requisito de respuestas creciente.
 - 4.2. Elección de condiciones de mayor requisito correlacionadas con mayor suplementación.
 - 4.3. Mantenimiento o elevación de ejecución bajo condiciones adicionales señaladas de suplementación no contingente, ante requisito de respuesta constante.
 - 4.4. Señalización verbal y no verbal de los criterios de respuesta.

5. *Flexibilidad al cambio*: cambios de respuesta ante un número finito de contingencias no señaladas o señaladas inespecíficamente en alteración o al azar.
 - 5.1. Cambios frecuentes no señalados en las contingencias.
 - 5.2. Suplementación múltiple independiente.
 - 5.3. Número limitado de contingencias posibles.

6. *Tendencia a la transgresión*: responder ante señales de no responder.
 - 6.1. Concurrencia de señales de responder y no responder.
 - 6.2. Concurrencia de respuestas.
 - 6.3. Suplementación única como mínimo para ambas respuestas.

- 6.4. Producción contingente de la suplementación por cualquiera de las respuestas

7. *Curiosidad*: diversificación de respuestas y estímulos ante contingencias presentes que no lo requieren o preferencia por contingencias variables.
 - 7.1. Elección de situaciones con contingencias cambiantes.
 - 7.2. Responsividad a contingencias no prescritas.

8. *Tendencia al riesgo*: opción por contingencias señaladas con probabilidades reales o aparentes de consecuencias de mayor valor y/o pérdida contingente asociadas, ante contingencias alternativas de constancia relativa.
 - 8.1. Señalamiento de probabilidades concurrentes de mayor magnitud y mayor costo.
 - 8.2. Mantenimiento de contingencia señalada constante.

9. *Dependencia de señales*: ajustes de la respuesta a señales repetitivas o eventuales que son redundantes a la contingencia, y efectos en la ejecución estable cuando se retiran las señales sin que cambien los criterios de administración de las consecuencias.
 - 9.1. Presentación y/o eliminación de estímulos adicionales a la función operativa.
 - 9.2. Eliminación de la señal sin modificar la consecuencia
 - 9.3. Introducción de una señal con historia de señalización distinta en una ejecución estable no señalada

10. *Responsividad a nuevas contingencias y señales*: efectos en la respuesta ante nuevas señales frente a la misma contingencia o ante nuevas contingencias cuando se mantienen las mismas señales
 - 10.1. Cambios en la contingencia señal-consecuencia manteniendo constante la tarea o viceversa
 - 10.2. Cambio en la contingencia señal-consecuencia y en la tarea
 - 10.3. Cambio en la consecuencia manteniendo constante la señal
 - 10.4. Cambio en la señal manteniendo constante la consecuencia
 - 10.5. Cambio en la relación tarea-consecuencia manteniendo constante la señal
 - 10.6. Cambio en la relación señal-tarea manteniendo constante la consecuencia

11. *Impulsividad- no impulsividad*: correspondencia de la respuesta a las condiciones disposicionales o no disposicionales (señalamientos y consecuencias) en una situación cuyos componentes contingenciales no son funcionalmente homogéneos.
 - 11.1. Tipo de respuesta requerida y señalada.
 - 11.2. Tipo de instrucción disposicional: auspicio, motivo, capacidad, estado de ánimo, emoción, expectativa, etcétera.
 - 11.3. Tipo de correspondencia entre la ocurrencia de la señal y/o la consecuencia relativa de disposición instruida.

12. *Reducción de conflicto*: respuestas ante señales concurrentes opuestas o ante opciones de respuesta que implican consecuencias opuestas o competitivas.
 - 12.1. Características de la respuesta de elección y dimensiones dinámicas de la respuesta.
 - 12.2. Concurrencia de señales de funcionalmente competitivas u opuestas.
 - 12.3. Concurrencia de consecuencias competitivas y opuestas.
 - 12.4. Concurrencia de contingencias competitivas y opuestas.
 - 12.5. Inevitabilidad de la elección y de la exposición a la concurrencia.

En el apartado IV se exponen algunos de los procedimientos que han hecho uso de esta categorización para evaluar si es posible observar estilos interactivos en algunas de estas estructuras contingenciales descritas.

Habiendo descrito las *estructuras contingenciales* propuestas por Ribes & Sánchez (1990), cabe hacer ciertas aclaraciones en torno a términos que pueden suscitar a confusión como lo son *las señales y la suplementación* cuyo uso es similar al descrito en *Teoría de la Conducta: un análisis de campo y paramétrico* (Ribes & López, 1985). En primer lugar, la *función suplementaria* refiere a un tipo de interacciones entre el organismo y el ambiente en las que la acción del organismo transforma el medio al provocar y/o eliminar objetos y eventos a los que, sincrónicamente, responde. En las relaciones suplementarias, la respuesta *Ry suplementa* la relación entre el evento antecedentes y el evento contingente a la respuesta (o *terminal*). El estímulo *terminal*, a su vez, produce una respuesta cuya relación entre ambos

eventos de estímulo constituye una contingencia contextual. En este tipo de interacciones, la respuesta Rx ante el estímulo Ex (estímulo contextualizador y suplementario) es contingente a la ocurrencia de una respuesta Ry (respuesta ante el estímulo contextualizado Ey). En un ejemplo típico del condicionamiento operante, la ingesta (Rx) de una gota de agua (Ex) es contingente a ejercer presión (Ry) sobre una palanca (Ey). Sin embargo, a diferencia del condicionamiento operante, la mera presentación de la gota de agua (Ex) no “refuerza” la presentación de ejercer presión (Ry) sobre la palanca (Ey), sino que la probabilidad de la contingencia Ey-Ry se modifica sólo como consecuencia de la contingencia Ex-Rx. La función contextual contenida en la contingencia suplementaria consiste en que la palanca (Ey) adquiere las propiedades funcionales de la relación entre el alimento (Ex) y la interacción con éste (Rx), lo que incluso explica por qué las ratas muerden la palanca. En segundo lugar, para definir a *las señales* cabe adicionar eventos de estímulos a Ey que, en conjunto, integran un estímulo compuesto. Estos eventos de estímulo Ev y En, coinciden con el lo denominado *control de estímulo*, en específico, con lo llamado *estímulo discriminativo* y *estímulo delta*, respectivamente. En suma, al hablar de *señales* se está refiriendo a los estímulos compuestos Eyv o Eyn que determinan la producción/no-producción) del estímulo Ex, respectivamente, como contingente a Ry.

Aun habiendo aclarado estos conceptos, un considerable puñado de problemas conceptuales falta por atender. En principio, la referencia a esas *estructuras contingenciales* como tales refleja ignorar el significado de ambas palabras. De acuerdo a la Real Academia Española, una *estructura* refiere a “la disposición o modo de estar relacionadas las distintas partes de un conjunto” (es decir, la configuración u orden); por su parte, *contingencial* denota la existencia de relaciones de dependencia. En este sentido, una *estructura contingencial* es la disposición, modo u organización de las relaciones de contingencia. Dada estas connotaciones, definir supuestas estructuras contingenciales de formas como “posibilidad de emitir una sola respuesta”, “imposibilidad de discriminar la relación contingencia-no contingencia”, “mantenimiento de la ejecución”, “cambios de respuesta”, “responder ante señales de no responder”, etcétera, no refieren disposiciones o configuraciones de las relaciones de dependencia, sino descripciones del responder del individuo, las cuales sólo pueden ser hechas *ex post facto*. En adición, la lista de las doce “estructuras” previamente expuesta carece de uno (o varios) criterios que permitan una organización coherente de las

mismas, más allá de su identificación “cuasintuitiva” (Ribes, 1990b, pág. 243). Además, sus denominaciones conllevan problemas semánticos, en el sentido que pueden ser leídos como si los individuos fueran *tendientes a la transgresión, curiosos, impulsivos*, etcétera, como en las teorías que clasifican las diferencias de los individuos en rasgos y tipos de la personalidad.

Con el fin de subsanar los problemas conceptuales previamente expuestos, y así evitar problemas metodológicos, se propone una metodología distinta para el estudio de los estilos interactivos. Dado que previamente se definió a un estilo interactivo como una *estilo interactivo* como una *configuración idiosincrásica y consistente del ajuste conductual en estructuras contingenciales similares bajo el cumplimiento de un criterio*, un ejercicio de clasificación de los estilos borraría la idiosincrasia psicológica de los individuos (tal como las aproximaciones que clasifican a las personas en rasgos), por tanto, en concordancia con la propuesta de Ribes y Sánchez (1990), en el estudio de las diferencias individuales, lo que se necesita clasificar son las estructuras contingenciales, y no así las maneras de comportarse en ellas. La distinción respecto a esa propuesta recae en el hecho de definir, en el presente trabajo, a las estructuras contingenciales con base en relaciones de dependencia organizadas de cierta forma, y no a partir de descripciones del responder del individuo independientemente de los elementos a los que éste es contingente y de aquellos que de éste dependen.

La taxonomía de estructuras contingenciales aquí propuesta se basa en tres parámetros eje que fungen de criterios de ordenación de la misma. Esta taxonomía está conformada por ocho estructuras contingenciales derivadas a partir de los valores dicotómicos de cada uno de los tres parámetros. Cada una de las ocho estructuras contingenciales presenta parámetros particulares que pueden ser evaluados con el fin de observar si el estilo interactivo se mantiene a lo largo de estas variantes paramétricas. El propósito de una taxonomía de estructuras contingenciales es, entre otras cosas, la comprobación de la tesis que se defiende en este escrito: los estilos interactivos de los individuos son consistentes intraestructuras y diferentes entre-estructuras definidas a partir de la contingencia Ry-Ex, la señalización de la disponibilidad de Ex y la distribución temporal de la disponibilidad de Ex.

Los tres parámetros en que se basa la taxonomía propuesta fueron abstraídos a partir de las relaciones de dependencia entre las señales Ev y/o En, con las clases de respuesta (Ry) y con los eventos contingentes a ésta última (Ex-Rx). A su vez, los parámetros se respaldan en datos empíricos obtenidos desde el análisis experimental de la conducta en relación con a las diferencias individuales, por ejemplo, en los casos en que se han diagnosticado “trastornos de la personalidad” tales como esquizofrenia, se han empleado técnicas de modificación de conducta basadas, principalmente, en la modificación de las relaciones de contingencia entre la respuesta (denominada algunas veces “problema”) y los eventos dependientes a ésta, ya sea sólo suprimiendo la relación (en el caso de la extinción), modificando los eventos contingentes a la respuesta (i.e. castigo) o programando eventos contingentes ante otras respuestas, por ejemplo, socialmente aceptadas (i.e. reforzamiento de otras conductas, RDO). Loovas, Freitag, Gold y Kassorla (1965) realizaron una serie de observaciones para identificar las condiciones que controlaban la ocurrencia las conductas que definieron como autodestructivas de una niña. La conducta autodestructiva de la niña de nueve años fue definida como golpearse la cabeza y los brazos, pellizcarse y abofetearse repetidamente. De forma principal, el estudio evaluó los efectos del programar un período de extinción (retirando la atención) de la conducta autodestructiva. Los resultados mostraron que, durante la fase de extinción, la conducta autodestructiva aumentaba en frecuencia y magnitud hasta que “lograba” restablecer la atención. Asimismo, se observó que la niña se comportaba diferencialmente en relación a las condiciones, específicamente, se reportó que el día en que las conductas autodestructivas en el salón de música llegaron a su cúspide, fue su “mejor” día en el salón preescolar. Los resultados de este estudio sugieren que el comportamiento es sensible ante el cambio en las estructuras contingenciales, de forma específica, la respuesta es sensible tanto a los eventos que señalizan la ocasión del responder como a los eventos contingentes a la respuesta.

Considerando lo anterior, el primer criterio de la taxonomía propuesta se identificó en la relación de dependencia entre las clases de respuestas que tienen un efecto en el ambiente (Ex) y el efecto en sí mismo (Rx), el ejemplo más común del condicionamiento operante. Los valores dicotómicos de este criterio (contingencia Ry-Ex) refieren a 1) la posibilidad de alterar el ambiente produciendo un evento contingente (Ex) mediante varias clases de respuestas (cuyo símbolo para referirlo será C); o 2) la imposibilidad de regular la

presentación del evento Ex (cuyo símbolo para referirlo será \ominus), caso en el cual no podría llamarse evento suplementario. Ejemplificando, 1) la gota de agua (Ex) como dependiente del palanqueo y 2) la gota de agua (Ex) presentada independientemente al palanqueo (ni a ninguna otra respuesta del organismo). Es decir, este criterio puede adoptar las variantes de contingencia (C)/ no contingencia(\ominus). El primer caso se ejemplifica con los programas de reforzamiento constantes e intermitentes, mientras que el segundo caso se ejemplifica con los programas de Tiempo Fijo y Tiempo Variable. Es necesario aclarar que, en los casos de contingencia Ry-Ex (como el ejemplificado por el estudio de Lovaas et. col., 1965), la contingencia Ry-Ex adquiere propiedades disposicionales que aumentan la probabilidad de la ocurrencia de la relación Ey-Ry. En este sentido, cuando sólo existe una clase de respuesta (Rx) que provoca la presentación del estímulo reforzador, la exposición de varios individuos a la misma situación promovería que todos los individuos expuestos en esta condición emitieran Rx ensombreciendo las diferencias individuales. Por tanto, como se mencionó previamente, para los casos de contingencias abiertas, es necesario que en la relación Ey-Ex pueda ser mediada por múltiples clases de respuesta (Ry1, Ry2, Ry3, ..., Ryn).

El segundo criterio está amparado en las teorías de la personalidad que consideran que las formas de comportamiento idiosincrásicas dependen de la situación en la que los individuos interactúan. Bajo el supuesto de que por “situación” refieren a que existen estímulos que poseen funciones de respuesta diferenciales para cada individuo, se consideró como segundo criterio la presentación/no presentación de señales Ev y/o En en conjunto con Ey (la palanca en uno de los ejemplos previos). De tal forma que los estímulos compuestos Eyv o Eyn determinan la producción (no-producción) del estímulo Ex. Un ejemplo simple de este parámetro es la presentación del color verde (Ev) en el semáforo *señala* que llegar al otro lado del crucero (Ex) será contingente a oprimir el acelerador (Ry), mientras que el color rojo (En) en el semáforo que *señala* la ocasión en la que no llegar al otro lado del crucero (\ominus) será contingente tanto a oprimir el acelerador (Ry) como a no oprimirlo (\ominus). Previniendo cualquier réplica respecto a la necesidad de abarcar tanto un estímulo Ev como un estímulo En, en lugar de sólo describir la ausencia de Ev (\ominus), al considerar el par Eyv/Eyn como las condiciones que determinan la producción del estímulo Ex (contingente a Ry, en algunos casos), y no el par Eyv/ \ominus , es posible referir no sólo a los eventos de estímulo ausentes en ciertas circunstancias, sino que con la notación Eyn se hace explícita, no sólo la

ausencia de Eyv, sino también que existen otros estímulos que se conjugan con Ey *dotándolo* de propiedades diferenciales a cuando Ey se conjuga con Ev.

El tercer criterio de organización de la taxonomía refiere a la organización temporal constante/variable de la disponibilidad en que, dada la respuesta del organismo Ry, se produce la contingencia Ex-Rx. En el dominio del control instruccional, se ha observado que los humanos, cuando son expuestos a programas temporales (contingentes y no contingentes) se comportan de formas variables y diferentes en comparación con los animales infrahumanos (Matthews, Shimoff, Catania, & Sagvolden, 1977; Lowe, Harzem, & Bagshaw, 1978). Esta variabilidad no puede ser interpretada como un fenómeno intrínseco a la exposición a los programas temporales (Sidman, 1978), sino que debe asumirse que existe otro u otros eventos que modifican el contacto de los individuos con dichos programas. En efecto, es posible que tales eventos consistan en el resultado de la historia singular interactiva de cada individuo, es decir, que la variabilidad sea, en gran parte, indicador de la individualidad. “Los procedimientos temporales se pueden describir independientemente de la respuesta o incluso en su ausencia, permitiendo también la selección arbitraria de la R experimental” (Schoenfeld & Cole, 1979, p. 19). De esta manera, incluso en condiciones que permiten una amplia diversidad de R, como las contingencias abiertas, la variable tiempo permite programar estructuras contingenciales al margen de la ocurrencia o no de la respuesta.

Ejemplos de este tercer parámetro de la taxonomía son los programas de intervalo fijo (IF), intervalo variable (IV), reforzamiento diferencial de tasas bajas (RDL), reforzamiento diferencial de tasas altas (RDH) y los programas definidos temporalmente (Schoenfeld & Cole, 1979). La distribución temporal de la disponibilidad de Ex puede ser entendido como un ciclo de dos intervalos: el primero definido a partir de la posibilidad de que Ry produzca Ex (que corresponde con lo denominado τD); el segundo definido, como su contrario, definido a partir de la no ocurrencia de eventos contingentes a Ry (denominado $\tau \Delta$).

En resumen, los parámetros generales a partir de los cuales se definen las estructuras contingenciales son:

- La relación contingente (C) /no contingente (€) entre Ry-Ex

- La señalización (Eyv, Eyn) /no señalización (~~Eyv~~, Eyn) de la disponibilidad de Ex.
- La distribución temporal constante (Tc) /variable (Te) de la presentación de Ex

A partir de estos tres criterios y sus respectivos pares de variantes se definen estructuras contingenciales (Tabla 1). Es menester mencionar características respecto a la dicotomía *contingencia* (C) / *no-contingencia* (€), particularmente para el segundo caso. Los casos de *no-contingencia* (€) con respecto a la relación Ry-Ex, la señalización de la disponibilidad de Ex y la distribución temporal de la misma, en estricto sentido, no señalan ni distribuyen la disponibilidad de Ex, pues la actividad del organismo (Ry) no condiciona la presentación de Ex, por tanto, la interacción se transforma del tipo suplementaria a contextual. En este sentido, la señalización, en estos casos, consiste exclusivamente en la presentación del estímulo compuesto Eyn. Por último, lo que describe la ubicación temporal de Ex está determinado, no por la presentación de Rx, sino por el valor de los relojes constantes (Tc) o variables (Te) de la distribución temporal. Específicamente, en las condiciones en que la distribución temporal es constante, tanto ambos intervalos, el de disponibilidad y no disponibilidad de Ex (τD y $\tau \Delta$), se mantienen constantes. Contrariamente, en la que la distribución temporal es variable, sólo el intervalo τD se mantiene constante mientras que el que varía es $\tau \Delta$.

A continuación, se presenta el listado de las ocho estructuras con sus respectivas variantes de cada uno de los tres parámetros eje. Las estructuras contingenciales se nominan con las primeras ocho letras el alfabeto griego con el fin de evitar confusiones respecto a las siglas de los tres parámetros eje. Posteriormente, se describe cada estructura con su respectiva representación, y, cuando existen coincidencias, se hace referencia a las “estructuras contingenciales” propuestas por Ribes y Sánchez (1990). En la descripción empleada únicamente se incluyen los elementos que tienen relación directa con los tres parámetros estructurantes de la taxonomía, aun cuando se asume la presencia de otros factores involucrados en el campo interconductual.

Previo al desarrollo de cada estructura contingencial propuesta debe de reconocerse que cada una de éstas puede adoptar, al menos, dos variantes generales, a saber, pueden ser contingencias abiertas o contingencias cerradas, lo cual está determinado la forma multivariada o unívoca, respectivamente, de satisfacer el criterio que demanda la situación.

Además, considerando los parámetros que definen las estructuras contingenciales, éstas sólo abarcan aquellas estructuras cuyos criterios de ajuste corresponden a los de *ajustividad* y de *efectividad*, puesto que, en la literatura revisada, no se encuentran sugerencias de situaciones experimentales en el estudio de las diferencias individuales en relación a criterios de ajuste más complejos, aunque no se rechaza la posibilidad de identificar idiosincrasia en situaciones con criterios de ajuste de *pertinencia*, *congruencia* y *coherencia*.

Tabla 1.
Estructuras propuestas a partir de los valores posibles de cada criterio

<i>Estructura</i>	<i>Criterio de ajuste</i>	<i>Presentación de estímulos en conjunto con Ey</i>		
		<i>Contingencia (C) /No-contingencia (€) Ry-Ex</i>	<i>(Eyv, Eyn/ Eyv, Eyn)</i>	<i>Distribución temporal de Ex constante (Tc) /variable (Te)</i>
α (alfa)	Efectividad	C	Eyv, Eyn	Tc
β (beta)	Efectividad	C	Eyv, Eyn	Te
γ (gamma)	Efectividad	C	Eyv , Eyn	Tc
δ (delta)	Efectividad	C	Eyv , Eyn	Te
ϵ (épsilon)	Ajustividad	€	Eyv, Eyn	Tc
ζ (dseta)	Ajustividad	€	Eyv, Eyn	Te
η (eta)	Ajustividad	€	Eyv , Eyn	Tc
θ (teta)	Ajustividad	€	Eyv , Eyn	Te

De esta taxonomía, es posible identificar tres formas en que supera la propuesta de Ribes & Sánchez (1990) y a las clasificaciones de rasgos (Allport G. W., 1966; Cattell, The scientific analysis of personality, 1965): 1) la categorización en términos las relaciones de contingencia; 2) la susceptibilidad a evaluación experimental; y 3) las categorías pueden ser

ubicadas en una continuidad paramétrica tridimensional. En primer lugar, a diferencia de Ribes (1990) y Ribes y Sánchez (1990), la propuesta aquí planteada se estructura en términos de relaciones de contingencia entre elementos participantes en un campo interactivo, y no, como tradicionalmente se ha estudiado *la personalidad*, en términos de descripciones de la actividad del individuo. En otras palabras, no se clasifican las diversas *formas* en que los individuos hacen lo que hace, sino se clasifican formas en que se relacionan eventos del medio con la actividad de los individuos a partir de las variantes extremas (0 y 1, ausencia o presencia) de tres parámetros y sus relaciones entre éstos. En segundo lugar, dada la definición de las categorías de la taxonomía a partir de sus relaciones de dependencia, es posible definir situaciones experimentales que incorporen cada estructura contingencial a priori, pues, si la definición de las estructuras contingenciales fuera a partir de la descripción de la actividad del organismo (i.e., “mantenimiento de la ejecución ante condiciones señaladas de requisito de respuesta creciente”), sólo sería posible observar tales “estructuras contingenciales” *ex post facto*. Por último, así como en otras propuestas (vr.gr., Schoenfeld & Cole, 1972), existe una continuidad paramétrica cuyos valores extremos permiten definir coherentemente cada una de las estructuras contingenciales propuestas, en consecuencia, se hace posible definir medidas transestructurales para la evaluación de los ajustes idiosincrásicos y consistentes de cada individuo, es decir, de los estilos interactivos.

Estructura α (alfa)

- (C) Relación contingente entre Ry-Ex
- (Eyv, Eyn) Señalización de la disponibilidad de Ex
- (Tc) Distribución temporal constante de la disponibilidad de Ex

Consiste en la modificación del medio produciendo un evento de estímulo (Ex) contingente a una clase de respuestas (Ry) y, a su vez, en la interacción con el efecto provocado (Ex-Rx). En esta estructura, Ry es contingente a un estímulo compuesto por Ey y Ev o En, dependiendo si se señala la disponibilidad de la contingencia Ex dado Ry o no, respectivamente. Asimismo, la distribución temporal del intervalo en que es posible cerrar una interacción suplementaria se mantiene constante, de tal forma que la presentación de Eyv y Eyn depende de los intervalos de disponibilidad/no-disponibilidad de Ex presentándose también de forma constante.

Estructura β (beta)

- (C) Relación contingente entre Ry-Ex
- (Eyv, Eyn) Señalización de la disponibilidad de Ex
- (Te) Distribución temporal variable de la disponibilidad de Ex

En la estructura β a diferencia de la α , la distribución temporal de la disponibilidad de Ex es variables y no constante. Es decir, consiste en la modificación del medio produciendo un evento de estímulo (Ex) contingente a una clase de respuestas (Ry) y en la interacción con el efecto provocado (Ex-Rx). En esta estructura, Ryn es contingente a un estímulo compuesto por Ey y Ev o En, dependiendo si se señala la disponibilidad de la contingencia Ex dado Ry o no, respectivamente. La distribución temporal de la disponibilidad de Ex es variable, siendo sólo el intervalo de no disponibilidad de Ex ($\tau\Delta$) el que varía. De manera que la duración tanto de Eyv como de Eyn pueden ser variables en cada ciclo, a su vez, variables.

Dentro de las “estructuras contingenciales” propuestas por Ribes & Sánchez (1990), las estructura α y β coinciden, en cierta medida, con la denominada *tendencia a la transgresión*, cuya descripción es “responder ante señales de no responder” (Ribes, 1990, p.244). En los términos aquí planteados, la “estructura” de *tendencia a la transgresión* implica al menos dos interacciones del tipo suplementaria operando concurrentemente, en donde Ex-Rx es contingente tanto a Eyv₁-Ryv₁ como a Eyv₂-Ryv₂. Sin embargo, la estructura de *tendencia a la transgresión* se caracteriza porque se ha señalado no responder ante uno de los estímulos Eyv (vr.gr. “prohibiéndolo”) el cual, a diferencia de Eyn, el responder ante cualesquiera Eyv sí produce la suplementación Ex-Rx, mientras que responder ante Eyn no. La presentación de los Eyv₁ y Eyv₂ puede ser constante o variable.

Estructura γ (gamma)

- (C) Relación contingente entre Ry-Ex
- (~~Eyv~~, Eyn) No señalización de la disponibilidad de Ex
- (Tc) Distribución temporal constante de la disponibilidad de Ex

La estructura γ consiste en la modificación del medio produciendo un evento de estímulo (Ex) contingente a una clase de respuestas (Ry) y en la interacción con el efecto provocado

(Ex-Rx). A diferencia de las estructuras α y β , en la estructura γ no se presentan estímulos en conjunto con Ey cuya función sea señalar la disponibilidad de Ex, sino que sólo existen estímulos (En) que se agregan a Ey, pero no están correlacionados con el intervalo en que Ex es producido por Ry, sin embargo, hay ocasiones en que Eyn puede coincidir con la disponibilidad de Ex y otras en las que no. El tiempo que transcurre entre el inicio de cada intervalo en el cual la suplementación es posible, es siempre constante, es decir, tanto el intervalo de disponibilidad como de no disponibilidad de Ex se mantienen constantes.

Estructura δ (delta)

- (C) Relación contingente entre Ry-Ex
- (E_{yv} , Eyn) No señalización de la disponibilidad de Ex
- (Te) Distribución temporal variable de la disponibilidad de Ex

La estructura δ , al igual que las tres previas que *pertenecen* al grupo de las estructuras contingentes (Ex-Rx contingente a Ey-Ry), consiste en la modificación del medio produciendo un evento de estímulo (Ex) contingente a una clase de respuestas (Ry) y en la interacción con el efecto provocado (Ex-Rx). Al igual en la estructura γ , en la estructura δ no se presentan estímulos en conjunto con Ey cuya función sea señalar la disponibilidad de Ex, sino que sólo existen estímulos (En) que se agregan a Ey, pero no están correlacionados con el intervalo en que Ex es producido por Ry. El tiempo que transcurre entre el inicio de cada intervalo en el cual la suplementación es posible varía momento a momento, ya que el intervalo de no disponibilidad es variable.

En relación con Ribes & Sánchez (1990), las estructuras γ y δ , precedidas por otras estructuras, coinciden, en su conjunto, con lo que se denomina *dependencia de señales*. Entre las características de la *dependencia de señales* se encuentra la “eliminación de la señal sin modificar la consecuencia” (p.247), lo cual puede ser descrito, en los términos aquí propuestos, como una secuencia constituida, inicialmente, por una estructura contingente y señalada (como α o β), y, posteriormente, por estructura una contingente no señalada (como γ o δ) cuya relación Ry-Ex es la misma para ambas partes de la secuencia y en las cuales la distribución de Ex puede ser constante o variable.

Las cuatro estructuras previamente descritas están caracterizadas porque la ocurrencia de E_y depende de la ocurrencia de R_x , por lo cual pueden ser caracterizadas como interacciones suplementarias. En las cuatro estructuras contingenciales subsiguientes el criterio de *contingencia* R_y - E_x (E_x depende de la ocurrencia de R_y) adopta su valor opuesto de *no-contingencia* (ϵ), por lo cual la interacción se simplifica, es decir, la forma de contacto organismo-medio varía de acuerdo con las relaciones de intercondicionalidad existentes en el campo (entre E_y y E_x): a esta organización psicológica se le denomina función contextual (Ribes & López, 1985) y el criterio de ajuste correspondiente es de *ajustividad* (Carpio, 1994). La función contextual describe una forma de organización psicológica en la cual una forma particular de respuesta R_{yx} es condicional a dos estímulos, en forma directa a uno de ellos (E_y -que condiciona la ocurrencia de E_x) y de manera indirecta al otro (E_x -que contextualiza funcionalmente a E_y -). Las primeras dos estructuras siguientes (ϵ y ζ) ilustran los casos de asociación puntualizados por Ribes & López (op.cit.). Las últimas dos estructuras (η y θ), ilustran los casos de interrupción, en tanto la ocurrencia de un estímulo E_x se presenta independientemente de la actividad del organismo y es contingente a una “situación general” (E_{yx}) caracterizada por un conjunto no específico de objetos y las respectivas actividades que pueden ser dirigidas hacia ellos. En todos los casos se mantienen ambos intervalos (τD y $\tau \Delta$), aunque, a diferencia de las estructuras en las que E_x es contingente a R_y , E_x sólo se presenta al final del intervalo τD .

En relación con las estructuras η y θ , la investigación relacionada con la programación de eventos no contingentes a la actividad de los individuos (humanos) se ha clasificado en tres *áreas* (Matute, 1995) que se tratan como independientes entre sí aun cuando son efectos dados los valores de los parámetros en esas circunstancias. Las tres áreas a partir de los efectos observados, los cuales son *el comportamiento supersticioso*, *la ilusión del control* o *la elaboración de reglas falsas* (Ninnes & Ninnes, 1999), y *la desesperanza aprendida*. Sin embargo, los efectos más predominantes en los humanos son la superstición y la ilusión de control (Rudski, Lischner, & Albert, 1999). Matute (1995) llevó a cabo una serie de tres experimentos cuyo objetivo general fue explorar la generalidad de la superstición y la ilusión de control, definido como la percepción en relación al grado de control de los eventos en la tarea, con humanos expuestos a un ruido incontrolable bajo condiciones de reforzamiento negativo. En el primer experimento, cien participantes fueron asignados a cinco grupos de

20 participantes cada uno: Grupo 75-L, Grupo 25-L, Grupo 75-R, Grupo-25-R y el grupo Control. El experimento consistió en una fase de entrenamiento y una fase de prueba. El grupo control no fue expuesto a la fase de entrenamiento. Previo al entrenamiento, los participantes de los grupos experimentales fueron instruidos a terminar presionar uno o dos dígitos (entre el número 1 y el 3), sin formar pares de dígitos iguales (i.e. 12, 32, 23, etcétera), para terminar con un ruido que se les presentaría. Durante el entrenamiento, todos los participantes fueron expuestos a 40 ensayos de un ruido cuya duración variaba en relación al grupo. Los ensayos de *no-reforzamiento* se definieron como aquellos en los que el ensayo duró un segundo. En el Grupo 75-L, el 75% de los últimos ensayos duró un segundo (30 ensayos), mientras que los primeros duraron 5 segundos. En el grupo 25-L, el 25% de los últimos ensayos duró un segundo, mientras que el resto duró cinco segundos. En el Grupo 25-R, el 75% de los ensayos, distribuidos aleatoriamente, duró un segundo, el resto duró 5 segundos. Por último, en el Grupo 25-R, el 25% de los ensayos distribuidos aleatoriamente duró un segundo, y el porcentaje restante duró 5 segundos. Al final del entrenamiento, a todos los participantes se les hizo cuatro preguntas: 1) cuál era la forma de terminar el ruido; 2) qué tan seguro estaban de esa forma; 3) aproximadamente qué porcentaje de ensayos fueron capaces de terminar; y 4) qué porcentaje de ensayos de la tarea era terminable. El inicio de la fase de prueba fue señalado con una leyenda acerca que las instrucciones serían las mismas que para la tarea previa; al grupo Control se le presentaron las instrucciones iniciales. Durante la fase de prueba, todos los grupos fueron expuestos a 20 ensayos de escape cuya respuesta numérica correcta fue aleatorizada entre sujetos, aunque la aleatorización fue la misma para todos los grupos. Las variables evaluadas fueron cinco: el comportamiento supersticioso, la creencia supersticiosa, la certeza de los sujetos, el juicio de control y el juicio de controlabilidad. El comportamiento supersticioso fue definido como la conducta repetitiva del ensayo n hasta el último ensayo. El resto de las variables fue medido a partir de las cuatro preguntas que se les hicieron a los participantes. Los resultados mostraron que el comportamiento supersticioso fue observado en mayor medida en el Grupo 25-L y en el Grupo 75-L, aunque sobre todo en éste último. Los grupos de *no-reforzamiento* aleatorio (Grupo 75-R y Grupo 25-R) mostraron patrones aparentemente aleatorios, aunque la mayor parte de los participantes expuestos a la fase experimental (77.5%) argumentaron haber encontrado una forma de parar el ruido. Sólo uno de los participantes (de los 80 expuestos al

entrenamiento) mencionó no haber encontrado relación entre sus respuestas y el término del ruido. El resto de los participantes mencionaron no ser capaces de encontrar una manera de terminar el ruido, pero creían que había una forma (o varias) de hacerlo. Con respecto a la *ilusión de control* (porcentaje de tonos que los participantes creían eran controlables), todos los grupos mostraron *ilusión de control*, aunque en mayor grado para los grupos cuyo porcentaje de *no-reforzamiento* fue mayor. Respecto al juicio de controlabilidad, todos los grupos percibieron la tarea como altamente controlable.

En el experimento 2, Matute (1995) evaluó si los efectos observados eran sólo aplicables en la tarea misma, o si eran generalizables a los procedimientos de superstición típicos acerca de la opresión/no-opresión de una tecla. Para ello, se expuso a 30 participantes a tres grupos: Grupo Escape, Grupo Vinculado (*yoked*) y el Grupo Control. El grupo control sólo fue expuesto a la fase de prueba. El experimento 2 constó también de la fase de entrenamiento y la fase de prueba, esta última fue igual al experimento 1. Previo a la fase de entrenamiento, los dos grupos experimentales fueron instruidos a tratar de detener el ruido para lo cual podían presionar la tecla F1 o no hacerlo. También se les dijo que, si no eran capaces de detener el ruido, éste terminaría después de 5 segundos. Ambos grupos fueron expuestos a 40 ensayos de un ruido con una duración de 5 segundos. En el Grupo Escape, el ruido podía ser terminado presionando cuatro veces la tecla F1. Para el Grupo Vinculado (*yoked*), la terminación del ruido era independiente de la respuesta de los sujetos en este grupo, pero su duración estaba correlacionada con los sujetos del Grupo Escape. A diferencia del experimento 1, la conducta supersticiosa se definió, no por un patrón de respuesta, sino por el porcentaje de respuestas definido como el cociente del número de ensayos en los cuales el sujeto dio al menos una respuesta entre el número total de ensayos. El resto de las variables fueron evaluadas de la misma forma que en el experimento 1.

Los resultados del Experimento 2 replicaron los hallazgos del experimento 1. 7 de 10 participantes del Grupo Vinculado desarrollaron tanto conducta supersticiosa como creencias supersticiosas acerca de que ellos creían haber encontrado una forma de detener el ruido. También se observó que los sujetos del grupo Vinculado evitaron buscar otras alternativas una vez que habían tenido una respuesta que aparentemente se relacionada con la terminación

del ruido. Los sujetos de este grupo también mostraron *ilusión de control* y un alto juicio de controlabilidad de la tarea durante la fase de entrenamiento.

Finalmente, para responder a la pregunta acerca de si los efectos observados en el experimento 2 habían sido debidos al procedimiento vinculado el cual pudo haber tenido efectos colaterales en el desarrollo del comportamiento supersticioso y la *ilusión de control* debido al aumento de *reforzadores* en los últimos ensayos, se diseñó un tercer experimento con las mismas condiciones que el experimento 1 (aleatorización vs. Últimos ensayos; 75% vs. 25%) pero con la tarea simple de opresión/no-opresión utilizada en el experimento 2.

Para el experimento 3, participaron 75 sujetos que fueron distribuidos aleatoriamente a cinco grupos, idénticos al experimento 1. En concordancia con los experimentos 1 y 2, los resultados del experimento 3 mostraron que la mayoría de los participantes (75%) argumentaron que ellos habían encontrado la forma de detener el ruido. También, los sujetos que no enunciaron ninguna forma correcta para detener el ruido, creyeron que habían terminado algunos tonos, pero sin saber cómo. Sólo 5 de los 60 participantes asignados a los grupos experimentales, reportaron que no había ninguna respuesta que detuviera el tono. Todos los participantes percibieron *ilusión de control*.

En conclusión, la mayoría de los sujetos en los tres experimentos tendieron a comportarse *supersticiosamente*, y a creer que habían encontrado una forma de detener el ruido, así como que la tarea era controlable que la estaban controlando.

Grosso modo, en relación con los hallazgos con humanos expuestos a condiciones donde los eventos del medio son independientes de la actividad de éstos sobre el medio, es probable que, en los patrones estereotipados denominados *conducta supersticiosa* (Skinner, 1948)-diferentes entre individuos-, sea posible identificar consistencia intraindividual y, por tanto, estilos interactivos.

Estructura ϵ (epsilon)

- (€) Relación no contingente entre Ry-Ex

- (E_{yv}, E_{yn}) Presentación de dos estímulos en momentos distintos en conjunto con E_y
- (T_c) Distribución temporal constante de E_x

En la estructura ε , dado que la presentación de E_x no depende de R_y para su ocurrencia, la relación contingente restante es entre E_x y el estímulo compuesto por E_y y otro estímulo (E_v), mientras que E_x es contingente al estímulo conjunto de E_y y otro estímulo (E_n). En esta estructura, la distribución temporal de las presentaciones entre cada E_x, y por tanto de cada E_{yv}, se mantiene constante. A cada intervalo (τD y $\tau \Delta$) le corresponde una de las dos señales exterosceptivas (E_v y E_n) y, al final de τD se presenta E_x.

Estructura ζ (dseta)

- (⊕) Relación no contingente entre R_y-E_x
- (E_{yv}, E_{yn}) Presentación de dos estímulos en momentos distintos en conjunto con E_y
- (T_e) Distribución temporal variable de E_x

La estructura ζ , al igual que la estructura previamente descrita, corresponde al grupo de estructuras contingenciales *no-contingentes*, es decir, en las cuales la presentación de E_x es independiente a R_y, por tanto, E_x es sólo contingente al estímulo compuesto E_{yv} y la no presentación de E_x (E_x) es contingente al estímulo compuesto E_{yn}. En la estructura ζ , a diferencia de la estructura ε , la distribución temporal entre las presentaciones de E_x, y por tanto de E_y, es variable, ya que varía el intervalo $\tau \Delta$, mientras que τD se mantiene constante, al cuyo término se presenta E_x.

A diferencia de las primeras cuatro estructuras descritas (donde E_x es dependiente de R_y), y bajo la consideración del empleo de contingencias abiertas como requisito para la observación de los estilos interactivos, la variedad de las clases de respuesta R_y en las estructuras ε y ζ no se limita a aquellas que produzcan E_y y E_v en conjunto, sino que pueden ser tan diversas como propiedades funcionales *tengan* tanto E_{yv} sobre R_y, como E_x sobre E_{yv} de tal forma que, a su vez, R_y sea modificada por E_x. En otras palabras, se configura una respuesta contingente a E_{yv} con algunas propiedades de la respuesta dependiente a E_x, es decir, R_{yvx}, cuya morfología depende de las formas idiosincrásicas de responder del individuo tanto a E_{yv} como a E_x.

Este último par de estructuras descrito no coincide con ninguna de las *estructuras contingenciales* propuestos por Ribes & Sánchez (1990).

Estructura η (eta)

- (€) Relación no contingente entre Ry-Ex
- ($\overline{E}y\overline{v}$, Eyn) Presentación de un estímulo en conjunto con Ey
- (Tc) Distribución temporal constante de Ex

La estructura η coincide en su totalidad con los programas denominados en el análisis experimental de la conducta como *reforzamiento no-contingente*, específicamente con los programas de tiempo fijo (TF). En esta estructura, la presentación de Ex no es contingente ni a Rn ni a ningún estímulo compuesto con Ey, sino que es contingente a una “situación general” (Ribes & López, 1985), es decir, al conjunto de objetos de estímulos que conforman la *situación experimental*, llámense cámara de condicionamiento o cubículo experimental, que serán contextualizados por Ex en el sentido que modifican la actividad del organismo ante esa situación. Como tercera característica de la estructura η es que la presentación de Ex es de forma constante.

Estructura θ (teta)

- (€) Relación no contingente entre Ry-Ex
- ($\overline{E}y\overline{v}$, Eyn) Presentación de un estímulo en conjunto con Ey
- (Te) Distribución temporal variable de Ex

Por último, se presenta una estructura que coincide con los programas denominados de *reforzamiento no-contingente*, particularmente con los programas de tiempo variables (TV). En la estructura θ , como en las tres estructuras previas, la presentación de Ex es independiente de la actividad del individuo y de algún otro estímulo determinado para ser contextualizado por Ex, sino que es contingente a un conjunto no específico de estímulos que conforman la *situación experimental*. La presentación de Ex está determinada por intervalos de tiempo que, a diferencia de la anterior estructura, son variables. Específicamente el intervalo τI es variable, mientras que τD se mantiene constante y, al término de éste, se presenta Ex.

Ya sea la estructura η o θ , de forma concurrente con alguna estructura donde Ex sea contingente a Ry, coinciden con lo que Ribes & Sánchez (1990) denominan *tolerancia a la frustración*, pues entre sus dimensiones de ésta última se encuentra “castigo negativo señalado no contingente. En los términos aquí planteados, consistiría en la presentación de Ex (el retiro de ciertos elementos del ambiente, i.e. puntos) independientemente a Rx, mientras, de forma concurrente, Rx produce la presentación de Ex.

El estudio experimental aquí presentado se desarrolla con el fin de probar la hipótesis general (también denominada de investigación) acerca de si el ajuste idiosincrásico es consistente a través de situaciones que comparten una misma estructura contingencial y es distinto en situaciones con diferentes estructuras contingenciales. Adicionalmente, este trabajo plantea distintas hipótesis con el fin de hacer afirmaciones con base en los resultados obtenidos en caso de que la hipótesis correspondiente a la pregunta principal sea falsa. El resto de hipótesis fueron:

- a) Ha₁. Consistencia intra-estructura. El ajuste idiosincrásico y consistente está controlado tanto por los eventos físico-químicos que configuran la situación como la estructura contingencial que opera en sincronía.
- b) Ha₂. Consistencia intra-situacional: El ajuste idiosincrásico y consistente está controlado por los elementos físico-químicos que configuran la situación.
- c) Ha₃. Consistencia intra-sesión: El ajuste idiosincrásico sólo es consistente a través de una sesión en particular, pero diferente entre sesiones.
- d) Ha₄. Efectos de la contingencia cerrada: Establecer criterios que sólo pueden ser satisfechos de una forma específica *ensombrece* las diferencias individuales.
- e) Ha₅. Efectos de la contingencia cerrada en sesiones posteriores: Establecer criterios que sólo pueden ser satisfechos de una forma específica *ensombrece* las diferencias individuales en condiciones posteriores de contingencia abierta.
- f) Ha₆. Sensibilidad a la estructura contingencial teta (no contingente): Los participantes son sensibles a la estructura en la que la relación Rx-Ey es no contingente y, en consecuencia, no responden.

A manera de aclaración, las hipótesis aquí descritas no pretenden ser explicativas de los eventos observados, más bien, son descriptivas y funcionan como una guía para llegar a conclusiones correspondientes que no en todos los casos son excluyentes.

En breve, debido a que la tesis que en este escrito se sostiene consiste en que los estilos interactivos (en plural) de los individuos son consistentes en situaciones con estructuras contingenciales similares (definidas por los parámetros de contingencia Ex-Ry, señalización y distribución temporal de Ex) se procedió a comprobarla de forma experimental eligiendo las dos estructuras extremas de las ocho propuestas, es decir, la estructura α y la estructura θ . Aun cuando las situaciones que fueron diseñadas en este estudio se caracterizaban por ciertos elementos, las cuatro compartían el valor de los parámetros relativos a las estructuras contingenciales que operaban en cierto momento, estos parámetros fueron definidos en términos temporales (segundos) pues correspondieron a los intervalos de disponibilidad y no disponibilidad de Ex, por tanto, con el fin de hacer las comparaciones pertinentes entre situaciones, y así comprobar que el estilo interactivos es idiosincrásico y consistente a través de situaciones en las que operaba la misma estructura contingencial, se definió la distribución temporal como aquella variable potencialmente sensible a la consistencia individual.

En relación a las variables a evaluar, se consideró que la distribución temporal de Ry (medido a través de la latencia, el tiempo entre respuestas y el tiempo entre opresiones) es una variable que permite la comparación entre situaciones. En el análisis experimental de la conducta, se ha utilizado medidas como la tasa de respuesta y el tiempo entre respuestas, entre otros índices que involucran la distribución temporal de la respuesta) (Ferster & Skinner, 1957; Schoenfeld & Cole, 1979), al margen de la situación experimental, por ser un indicador de la *fuerza del reflejo* (Skinner B. F., 1938). En este trabajo, se explora la distribución temporal de la respuesta como una medida en la que se identifican regularidades del ajuste individual en distintas situaciones.

Por otra parte, la secuencia de elección ha mostrado ser una variable en la que se observa idiosincrasia y diferencia entre individuos, ésta se extrajo de los estudios previamente descritos (Matute, 1995; Lozano, M, & Santacreu, 2011).

Por tanto, el objetivo de este estudio fue evaluar los efectos de la contingencia Ry-Ex, la señalización de la disponibilidad de Ex, la distribución temporal de Ex y la condición de la

contingencia (abierta/cerrada) sobre la distribución temporal de Rx y la secuencia de elección de los participantes en situaciones experimentales distintas.

V. MÉTODO

Participantes

Participaron 7 estudiantes universitarios de sexto semestre de la licenciatura en Psicología de la Facultad de estudios Superiores Iztacala cuya participación fue voluntaria. Previo al experimento se les dijo que se trataba de un estudio de procesos psicológicos compartidos por todos los individuos. A todos los participantes se les entregó un consentimiento informado y una carta compromiso (ver Apéndice A) en la que se indicaba que su gratificación estaría en función del porcentaje de respuestas correctas que obtuvieran siendo la cantidad máxima \$200, pero sólo se entregaría si asistían a todas las sesiones.

Aparatos

Se emplearon cuatro cubículos experimentales de 0.95 x 2.60 x 1.54 m equipados, cada uno, con una computadora *All-in-One* de 21", un teclado, un *mouse*, unos audífonos y una silla. La tarea experimental y el registro de la actividad de los individuos fueron programados en *Visual Basic 6.0*.

Situación experimental

Se utilizaron cuatro situaciones experimentales en las cuales se programaron las relaciones que definen a la estructura α y a la estructura θ . Las cuatro situaciones experimentales coincidieron en que: 1) consistían en tareas de elección en las cuales se instruía a los participantes a elegir cinco elementos (que podían ser repetidos) de entre diez posibles, 2) durante la contingencia abierta (ver tabla 2), sólo cuatro de los diez elementos podían satisfacer el criterio en cada situación (es decir, uno de los cuatro tenía que ser presionado dos veces para completar las cinco opresiones), 3) durante la contingencia cerrada (ver tabla 3), sólo la opresión repetida –cinco veces- de uno de los diez elementos podía satisfacer el criterio, y 4) los valores de los parámetros correspondientes a las dos estructuras contingenciales fueron los mismos. Dichos valores se determinaron con base en los datos de un experimento piloto: la duración de los ciclos de disponibilidad de Ex se determinó a partir de la duración más larga de la respuesta (20 segundos) y el número de ensayos se estimó con el fin de que las sesiones no se extendieran por más de 40 minutos.

Entre las diferencias de las situaciones experimentales se encuentra que la modalidad de los estímulos que señalaban los intervalos de disponibilidad/no disponibilidad de Ex fueron visuales para dos de ellas, y auditivos para las dos restantes.

Tabla 2.

Componentes de las cuatro situaciones experimentales en ambas estructuras contingenciales durante la condición de contingencia abierta.

	Situación 1: cajas fuerte		Situación 2: bóvedas		Situación 3: objetos		Situación 4: puertas	
	α	θ	α	θ	α	θ	α	θ
Ex	Apertura		Apertura		Apertura		Apertura	
Ry	5 opresiones a números primos		5 opresiones a los colores: amarillo, magenta, turquesa y blanco		5 opresiones a las figuras con tres vértices		5 opresiones a las consonantes	
Ey	Botones		Botones		Botones		Botones	
Ev/ En	Policía / Policía	---	Tono / Tono	---	Fondo azul / Fondo verde	---	Tono / Tono	---

Tabla 3.

Componentes de las cuatro situaciones experimentales en ambas estructuras contingenciales durante la condición de contingencia cerrada.

	Situación 1: cajas fuerte		Situación 2: bóvedas		Situación 3: objetos		Situación 4: puertas	
	α	θ	α	θ	α	θ	α	θ
Ex	Apertura		Apertura		Apertura		Apertura	
Ry	5 opresiones al número 9		5 opresiones al color rojo		5 opresiones a la figura cuadrada		5 opresiones a la vocal <i>a</i>	
Ey	Botones		Botones		Botones		Botones	
Ev/ En	Policía / Policía	---	Tono / Tono	---	Fondo azul / Fondo verde	---	Tono / Tono	---

Situación 1 (*S 1*): consistió en la simulación de la apertura de diez distintas cajas fuerte a través de la opresión de cinco dígitos (del 0 a 9) (ver figura 1). Cada una de las diez cajas se repitió 10 veces en cada sesión. Durante la presentación de cada caja fuerte se presentó en la pantalla la imagen de una caja fuerte y, debajo, diez botones dispuestos de forma horizontal: al interior de cada botón se encontraba un dígito entre el 0 al 9. En la estructura α , durante la condición de contingencia abierta, las cajas fuertes se abrieron con cinco opresiones a uno o a los cuatro números primos disponibles (2, 3, 5 y/o 7), mientras que, en la contingencia

cerrada, las cajas fuertes se abrieron con cinco opresiones al número 9. El estímulo Ex consistió en un mensaje con la leyenda “Esta caja ha sido abierta”. En la estructura α , los intervalos de disponibilidad/no disponibilidad de Ex duraron 20 segundos cada uno y estuvieron señalada por la ausencia/presencia de la imagen de un policía, respectivamente. En la estructura θ , la presentación de Ex estuvo dependió del transcurso de dos intervalos, uno variable cuyo rango fue de 4 a 16 segundos y uno constante de 10 segundos al cuyo término se presentaba el estímulo Ex.



Figura 1. Pantalla que se presentaba durante la Situación experimental 1

Situación 2 (S_2): se simuló la apertura de diez distintas bóvedas a través de la opresión de cinco botones de colores (ver figura 2). Cada una de las diez bóvedas se repitió 10 veces en cada sesión. Durante la presentación de cada bóveda se presentó en la pantalla la imagen de una bóveda y, a la izquierda, diez botones organizados en tres columnas. En la estructura α , durante la condición de contingencia abierta, las bóvedas se abrieron con cinco opresiones a uno o a los cuatro colores siguientes: amarillo, magenta, turquesa y blanco. Mientras que, en la contingencia cerrada, las cajas fuertes se abrieron con cinco opresiones al color rojo. El estímulo Ex consistió en un mensaje con la leyenda “Esta bóveda ha sido abierta”. En la estructura α , los intervalos de disponibilidad/no disponibilidad de Ex duraron 20 segundos y estuvieron señalada por la presencia/ausencia de un tono, respectivamente. En la estructura θ , la presentación de Ex estuvo dependió del transcurso de dos intervalos, uno variable cuyo

rango fue de 6 a 14 segundos y uno constante de 10 segundos al cuyo término se presentaba el estímulo Ex

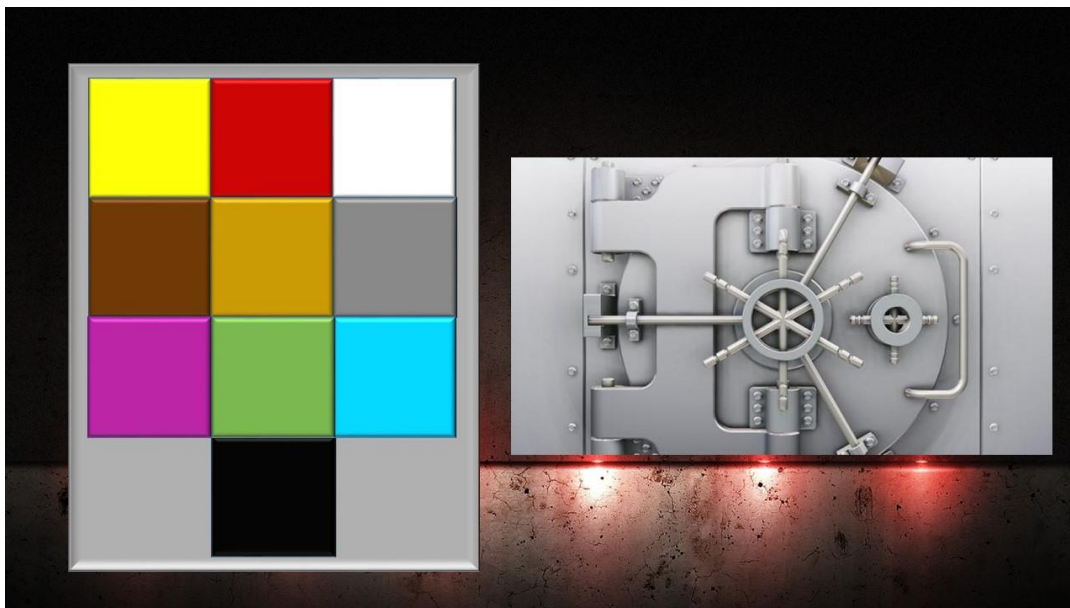


Figura 2. Pantalla que se presentaba durante la Situación experimental 2

Situación 3 (S 3): se simuló la apertura de diez distintos objetos a través de la opresión de cinco triángulos (ver figura 3). Cada uno de los diez objetos se repitió 10 veces en cada sesión. Durante la presentación de cada objeto se presentó en la pantalla la imagen del objeto y, en su interior, cinco columnas de diez botones cada una: al interior de cada botón se encontraba una figura geométrica. A diferencia del resto de las situaciones, es ésta hubo cinco filas con diez figuras dispuestas en un orden distinto. Cuando un nuevo objeto aparecía, sólo la primera fila (de izquierda a derecha) se encontraba habilitada, de tal forma que, cuando uno de los objetos de esta fila era elegido, se deshabilitaba la primera fila y se habilitaba la fila subsecuente, y así sucesivamente. En la estructura α , durante la condición de contingencia abierta, los objetos se abrieron con cinco opresiones a uno de los cuatro triángulos disponibles por fila, mientras que, en la contingencia cerrada, las cajas fuertes se abrieron con cinco opresiones a la figura cuadrada. El estímulo Ex consistió en un mensaje con la leyenda “Este objeto ancestral ha sido abierto”. En la estructura α , los intervalos de disponibilidad/no disponibilidad de Ex duraron 20 segundos y estuvieron señalada por el color de fondo azul/verde, respectivamente. En la estructura θ , la presentación de Ex estuvo dependió del transcurso de dos intervalos, uno variable cuyo rango fue de 6 a 14 segundos y uno constante de 10 segundos al cuyo término se presentaba el estímulo Ex

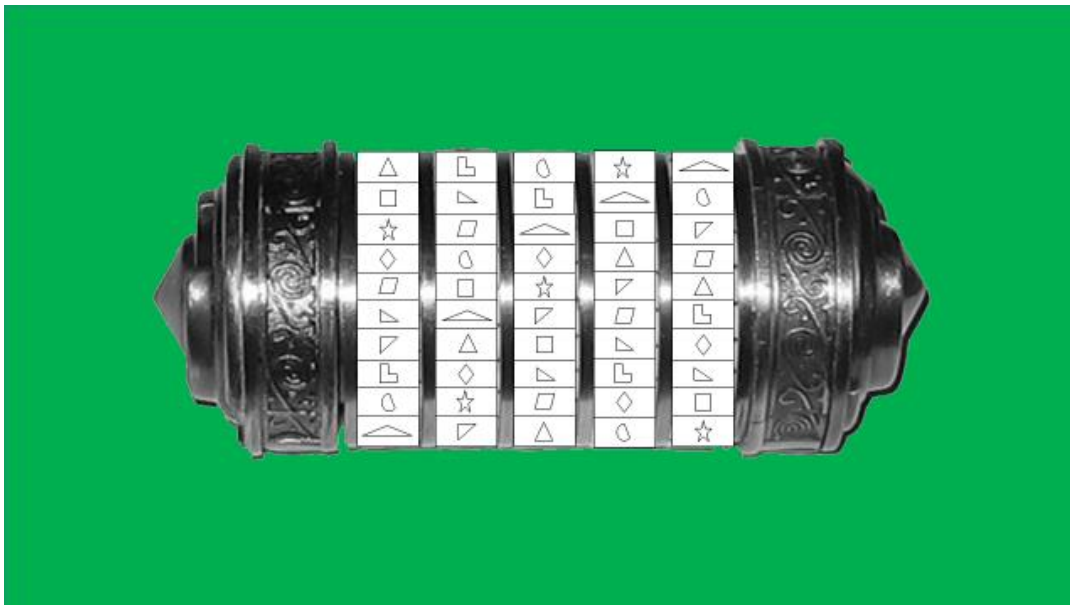


Figura 3. Pantalla que se presentaba durante la Situación experimental 3

Situación 4 (*S 4*): se simuló la apertura de diez distintas puertas a través de la opresión de cinco botones: al interior de cada botón se encontraba un carácter distinto (ver figura 4). Cada una de las diez puertas se repitió 10 veces en cada sesión. Durante la presentación de cada puerta se presentó en la pantalla la imagen de una puerta y, alrededor, diez botones. En la estructura α , durante la condición de contingencia abierta, las puertas se abrieron con cinco opresiones a las letras consonantes, mientras que, en la contingencia cerrada, las cajas fuertes se abrieron con cinco opresiones a la vocal *a*. El estímulo Ex consistió en un mensaje con la leyenda “Esta puerta ha sido abierta”. En la estructura α , los intervalos de disponibilidad/no disponibilidad de Ex duraron 20 segundos y estuvieron señalada por la presencia/ausencia de un tono, respectivamente. En la estructura θ , la presentación de Ex estuvo dependió del transcurso de dos intervalos, uno variable cuyo rango fue de 6 a 14 segundos y uno constante de 10 segundos al cuyo término se presentaba el estímulo Ex



Figura 4. Pantalla que se presentaba durante la Situación experimental 3

Variables dependientes

Se registraron dos variables dependientes: la distribución temporal de la respuesta y la secuencia de elección. Para evaluar la distribución temporal de Ex se registró la latencia, el tiempo entre respuestas y el tiempo entre opresiones. Dado que las situaciones se diferenciaron en términos morfológicos, más no en las relaciones temporales programadas, se asumió que el comportamiento de cada individuo se ajustaría de forma similar (más no idéntica dadas las variaciones de cada situación) a estas relaciones temporales aun en situaciones distintas, y que el ajuste sería diferente entre individuos. Es decir, se asumió que, si las relaciones temporales entre los eventos se mantenían constante a través de distintas situaciones, el ajuste individual sería similar en esas condiciones constantes y sólo estaría ligeramente afectado por las variaciones morfológicas de la situación (vr.gr. la distancia entre los botones). La relevancia teórica de esta variable radica en que, en el núcleo de toda interacción psicológica, las relaciones más simples a las que el individuo se ajusta, son a las relaciones temporales entre los eventos de estímulo.

La variable *secuencia de elección* consistió en una variable nominal y se definió como la concatenación de las primeras cinco opresiones de cada ensayo. La contingencia abierta se definió a partir de las múltiples formas que la secuencia de elección podía adoptar para satisfacer el criterio. Con ello se asumió que la variable en la que mayor variabilidad se

observaría entre individuos, pero, a la vez, mayor consistencia intraindividual, sería la variable de *secuencia de elección*. No obstante, para homogeneizar la representación de esta variable, se decidió solamente registrar un segmento con una longitud constante evitando que las varianzas en esta longitud ensayo a ensayo dificultara el análisis.

Procedimiento

El experimento se desarrolló en cinco sesiones experimentales con un tiempo entre sesiones de 24 horas. El experimento se programó bajo un diseño de regresión ABA. Las condiciones inicial y final consistieron en dos sesiones en las cuales se expuso a los participantes a las cuatro situaciones experimentales en la misma secuencia, pero con la secuencia de exposición a las estructuras contingenciales invertida (la secuencia de exposición se describe de arriba hacia abajo en la tabla 4). La condición intermedia consistió en una sesión en la cual se mantuvo la misma secuencia que en la primera sesión, tanto de las situaciones experimentales como de las estructuras contingenciales, pero se *cerró* la contingencia estableciendo formas de responder únicas para producir Ex. La duración de las sesiones tuvo una duración promedio de 40 minutos.

Al inicio del experimento se presentó una pantalla con las instrucciones generales del experimento, y, previo a la exposición a cada situación experimental, se presentó una pantalla más con las instrucciones generales de cada situación. En ninguna de las instrucciones se especificó formas específicas de respuesta.

Tabla 4.
Diseño experimental

Sesión 1: Contingencia abierta		Sesión 2: Contingencia abierta		Sesión 3: Contingencia cerrada		Sesión 4: Contingencia abierta		Sesión 5: Contingencia abierta	
SE	EC	SE	EC	SE	EC	SE	EC	SE	EC
S 1	α	S 1	β	S 1	α	S 1	α	S 1	β
S 2	β	S 2	α	S 2	β	S 2	β	S 2	α
S 3	α	S 3	β	S 3	α	S 3	α	S 3	β
S 4	β	S 4	α	S 4	β	S 4	β	S 4	α

*Sesión de contingencia cerrada

SE = Situación experimental

EC= Estructura contingencial

Las instrucciones generales, que se presentaron únicamente al inicio de la sesión 1, fueron las siguientes:

¡Bienvenido, colega!

A lo largo del experimento te encontrarás con cuatro tareas distintas. En cada una se te pedirá encontrar la secuencia correcta para abrir el objeto en cuestión. El orden de presentación de las tareas será el mismo en cada sesión

Al final del experimento se te dará una gratificación monetaria en función de tu porcentaje de respuestas correctas ganando un máximo de \$200, aunque deberás asistir a todas las sesiones.

¡Diviértete!

Previo a la exposición a cada una de las cuatro situaciones experimentales se presentaron instrucciones generales. Las instrucciones generales de la *Situación 1* fueron las siguientes:

A continuación, se te presentarán diez cajas fuertes distintas que debes abrir. Cada caja se repetirá 10 veces y sólo pueden ser abiertas con el código correcto cuando la imagen del policía se encuentre ausente.

En la pantalla se te presentarán la imagen de una de las cajas, y diez botones que corresponden a los dígitos del 0 al 9.

Los códigos que abren las cajas fuertes están conformados sólo por dígitos del 0 al 9.

Tu tarea consiste encontrar el código correcto para cada caja presionando los dígitos.

¡Diviértete!

Para iniciar, presiona el botón “continuar”

Durante la condición de contingencia abierta, en la *Situación 1*, cuando estaban programadas las relaciones contingenciales que definen a la estructura α , la forma de *abrir* cada caja fuerte consistía en elegir cinco veces uno o todos los números primos existentes entre el 0 y el 9 durante los ciclos de disponibilidad de Ex. En la estructura contingencial α , los intervalos de disponibilidad/no disponibilidad de Ex estuvieron señalados con la no presentación/presentación del policía, respectivamente, y determinados por ciclos de **40** segundos: en los primeros 20 segundos, la suplementación estaba disponible, y en los últimos 20 no. Mientras que, cuando la estructura contingencial cambiaba a la estructura θ , la *apertura* de las cajas fuerte dependía del valor de la distribución temporal de Ex, específicamente, la presentación de Ex estuvo determinada por un programa TV5 segundos

con un rango de 6 a 14 segundos: sólo el intervalo de no disponibilidad de Ex (τA) varió de acuerdo al programa Ex, mientras que, el intervalo de disponibilidad de Ex (τD) se mantuvo en 10 segundos: al transcurrir estos 10 segundos, se presentó Ex. En total, la presentación de Ex varió de 24 segundos. En la estructura contingencial θ , el reloj del programa TV se reiniciaba cuando a parecía una nueva caja fuerte.

Por su parte, las instrucciones generales de la *Situación 2* fueron las siguientes:

A continuación, se te presentarán diez bóvedas distintas que debes abrir. Cada bóveda se repetirá 10 veces y sólo pueden ser abiertas con el código correcto cuando escuches un tono.

En la pantalla se te presentarán la imagen de una de las bóvedas, y diez botones de colores.

Los códigos que abren las bóvedas están conformados sólo por colores.

Tu tarea consiste encontrar el código correcto para cada bóveda presionando los botones de colores.

¡Diviértete!

Para iniciar, presiona el botón "continuar"

Durante la condición de contingencia abierta, en la *Situación 2*, cuando estaban programadas las relaciones contingenciales que definen a la estructura α , la forma de *abrir* cada bóveda consistía en elegir, durante los ciclos de disponibilidad de Ex, cinco veces uno o todos los colores siguientes: amarillo, magenta, turquesa y blanco. En la estructura contingencial α , los intervalos de disponibilidad/no disponibilidad de Ex estuvieron señalados con la no presentación/presentación de un tono, respectivamente. El resto de parámetros correspondientes a ambas estructuras contingenciales fueron idénticas a las programadas para la *Situación 1*.

Por su parte, las instrucciones generales de la *Situación 3* fueron las siguientes:

A continuación, se te presentarán diez objetos distintos que debes abrir. Cada objeto se repetirá 10 veces y sólo pueden ser abiertos con el código correcto cuando el fondo sea de color azul.

En la pantalla se te presentarán la imagen de una de los objetos, y cinco filas con diez botones que contienen figuras.

Los códigos que abren los están conformados sólo por colores.

Tu tarea consiste encontrar el código correcto para cada objeto presionando una de las figuras por cada fila.

¡Diviértete!

Para iniciar, presiona el botón "continuar"

Durante la condición de contingencia abierta, en la *Situación 3*, cuando estaban programadas las relaciones contingenciales que definen a la estructura α , la forma de *abrir* cada objeto consistía en elegir, durante los ciclos de disponibilidad de Ex, una de los cuatro triángulos disponibles en cada una de las cinco filas. En la estructura contingencial α , los intervalos de disponibilidad/no disponibilidad de Ex estuvieron señalados con los colores de fondo azul/verde, respectivamente. El resto de parámetros correspondientes a ambas estructuras contingenciales fueron idénticas a las programadas para la *Situación 1*.

Por su parte, las instrucciones generales de la *Situación 4* fueron las siguientes:

A continuación, se te presentarán diez puertas distintas que debes abrir. Cada puerta se repetirá 10 veces y sólo pueden ser abiertos con el código correcto cuando escuches un tono.

En la pantalla se te presentarán la imagen de una de las puertas, y diez botones que contienen distintos caracteres.

Los códigos que abren los están conformados sólo por esos caracteres.

Tu tarea consiste encontrar el código correcto para cada objeto presionando los caracteres.

¡Diviértete!

Para iniciar, presiona el botón "continuar"

Durante la condición de contingencia abierta, en la *Situación 4*, cuando estaban programadas las relaciones contingenciales que definen a la estructura α , la forma de *abrir* cada objeto consistía en elegir, durante los ciclos de disponibilidad de Ex, una o todas las letras consonantes. En la estructura contingencial α , los intervalos de disponibilidad/no disponibilidad de Ex estuvieron señalados con la no presentación/presentación de un tono, respectivamente. El resto de parámetros correspondientes a ambas estructuras contingenciales fueron idénticas a las programadas para la *Situación 1*.

VI. RESULTADOS

Las variables dependientes de este estudio fueron la distribución temporal de Rx, y la secuencia de elección de los 7 participantes. Para evaluar la distribución temporal de Ex se registró la latencia, el tiempo entre respuestas y el tiempo entre opresiones. La variable *secuencia de elección* consistió en una variable nominal y se definió como la concatenación de las primeras cinco opresiones de cada ensayo. En el caso de la situación 1, las secuencias de elecciones estuvieron conformadas por los cinco primeros dígitos (de entre el 0 y 9) presionados por sesión. En las situaciones 2, 3 y 4, se estableció un sistema de codificación para los diez botones disponibles y se les asignó un dígito del 0 al 9, como se muestra en las tablas 5, 6 y 7, respectivamente, con el fin de homogeneizar la representación de las secuencias de elección.

La predicación de los estilos interactivos a partir de estas tres variables debe ampararse en la definición del ajuste idiosincrásico y consistente, por tanto, éste se entendió como la organización del comportamiento de un individuo, que se repite de forma similar a través del tiempo y que permite diferenciar a este individuo de otro.

Distribución temporal de Rx

Las variables que fueron registradas para evaluar la distribución temporal de Rx no mostraron diferencias entre individuos que permitieran identificar ajustes idiosincrásicos y consistentes intraindividuales. De forma específica, respecto a la latencia, definida como el tiempo que transcurrió entre el inicio de un ensayo y la presentación de la primera respuesta efectiva, se observaron, en todos los participantes,

Tabla 5

Codificación de los botones de la situación 2

Objeto	Código
Amarillo	<u>0</u>
Rojo	1
Blanco	<u>2</u>
Café	3
Mostaza	4
Gris	5
Morado	<u>6</u>
Verde	7
Azul	<u>8</u>
Negro	9

Nota: Cada dígito del 0 al 9 corresponde a cada uno de los 10 botones utilizados en la S2. Los dígitos subrayados representan aquellos efectivos en la C. Abierta. El dígito en negritas corresponde a aquel efectivo en la C. Cerrada.

Tabla 6
Codificación de los botones de la
situación 3

Objeto	Código
Triángulo Equilátero	<u>0</u>
Cuadrado	1
Estrella	2
Rombo	3
Romboide	4
Triángulo Escaleno	<u>5</u>
Triángulo Escaleno Invertido	<u>6</u>
Escalón	7
Media Luna	8
Triángulo Isósceles	<u>9</u>

Nota: Cada dígito del 0 al 9 corresponde a cada uno de los 10 botones utilizados en la S3. Los dígitos subrayados representan aquellos efectivos en la C. Abierta. El dígito en negritas corresponde aquel efectivo en la C. Cerrada.

Tabla 7
Codificación de los botones de la
situación 4

Objeto	Código
r	<u>0</u>
-	1
Q	<u>2</u>
<	3
a	4
9	5
v	<u>6</u>
Ñ	<u>7</u>
6	8
1	9

Nota: Cada dígito del 0 al 9 corresponde a cada uno de los 10 botones utilizados en la S4. Los dígitos subrayados representan aquellos efectivos en la C. Abierta. El dígito en negritas corresponde aquel efectivo en la C. Cerrada.

latencias menores a 1 segundos. durante los períodos de disponibilidad de Ex y de entre 10 a 15 segundos. durante los períodos señalados (estructura alfa) de no disponibilidad de Ex, lo cual no permitió identificar considerables diferencias individuales ni consistencias intraindividuales. En cuanto al tiempo entre respuestas, definido como el tiempo entre la quinta respuesta efectiva y la subsecuente quinta respuesta efectiva, y el tiempo entre opresiones, entendido como el tiempo entre cada opresión del botón izquierdo del *mouse* sobre alguno de los botones de las cuatro situaciones, parecieron depender en mayor grado de la señalización de los periodos de disponibilidad /no disponibilidad de Ex que de factores históricos individuales.

Secuencias de elección

Las secuencias de elección se presentan en dos tablas por participante de tal forma que cada una integra los datos correspondientes a las situaciones en las que la secuencia de exposición a las estructuras contingenciales fue el mismo.

Participante 1

Tabla 8

Secuencias de elección del Participante 1 en las situaciones 1 y 3.

En- sayo	Situación 1																								
	Sesión 1				Sesión 2					Sesión 3					Sesión 4				Sesión 5						
	Alfa (C. Abierta)				Teta (C. Abierta)					Alfa (C. Cerrada)					Alfa (C. Abierta)				Teta (C. Abierta)						
1	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	0	1	1	1	1	0	0	0	0	0	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	0	0	0	0	0
2	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	1	1	0	0	0	4	8	9	9	8	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>3</u>					
3	0	1	1	1	1	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	8	8	8	8	9	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>3</u>					
4	0	0	0	1	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	9	9	9	9	9	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>3</u>					
5	8	<u>7</u>	6	<u>5</u>	6	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>3</u>	9	9	9	9	9	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>3</u>					
6	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	<u>3</u>	4	4	4	4	4	9	9	9	9	9	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>3</u>					
7	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	4	4	4	4	4	9	9	9	9	9	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>3</u>					
8	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	4	4	4	4	4	9	9	9	9	9	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>3</u>					
9	0	0	0	0	0	4	4	4	4	4	9	9	9	9	9	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>3</u>					
10	8	<u>7</u>	<u>7</u>	6	6	4	4	4	4	4	9	9	9	9	9	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>3</u>					
En- sayo	Situación 3																								
	Sesión 1				Sesión 2					Sesión 3					Sesión 4				Sesión 5						
	Alfa (C. Abierta)				Teta (C. Abierta)					Alfa (C. Cerrada)					Alfa (C. Abierta)				Teta (C. Abierta)						
1	4	<u>6</u>	3	<u>6</u>	7	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>0</u>	5	5	9	6	0	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>0</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>0</u>
2	<u>0</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>0</u>	<u>6</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>6</u>						<u>5</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>6</u>
3	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>0</u>											<u>5</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>0</u>					
4	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>0</u>	<u>0</u>										<u>5</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>0</u>					
5	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>0</u>											<u>5</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>0</u>					
6	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>0</u>											<u>5</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>0</u>					
7	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>0</u>											<u>5</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>0</u>					
8	4	2	<u>6</u>	<u>0</u>	4											<u>5</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>0</u>					
9	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>0</u>											<u>5</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>0</u>					
10	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>0</u>											<u>5</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>0</u>					

Nota: Las secuencias de elección se definieron como las cinco primeras elecciones en cada ensayo. Las situaciones 1 y 3 se agrupan debido a que la secuencia de exposición a las estructuras contingenciales alfa y teta fue la misma.

Tabla 9
 Secuencias de elección del Participante 1 en las situaciones 2 y 4.

		Situación 2																							
En- sayo	Sesión 1					Sesión 2					Sesión 3					Sesión 4					Sesión 5				
	Teta (C. Abierta)					Alfa (C. Abierta)					Teta (C. Cerrada)					Teta (C. Abierta)					Alfa (C. Abierta)				
1	9	7	<u>6</u>	3	4	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	3	<u>0</u>	5	5	5	5	5	4	4	4	4	4	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>
2	<u>2</u>	1	<u>0</u>	3	1	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	0	0	0	0	0	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>
3	1	1	1	1	1	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	1	1	0	0	3	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>
4	<u>8</u>	5	<u>2</u>	1	<u>0</u>	<u>0</u>	1	<u>0</u>	1	<u>0</u>	0	0	0	0	0	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>
5	<u>0</u>	1	<u>2</u>	3	5	<u>8</u>	<u>8</u>	7	<u>8</u>	7						<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>
6	<u>2</u>	<u>0</u>	3	1	5	<u>8</u>	5	<u>8</u>	5	<u>8</u>						<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>
7	<u>0</u>	1	1	<u>0</u>	<u>0</u>	4	5	4	4	5						<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>
8	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	5	<u>8</u>	5	<u>8</u>	5						<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>
9	1	<u>2</u>	5	4	1	<u>8</u>	5	<u>8</u>	5	<u>8</u>						<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>
10	9	9	9	9	9	5	<u>8</u>	5	<u>8</u>	5						<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>
		Situación 4																							
En- sayo	Sesión 1					Sesión 2					Sesión 3					Sesión 4					Sesión 5				
	Teta (C. Abierta)					Alfa (C. Abierta)					Teta (C. Cerrada)					Teta (C. Abierta)					Alfa (C. Abierta)				
1	<u>0</u>	9	8	<u>7</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	6	6	6	6	6	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>
2	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	5	5	5	5	5	6	6	6	6	6						<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>
3	<u>6</u>	5	4	3	<u>7</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	6	6	6	6	6						<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>
4	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>											<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>
5	1	1	1	1	1	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>											<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>
6	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>											<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>
7	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>											<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>
8	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>											<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>
9						<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>											<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>
10						<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>											<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>

Nota: Las secuencias de elección se definieron como las cinco primeras elecciones en cada ensayo. Las situaciones 2 y 4 se agrupan debido a que la secuencia de exposición a las estructuras contingenciales alfa y teta fue la misma.

Respecto a los efectos de las estructuras contingenciales, el Participante 1 fue sensible a la relación no contingente definidora de la estructura teta de tal manera que, desde el final de la primera sesión (en S4) no respondió en esta estructura en la mayoría de los ensayos (ver tablas 8 y 9), sin embargo, no se observan secuencias de elección consistentes intra-

estructura, sin embargo, se observa consistencia intra-situacional, es decir, a lo largo de una misma situación.

En general, en las situaciones 1,2 y 4 el Participante 1 presionó repetidamente sólo uno de los botones a lo largo de los ensayos por varias sesiones (siendo más constante en las últimas dos sesiones), aunque ocasionalmente cambió te botón de una sesión a otra, pero oprimiéndolo también repetidamente. En la situación 3 fue en la única en la que no se eligió sólo un botón de forma repetida, sino que la secuencia de elección estuvo conformada por botones distintos.

En la situación 1 (ver tabla 8), la consistencia en las secuencias de elección se mantuvo dentro de cada sesión, aunque la similitud entre sesiones se identificó en la opresión repetida a uno solo de los botones. En la situación 3 (ver tabla 8), se observó que una secuencia de elección (55960) que se estableció desde el tercer ensayo de la sesión 1 y que se repitió consistentemente a lo largo de las cinco sesiones.

En la situación 2 (ver tabla 9), se observaron opresiones repetidas al botón 0 (amarillo) desde la segunda sesión (estructura alfa), siendo más constante en las últimas dos sesiones. Mientras que en la situación 4 (ver tabla 9), se observaron repetidas opresiones al botón 6 (letra v) en casi todas las sesiones, siendo más consistente a partir de la segunda sesión.

En cuanto a los efectos de la contingencia cerrada en la sesión 3, se observa que, al menos en la situación 1, se establecen secuencias de elección con solo el botón 9 desde el ensayo 6 hasta el último ensayo de esa sesión. No se observaron efectos de la contingencia cerrada en las sesiones posteriores a esta condición. Los datos en relación a la contingencia cerrada para la situación 3 no fueron registrados debido a que ninguno de los participantes, en esta condición, pudo completar el primero ensayo; en estos casos, después de 200 segundos de haber estado en el primer ensayo, todos los participantes avanzaron a la siguiente situación.

Participante 2

Tabla 10

Secuencias de elección del Participante 2 en las situaciones 1 y 3.

En- sayo	Situación 1																									
	Sesión 1 Alfa (C. Abierta)					Sesión 2 Teta (C. Abierta)					Sesión 3 Alfa (C. Cerrada)					Sesión 4 Alfa (C. Abierta)					Sesión 5 Teta (C. Abierta)					
1	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>7</u>						6	4	0	8	7	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	0	1	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>
2	<u>7</u>	6	0	1	<u>2</u>	<u>7</u>	<u>7</u>					0	1	4	6	8	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>					
3	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	0	<u>7</u>	<u>7</u>				9	9	9	9	9	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>					
4	<u>7</u>	6	8	<u>7</u>	<u>7</u>						9	9	9	9	9	6	<u>7</u>	6	<u>7</u>	6						
5	0	0	0	0	0	<u>7</u>						9	9	9	9	9	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>					
6	<u>7</u>	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>						9	9	9	9	9	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	8	<u>7</u>						
7	0	1	<u>2</u>	1	<u>3</u>	<u>7</u>						9	9	9	9	9	<u>7</u>	<u>7</u>	6	<u>7</u>	6					
8	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4						9	9	9	9	9	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>						
9	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>						9	9	9	9	9	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>						
10	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>						9	9	9	9	8	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>						
En- sayo	Situación 3																									
	Sesión 1 Alfa (C. Abierta)					Sesión 2 Teta (C. Abierta)					Sesión 3 Alfa (C. Cerrada)					Sesión 4 Alfa (C. Abierta)					Sesión 5 Teta (C. Abierta)					
1	<u>9</u>	<u>6</u>	4	7	<u>5</u>	0	<u>5</u>	<u>9</u>	0	0	1	4	3	7	2	0	<u>5</u>	<u>9</u>	0	0	0	<u>5</u>	<u>9</u>	0	0	
2	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	4	<u>9</u>	8	1	<u>5</u>	7						<u>5</u>	7	<u>9</u>	8	0						
3	0	<u>5</u>	<u>9</u>	0	0	1	<u>5</u>	7	<u>9</u>	8						0	<u>5</u>	<u>9</u>	0	0	1	2	2	1		
4	0	<u>5</u>	<u>9</u>	0	0	2	0	<u>6</u>								<u>5</u>	<u>9</u>	0	0	0						
5	0	<u>5</u>	<u>9</u>	0	0	0	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	7						0	<u>5</u>	<u>9</u>	0	0	0	<u>5</u>	7			
6	0	<u>5</u>	<u>9</u>	0	0	4										0	<u>5</u>	<u>9</u>	0	0	<u>6</u>	0				
7	0	<u>5</u>	<u>9</u>	0	0	1	2	<u>6</u>								0	<u>5</u>	<u>9</u>	0	0	<u>5</u>	<u>9</u>				
8	<u>5</u>	7	<u>9</u>	8	0	0	4									0	<u>5</u>	<u>9</u>	0	0	0					
9	0	<u>5</u>	<u>9</u>	0	0	2	4	0	0	<u>9</u>						0	<u>5</u>	<u>9</u>	0	0	0					
10	0	<u>5</u>	<u>9</u>	0	0											0	<u>5</u>	<u>9</u>	0	0						

Nota: Las secuencias de elección se definieron como las cinco primeras elecciones en cada ensayo. Las situaciones 1 y 3 se agrupan debido a que la secuencia de exposición a las estructuras contingenciales alfa y teta fue la misma.

Al margen de la situación 3, no se observan efectos diferenciales sobre las secuencias de elección del Participante 2 en relación a las secuencias de elección, pues, aunque en las sesiones en las que operó la estructura contingencial teta, se observaron omisiones en varios

Tabla 11
 Secuencias de elección del Participante 2 en las situaciones 2 y 4.

En- sayo	Situación 2				
	Sesión 1 Teta (C. Abierta)	Sesión 2 Alfa (C. Abierta)	Sesión 3 Teta (C. Cerrada)	Sesión 4 Teta (C. Abierta)	Sesión 5 Alfa (C. Abierta)
1	7 <u>0</u> 4 <u>2</u> 5	7 <u>8</u> 9 4 <u>8</u>	7 7 7 7 7	9 <u>8</u> <u>8</u> <u>8</u> <u>8</u>	7 <u>8</u> <u>8</u> <u>8</u> 9
2	<u>0</u> 4 <u>8</u> <u>8</u> <u>8</u>	7 <u>8</u> 9 <u>6</u> 4	6 6 6 6 6	<u>6</u> <u>6</u> <u>6</u> <u>6</u> <u>6</u>	<u>8</u> 7 4 5 7
3		<u>2</u> <u>2</u> <u>2</u> <u>2</u> <u>2</u>	6	<u>6</u>	<u>8</u> <u>8</u> <u>8</u> <u>8</u> <u>8</u>
4	<u>2</u>	<u>2</u> 4 <u>6</u> <u>0</u> <u>8</u>	6 5 4 4		<u>8</u> <u>8</u> <u>8</u> <u>8</u> <u>8</u>
5	4	<u>2</u> <u>2</u> <u>2</u> <u>2</u> <u>2</u>	6 4 2 0 4		<u>8</u> <u>8</u> <u>8</u> <u>8</u> <u>8</u>
6		<u>2</u> <u>2</u> <u>2</u> <u>2</u> <u>2</u>	6		<u>8</u> <u>8</u> <u>8</u> <u>8</u> <u>8</u>
7	<u>8</u> <u>8</u> <u>8</u>	<u>2</u> <u>2</u> <u>2</u> <u>2</u> 5			<u>8</u> <u>8</u> <u>8</u> <u>8</u> <u>8</u>
8		<u>8</u> 5 <u>2</u> <u>2</u> <u>2</u>			<u>8</u> <u>8</u> <u>8</u> <u>8</u> <u>8</u>
9	4	9 9 9 9 9		<u>2</u>	7 7 7 7 7
10		<u>2</u> <u>2</u> <u>2</u> <u>2</u> <u>2</u>	4		<u>8</u> <u>8</u> <u>8</u> <u>8</u> <u>8</u>
En- sayo	Situación 4				
	Sesión 1 Teta (C. Abierta)	Sesión 2 Alfa (C. Abierta)	Sesión 3 Teta (C. Cerrada)	Sesión 4 Teta (C. Abierta)	Sesión 5 Alfa (C. Abierta)
1	8 <u>7</u> 8 <u>7</u>	8 3 <u>7</u> 8 <u>0</u>	9 8	8 <u>7</u> 8	8 8 8 8 <u>7</u>
2	8 <u>7</u> <u>2</u> <u>7</u> 9	8 <u>7</u> <u>6</u> 5 <u>6</u>	8 8 9 8	<u>7</u> 9 8	<u>7</u> <u>6</u> <u>6</u> <u>6</u> <u>6</u>
3		8 <u>7</u> <u>6</u> 8 <u>6</u>	9	8	<u>6</u> <u>6</u> <u>6</u> <u>6</u> <u>6</u>
4		8 <u>7</u> <u>6</u> 5 <u>6</u>	9	3	<u>6</u> <u>6</u> <u>6</u> <u>6</u> <u>6</u>
5		1 <u>2</u> 1 <u>0</u> 1		<u>7</u>	<u>6</u> <u>6</u> <u>6</u> <u>6</u> <u>6</u>
6		1 <u>2</u> <u>0</u> 1 <u>0</u>	7 8	<u>7</u> 8	<u>6</u> <u>6</u> <u>6</u> <u>6</u> <u>6</u>
7		1 <u>2</u> <u>2</u> <u>0</u> 9	8	<u>7</u>	<u>6</u> <u>6</u> <u>6</u> <u>6</u> <u>6</u>
8		1 <u>2</u> 1 <u>2</u> 1	9	8	<u>6</u> <u>6</u> <u>6</u> <u>6</u> <u>6</u>
9	9 <u>2</u>	<u>0</u> <u>0</u> <u>0</u> <u>0</u> <u>0</u>	5 9	8 8	<u>6</u> <u>6</u> <u>6</u> <u>6</u> <u>6</u>
10		8 9 8 9 9	8 5 9 8	8 8 <u>7</u> 8	<u>6</u> <u>6</u> <u>6</u> <u>6</u> <u>6</u>

Nota: Las secuencias de elección se definieron como las cinco primeras elecciones en cada ensayo. Las situaciones 2 y 4 se agrupan debido a que la secuencia de exposición a las estructuras contingenciales alfa y teta fue la misma.

ensayos (ver tablas 10 y 11), las opresiones se hicieron a botones similares que en el resto de las sesiones por situación. En la situación 3 sí se observaron secuencias de elección diferenciables para cada estructura contingencial. A excepción de la situación 3, las secuencias de elección se conformaron de la opresión repetida a sólo un botón en la última

sesión en la que operó la estructura alfa, es decir, la sesión 4 para la situación 1, y en última sesión para las situaciones 2 y 4.

En la situación 1 (ver tabla 10), se observaron secuencias de opresión conformadas en su mayoría por la opresión al botón 7. Con respecto a la situación 3 (ver tabla 10), desde el tercer ensayo de la sesión 1 (estructura contingencial alfa) se estableció una secuencia de elección particular (05900) que se repitió en ocho de los diez ensayos de la sesión 4 (estructura contingencial alfa), mientras que en las sesiones en las que operó la estructura teta sólo se observó en un ensayo.

En la situación 2 (ver tabla 11), desde la sesión 2 hasta la sesión 5, se observaron opresiones repetidas a un solo botón a lo largo del ensayo, en específico, durante la sesión 2 la secuencia de elección conformadas con solo opresiones al botón 2 (blanco) se repitió en cuatro de los diez ensayos, en las sesiones 3 y 4, se registraron opresiones repetidas al botón 6 (morado) durante dos ensayos, y en la sesión 5, se mantuvo la opresión repetida al botón 8 (azul) en siete de los diez ensayos. Respecto a la situación 4, de la sesión 1 a la sesión 4, no se observan secuencias de elección que se repitan por más de dos ensayos, sin embargo, en la sesión 5, se mantiene una opresión consistente al botón 6 en y a través de los ensayos.

En relación a los efectos de la contingencia cerrada en la sesión 3 en la situación 1, se observa que se establecen secuencias de elección al botón 9 desde el ensayo 3 hasta el último ensayo de esa sesión. No se observaron efectos de la contingencia cerrada en las sesiones posteriores a estas condiciones decir, no se observaron respuestas a este botón en las sesiones subsecuentes. Los datos de la contingencia cerrada en la situación 3 no se observan puesto que el Participante 2 no seleccionó los botones pertinentes para satisfacer el criterio en esta condición, por tanto, al igual que el Participante 1, después de 200 segundos en el ensayo 1, se avanzó a la siguiente situación.

Participante 3

Tabla 12

Secuencias de elección del Participante 3 en las situaciones 1 y 3.

En- sayo	Situación 1																								
	Sesión 1 Alfa (C. Abierta)					Sesión 2 Teta (C. Abierta)					Sesión 3 Alfa (C. Cerrada)					Sesión 4 Alfa (C. Abierta)					Sesión 5 Teta (C. Abierta)				
1	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	1	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	0	1	0	0	0	0	<u>7</u>	6	<u>5</u>	4	0	<u>7</u>	1	<u>7</u>	<u>2</u>
2	<u>7</u>	0	0	<u>7</u>	8	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	4	1	1	6	1	4	<u>7</u>	<u>3</u>	<u>7</u>	6	<u>3</u>	<u>5</u>	<u>2</u>	<u>5</u>	6
3	0	8	<u>7</u>	6	<u>5</u>	0	1	0	<u>2</u>	0	9	8	8	6	4	9	0	<u>7</u>	1	<u>7</u>	<u>2</u>	<u>3</u>	1	<u>2</u>	4
4	<u>3</u>	4	<u>5</u>	6	8	1	<u>2</u>	1	<u>3</u>	1	4	9	9	4	8	4	<u>7</u>	<u>3</u>	<u>7</u>	<u>5</u>	0	1	<u>3</u>	1	<u>5</u>
5	4	6	8	<u>2</u>	0	<u>3</u>	4	<u>3</u>	<u>5</u>	<u>3</u>	4	6	1	8	8	6	<u>7</u>	8	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>2</u>	<u>3</u>	4	<u>5</u>	6
6	0	<u>2</u>	1	<u>3</u>	4	<u>5</u>	6	<u>5</u>	<u>7</u>	<u>5</u>	9	8	9	9	4	4	<u>7</u>	<u>5</u>	<u>7</u>	6	1	<u>2</u>	<u>3</u>	<u>2</u>	4
7	1	<u>3</u>	<u>2</u>	4	8	9	8	<u>7</u>	6	<u>5</u>	9	4	9	9	6	8	<u>7</u>	6	<u>7</u>	<u>5</u>	4	<u>5</u>	<u>2</u>	<u>5</u>	<u>3</u>
8	<u>3</u>	<u>2</u>	1	0	<u>5</u>	1	4	1	<u>7</u>	<u>2</u>	8	9	9	6	9	<u>3</u>	<u>7</u>	4	<u>7</u>	<u>5</u>	4	<u>5</u>	<u>7</u>	6	1
9	0	1	4	<u>2</u>	1	<u>3</u>	6	<u>3</u>	<u>2</u>	<u>5</u>	9	1	9	0	9	<u>3</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	8	<u>7</u>	<u>3</u>	<u>5</u>	<u>7</u>	<u>5</u>	1
10	<u>3</u>	<u>2</u>	4	<u>5</u>	6	8	<u>3</u>	<u>3</u>	8	1	6	9	9	4	9	4	<u>7</u>	<u>5</u>	<u>7</u>	6	<u>5</u>	4	4	<u>5</u>	<u>7</u>
En- sayo	Situación 3																								
	Sesión 1 Alfa (C. Abierta)					Sesión 2 Teta (C. Abierta)					Sesión 3 Alfa (C. Cerrada)					Sesión 4 Alfa (C. Abierta)					Sesión 5 Teta (C. Abierta)				
1	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	4	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	5	5	9	6	6	4	4	4	4	4	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>6</u>
2	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	0	4	4	3	3	3						<u>5</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	4	4	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>9</u>
3	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>5</u>	4	4	4	2	2						<u>6</u>	<u>6</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	3	3	3	3	3
4	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>6</u>						<u>6</u>	<u>6</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	<u>9</u>		
5	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	0	<u>6</u>	<u>5</u>	7	4						<u>6</u>	<u>6</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	4	4	
6	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	8	8						<u>6</u>	<u>6</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	4	4	4	<u>5</u>	<u>5</u>
7	4	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	0	2	2	3	3	3						<u>6</u>	<u>6</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	0	<u>6</u>	<u>6</u>
8	<u>6</u>	<u>6</u>	0	<u>6</u>	<u>6</u>	0	0	0	0	0						<u>6</u>	<u>6</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>6</u>					
9	<u>6</u>	<u>6</u>	0	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>5</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	1	2						<u>6</u>	<u>6</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>6</u>
10	<u>6</u>	<u>6</u>	0	<u>6</u>	<u>6</u>	2	2	8	8	8						<u>6</u>	<u>6</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	0	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>9</u>	

Nota: Las secuencias de elección se definieron como las cinco primeras elecciones en cada ensayo. Las situaciones 1 y 3 se agrupan debido a que la secuencia de exposición a las estructuras contingenciales alfa y teta fue la misma.

Para el Participante 3, a excepción de la situación 3, no se observaron efectos diferenciales y consistentes de las estructuras contingenciales sobre las secuencias de elección en ninguna de las situaciones. En la situación 3 (ver tabla 12), aunque hubo una secuencia de elección que se repitió en 4 de las 5 sesiones (66966), esta secuencia se presentó en mayor cantidad

Tabla 13
 Secuencias de elección del Participante 3 en las situaciones 2 y 4.

En- sayo	Situación 2																								
	Sesión 1 Teta (C. Abierta)					Sesión 2 Alfa (C. Abierta)					Sesión 3 Teta (C. Cerrada)					Sesión 4 Teta (C. Abierta)					Sesión 5 Alfa (C. Abierta)				
1	<u>0</u>	<u>8</u>	7	<u>6</u>	5	<u>0</u>	1	<u>2</u>	3	4	1	4	2	5	8	7	5	<u>8</u>	4	3	4	<u>2</u>	5	<u>8</u>	7
2	<u>0</u>	3	<u>0</u>	1	<u>0</u>	9	<u>6</u>	9	7	9	5	8	5	3	4	4	7	<u>8</u>	5	3	7	<u>8</u>	5	4	<u>2</u>
3	<u>2</u>	1	<u>2</u>	5	<u>2</u>	4	<u>2</u>	5	<u>2</u>	4	5	6	4	6	3	5	<u>8</u>	1	4	3	3	4	5	<u>2</u>	<u>8</u>
4	<u>0</u>	4	3	1	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>0</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	4	1	2	1	4	2	<u>0</u>	<u>2</u>	1	5	5	<u>8</u>	5	<u>2</u>	4	7
5	<u>8</u>	9	<u>8</u>	7	<u>8</u>	4	<u>2</u>	5	5	<u>8</u>	1	3	0	3	4	3	<u>2</u>	<u>8</u>	5	<u>0</u>	<u>8</u>	7	5	4	3
6	9	7	9	9	4	5	<u>2</u>	<u>0</u>	3	2	1	0	4	3	9	<u>6</u>	7	5	<u>8</u>	<u>8</u>	7	<u>6</u>	9	4	
7	<u>8</u>	7	<u>8</u>	4	<u>8</u>	7	9	<u>8</u>	5	<u>8</u>	1	4	0	3	6	<u>0</u>	4	<u>2</u>	5	7	<u>8</u>	7	<u>6</u>	4	<u>0</u>
8	5	4	5	7	5	<u>0</u>	4	<u>0</u>	3	<u>0</u>	2	1	0	2	3	1	<u>2</u>	5	4	7	7	4	3	<u>6</u>	<u>8</u>
9	9	4	<u>2</u>	5	4	5	<u>8</u>	7	4	3	5	8	7	4	3	<u>0</u>	4	3	<u>2</u>	5	<u>6</u>	5	4	3	<u>0</u>
10	3	5	4	7	<u>6</u>	<u>2</u>	4	3	7	<u>6</u>	6	2	3	2	4	<u>2</u>	3	1	3	<u>0</u>	7	<u>8</u>	5	3	<u>6</u>
En- sayo	Situación 4																								
	Sesión 1 Teta (C. Abierta)					Sesión 2 Alfa (C. Abierta)					Sesión 3 Teta (C. Cerrada)					Sesión 4 Teta (C. Abierta)					Sesión 5 Alfa (C. Abierta)				
1	<u>2</u>	<u>0</u>	<u>2</u>	3	<u>2</u>	<u>0</u>	1	<u>0</u>	<u>2</u>	<u>0</u>	0	9	9	8	5	<u>0</u>	4	8	<u>7</u>	<u>6</u>	<u>0</u>	9	<u>7</u>	8	<u>6</u>
2	<u>2</u>	<u>7</u>	<u>2</u>	8	<u>2</u>	<u>0</u>	9	<u>0</u>	8	<u>0</u>	8	0	7	0	9	<u>0</u>	4	5	9	8	1	<u>0</u>	9	8	<u>7</u>
3	1	<u>2</u>	1	3	1	<u>0</u>	1	<u>0</u>	<u>2</u>	<u>0</u>	5	1	4	2	9	<u>6</u>	<u>7</u>	<u>6</u>	4	<u>2</u>	3	<u>2</u>	1	<u>0</u>	9
4	4	3	4	<u>2</u>	4	<u>0</u>	9	<u>0</u>	8	<u>0</u>	5	2	1	2	1	1	3	<u>6</u>	8	8	3	<u>2</u>	1	5	<u>6</u>
5	9	5	8	<u>6</u>	<u>7</u>	<u>0</u>	1	<u>0</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	0	2	4	3	5	4	<u>0</u>	9	5	3	3	1	<u>0</u>	9	8
6	8	4	<u>0</u>	8	9	<u>2</u>	3	<u>2</u>	<u>2</u>	5	2	0	9	7	6	<u>0</u>	5	3	<u>2</u>	9	5	<u>2</u>	1	<u>0</u>	
7	3	8	1	8	<u>0</u>	9	<u>0</u>	8	<u>0</u>	<u>7</u>	6	0	1	2	4	9	5	<u>0</u>	1	3	3	5	<u>6</u>	<u>7</u>	<u>0</u>
8	<u>7</u>	9	<u>0</u>	<u>2</u>	4	9	8	<u>7</u>	<u>2</u>	3	3	9	8	1	9	5	8	<u>7</u>	<u>0</u>	5	9	<u>0</u>	<u>6</u>	<u>7</u>	
9	9	4	5	<u>7</u>	<u>6</u>	8	9	8	<u>7</u>	<u>6</u>	5	2	0	9	7	5	8	8	3	<u>2</u>	5	<u>6</u>	<u>7</u>		
10	5	<u>6</u>	5	<u>7</u>	5	<u>2</u>	3	5	<u>6</u>	<u>7</u>	9	8	7	6	0	8	9	5	8	<u>6</u>	5	3	<u>2</u>	1	9

Nota: Las secuencias de elección se definieron como las cinco primeras elecciones en cada ensayo. Las situaciones 2 y 4 se agrupan debido a que la secuencia de exposición a las estructuras contingenciales alfa y teta fue la misma.

de ensayos en las sesiones en las que operó la estructura alfa similares a comparación de aquellas en donde operó la estructura teta. A comparación de los participantes 1 y 2, el Participante 3 respondió en la mayoría de los ensayos de la estructura teta.

Respecto a la situación 1 (ver tabla 12), no se observaron consistencias ni intra-estructurales ni intrasituacionales, es decir, no se observó ninguna organización particular

que fuese diferenciable entre estructuras contingenciales ni una que fuese similar entre todas las sesiones. Aunque en la sesión 4 se observa que la segunda y la cuarta opresión de las secuencias de elección de ocho de los diez ensayos se hacen al botón 7. En la situación 3 (ver tabla 12), se observaron dos secuencias de elección similares (66966 y 66066) que se repitieron, con mayor frecuencia, en las sesiones en las que operó la estructura contingencial alfa, aunque se presentaron en cuatro de los veinte ensayos en los que operó la estructura teta.

En la situación 2 (ver tabla 13) no se observaron secuencias de elección que se repitieran ni en una misma situación ni en sesiones distintas, el único segmento de las secuencias de elección que se repitió fue la secuencia inicial 87(azul-verde) en tres ensayos de la última sesión (alfa) y en un ensayo de la primera sesión (teta). En la situación 4 (ver tabla 14) se observa que dos secuencias de elección similares, en relación a la posición en la que el 0 fue oprimido (01020 y 09080), se repitieron en dos ocasiones durante la sesión 2 (alfa). En estas dos situaciones, en las que la secuencia de exposición a las estructuras contingenciales fue idéntica comenzando con la estructura teta, no se observaron similitudes ni dentro de las estructuras contingenciales ni a lo largo de todas las sesiones, lo que sugieren que comenzar con la estructura teta no promueve el establecimiento de una secuencia de elección consistente.

En cuanto a los efectos de la contingencia cerrada, al menos en la situación 1, se incrementó el número de opresiones al botón 9 (ver tabla 12), sin embargo, ninguna secuencia de elección estuvo conformada completamente por opresiones a este botón. Además, no se presentaron opresiones al botón 9 en sesiones posteriores, lo que sugiere que no hubo efectos de la condición de contingencia cerrada en posteriores sesiones. Las secuencias de elección de la situación 3 en la condición de contingencia cerrada no se registraron puesto que, en 200 segundos en el primer ensayo, el Participante 3, como el resto de los participante, tampoco logró satisfacer el criterio que consistía en presionar sólo el botón 1 (cuadrado).

Participante 4

Tabla 14

Secuencias de elección del Participante 4 en las situaciones 1 y 3.

		Situación 1																							
En- sayo	Sesión 1					Sesión 2					Sesión 3					Sesión 4					Sesión 5				
	Alfa (C. Abierta)					Teta (C. Abierta)					Alfa (C. Cerrada)					Alfa (C. Abierta)					Teta (C. Abierta)				
1	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	1	<u>3</u>	<u>5</u>	<u>7</u>	0	0	4	6	1	8	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4
2	1	<u>3</u>	<u>5</u>	<u>7</u>	0	1	<u>3</u>	<u>5</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	0	1	4	3	3	0	0	1	1	0	<u>7</u>	<u>3</u>			
3	0	<u>2</u>	4	6	8	0	<u>2</u>	1	<u>3</u>	4	0	4	6	8	9	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	0	1	0	1	0
4	0	<u>2</u>	4	6	8	9	8	<u>7</u>	6	<u>5</u>	0	1	4	6	8	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	4	6	<u>5</u>	<u>3</u>	<u>5</u>
5	0	<u>2</u>	4	6	8	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	1	4	6	8	9	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	8	4	<u>2</u>		
6	0	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	0	<u>2</u>	<u>3</u>	<u>5</u>	1	0	0	1	4	6	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	0	<u>2</u>	<u>3</u>	4	4
7	8	<u>7</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	4	<u>5</u>	6	<u>7</u>	8	0	0	4	6	8	1	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	0				
8	0	<u>3</u>	<u>7</u>	<u>2</u>	1	0					0	1	1	1	1	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	6	0			
9	0	<u>2</u>	4	6	8	8	<u>7</u>	6	<u>5</u>	4	0	1	4	4	6	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	4	0	1	6	<u>2</u>
10	0	<u>2</u>	4	6	8	8	<u>7</u>	6	<u>5</u>	4	0	6	1	4	1	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	0	4	4	9	1
		Situación 3																							
En- sayo	Sesión 1					Sesión 2					Sesión 3					Sesión 4					Sesión 5				
	Alfa (C. Abierta)					Teta (C. Abierta)					Alfa (C. Cerrada)					Alfa (C. Abierta)					Teta (C. Abierta)				
1	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>0</u>	<u>9</u>	<u>0</u>	<u>9</u>	<u>0</u>	0	9	0	9	5	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>0</u>	<u>9</u>	<u>0</u>	<u>9</u>	<u>0</u>
2	2	2	2	2	2	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>6</u>	<u>5</u>	<u>6</u>						<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>9</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>6</u>	<u>5</u>
3	8	8	8	8	8	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>0</u>	<u>5</u>	<u>5</u>						<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>5</u>	<u>6</u>	<u>5</u>
4	<u>0</u>	<u>9</u>	<u>0</u>	<u>9</u>	<u>0</u>	<u>5</u>	2	2	2	2						<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>0</u>	<u>9</u>	<u>0</u>	<u>9</u>	<u>5</u>
5	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>0</u>	<u>9</u>	<u>0</u>	<u>9</u>	<u>0</u>						<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>			
6	<u>0</u>	<u>9</u>	<u>0</u>	<u>9</u>	<u>0</u>	2	2	2	<u>5</u>	<u>5</u>						<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	2	<u>6</u>	2	<u>6</u>	
7	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>5</u>	<u>6</u>	<u>5</u>	2	2	2	2	2						<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	3	2	8	<u>5</u>	2
8	<u>0</u>	<u>9</u>	<u>0</u>	<u>9</u>	<u>0</u>	<u>9</u>	<u>0</u>	<u>9</u>	<u>0</u>	<u>6</u>						<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	2	2	<u>0</u>	<u>9</u>	
9	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>5</u>	<u>6</u>	<u>5</u>	<u>6</u>	<u>5</u>	<u>6</u>	<u>9</u>	<u>0</u>						<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>0</u>	<u>9</u>	<u>0</u>	<u>9</u>	<u>0</u>
10	<u>9</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>6</u>	3											<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	3	1	<u>6</u>	<u>5</u>	<u>5</u>

Nota: Las secuencias de elección se definieron como las cinco primeras elecciones en cada ensayo. Las situaciones 1 y 3 se agrupan debido a que la secuencia de exposición a las estructuras contingenciales alfa y teta fue la misma.

De forma general, no se observó que existieran secuencias de elección del Participante 4 diferenciables en cuanto a las estructuras contingenciales ni que algunas de éstas fueran consistentes a través de una misma situación, no obstante, en una situación de todas las

Tabla 15
 Secuencias de elección del Participante 4 en las situaciones 2 y 4.

		Situación 2																									
En- sayo	Sesión 1					Sesión 2					Sesión 3					Sesión 4					Sesión 5						
	Teta (C. Abierta)					Alfa (C. Abierta)					Teta (C. Cerrada)					Teta (C. Abierta)					Alfa (C. Abierta)						
1	4	<u>0</u>	<u>2</u>	4	<u>6</u>	<u>0</u>	<u>2</u>	4	<u>6</u>	<u>8</u>	0	1	2	3	4	<u>6</u>	3	<u>0</u>	1	<u>2</u>	<u>0</u>	1	<u>2</u>	3	4		
2	<u>0</u>	<u>2</u>	3	4	5	<u>0</u>	<u>2</u>	4	<u>6</u>	<u>8</u>						<u>6</u>	3	<u>0</u>	1	<u>2</u>	<u>8</u>	9	<u>6</u>	<u>8</u>	5		
3	<u>6</u>	<u>2</u>	<u>8</u>	9	<u>6</u>	<u>0</u>	3	<u>6</u>	9	<u>8</u>	0	2	1	5	3	<u>6</u>	3	<u>0</u>	1	<u>2</u>	<u>8</u>	<u>6</u>	7	<u>6</u>	7		
4	<u>0</u>	4	5	7	3	<u>0</u>	<u>2</u>	4	5	3						<u>6</u>	3	<u>0</u>	1	<u>2</u>	<u>8</u>	9	<u>8</u>	<u>6</u>	9		
5	<u>8</u>	<u>6</u>				<u>8</u>	<u>6</u>	<u>8</u>	9	7						<u>6</u>	3	<u>0</u>	1	<u>2</u>	<u>8</u>	<u>6</u>	9	5	4		
6	<u>8</u>	<u>6</u>	9	<u>2</u>	<u>8</u>	<u>8</u>	<u>6</u>	7	7	4	9	7	4	1	0	<u>6</u>	3	<u>0</u>	1	<u>2</u>	<u>8</u>	9	<u>6</u>	<u>8</u>	9		
7	<u>0</u>	<u>2</u>	3	4	5	<u>0</u>	<u>2</u>	3	5	4	1	0	2	3	4	<u>6</u>	3	<u>0</u>	1	<u>2</u>	<u>0</u>	1	5	4	3		
8	9	<u>8</u>	<u>6</u>	5	3	<u>0</u>	5	<u>6</u>	9	<u>8</u>	9	9				<u>6</u>	3	<u>0</u>	1	<u>2</u>	<u>8</u>	7	<u>6</u>	9	<u>8</u>		
9	9	<u>8</u>	<u>6</u>	5	3	<u>0</u>	<u>2</u>	3	5	<u>6</u>	0	1	2	5	6	<u>6</u>	3	<u>0</u>	1	<u>2</u>	<u>8</u>	<u>6</u>	<u>8</u>	<u>6</u>	9		
10	<u>0</u>	4	<u>8</u>	<u>2</u>	4	9	<u>6</u>	<u>8</u>	<u>2</u>	<u>8</u>	0	4	8	5	6	<u>6</u>	3	<u>0</u>	1	<u>2</u>	<u>0</u>	<u>2</u>	4	5	7		
		Situación 4																									
En- sayo	Sesión 1					Sesión 2					Sesión 3					Sesión 4					Sesión 5						
	Teta (C. Abierta)					Alfa (C. Abierta)					Teta (C. Cerrada)					Teta (C. Abierta)					Alfa (C. Abierta)						
1	<u>0</u>					<u>0</u>	9	<u>2</u>	4	<u>7</u>	0	3	5	9	4	4	<u>0</u>	<u>6</u>	<u>7</u>	<u>2</u>	3	1	8	<u>6</u>	<u>6</u>		
2	3	9	1	<u>6</u>	8	<u>0</u>	5	<u>6</u>	1	9	9	1	3				4	<u>0</u>	<u>6</u>	<u>7</u>	<u>2</u>	3	<u>2</u>	3	1	<u>2</u>	
3	9	<u>2</u>	5	<u>0</u>	<u>7</u>	5	1	<u>0</u>	<u>6</u>	9	3							4	<u>0</u>	<u>6</u>	<u>7</u>	<u>2</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>
4	<u>7</u>					9	<u>2</u>	<u>7</u>	<u>0</u>	5	9	2	7	4	8	4	<u>0</u>	<u>6</u>	<u>7</u>	<u>2</u>	5	5	5	5	<u>0</u>		
5	9	8	<u>7</u>	<u>6</u>	5	<u>0</u>	<u>2</u>	<u>6</u>	9	5	0	9	8	7	6	4	<u>0</u>	<u>6</u>	<u>7</u>	<u>2</u>	5	5	5	5	<u>6</u>		
6						<u>0</u>	<u>2</u>	<u>6</u>	9	5	0	9	8	7	6	4	<u>0</u>	<u>6</u>	<u>7</u>	<u>2</u>	8	8	8	8	8		
7	<u>0</u>	1	<u>2</u>	3	5	<u>6</u>	1	<u>0</u>	5	<u>2</u>	0	9	4	2	7	4	<u>0</u>	<u>6</u>	<u>7</u>	<u>2</u>	3	3	3	3	3		
8						1	<u>0</u>	9	8	<u>7</u>	3							4	<u>0</u>	<u>6</u>	<u>7</u>	8	9	9	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>
9						9	8	<u>7</u>	<u>6</u>	5	3							4	<u>0</u>	<u>6</u>	<u>7</u>	8	3	3	3	3	3
10						3	<u>7</u>	9	3	3	9	1	9	9	8	4	<u>0</u>	<u>6</u>	<u>7</u>	8	9	9	8	8	9		

Nota: Las secuencias de elección se definieron como las cinco primeras elecciones en cada ensayo. Las situaciones 2 y 4 se agrupan debido a que la secuencia de exposición a las estructuras contingenciales alfa y teta fue la misma.

situaciones se registró que una misma secuencia de elección se repitió, al menos, en la mitad de los ensayos.

En la situación 1, se observaron secuencias de elección que se repitieron al menos en cinco ensayos en las sesiones en las que operó la estructura alfa exceptuando la sesión 3, no obstante, en la sesión 2, hubo una secuencia de elección que se repitió durante dos ensayos

y, en el primer ensayo de la sesión 5, se observó que la secuencia de elección fue la misma que se había presentado repetidamente en la sesión anterior. De forma más específica, en la situación 1 (ver tabla 14), la secuencia de elección 02468 se repitió en cinco ensayos parcialmente no consecutivos; en la sesión 2, la secuencia 87654 sólo se repitió en los últimos dos ensayos; en la sesión 3, aunque no hubo una secuencia de elección que se repitiera, sí se observaron secuencias de elección similares que sólo diferían por un dígito (04689, 14689 y 04681); en la sesión 4, se observó que la secuencia 01234 se presentó en 9 de los 10 ensayos; por último, en la sesión 5, no se observó ninguna secuencia de elección que se repitiera. En cuanto a la situación 3 (ver tabla 14), se registró que la secuencia de elección 09090 se repitió al menos dos veces en las sesiones 1, 2 y 5, además, en la sesión 4, se registraron dos secuencias de elección (55555 y 66666) que se repitieron en cinco ensayos cada una de forma no consecutiva.

Respecto a la situación 2, se observó que, en las sesiones 1,2 y 5, hubo al menos una secuencia de elección que se repitió en dos ensayos, aunque esta secuencia fue diferente entre las sesiones, mientras que en la sesión 3 hubo tres secuencias muy similares, en contraste, durante todos los ensayos de la sesión 4, la secuencia 63012 fue consistente. En la situación 4, durante las sesiones 2,3 y 5, se registró que una secuencia de elección, diferente entre las sesiones, se repitió al menos dos veces por sesión, por su parte, en la sesión 4 se observó que la secuencia de elección 40672 fue consistente a través de los diez ensayos de la sesión.

En cuanto a los efectos de la contingencia cerrada, aunque aumentó, en la situación 1, la opresión al botón efectivo en esa condición (botón 9), no se establecieron secuencias de elección que consistieran únicamente en la opresión a este botón, a comparación de los Participantes 1 y 2.

Participante 5

Tabla 16

Secuencias de elección del Participante 5 en las situaciones 1 y 3.

En- sayo	Situación 1																								
	Sesión 1 Alfa (C. Abierta)					Sesión 2 Teta (C. Abierta)					Sesión 3 Alfa (C. Cerrada)					Sesión 4 Alfa (C. Abierta)					Sesión 5 Teta (C. Abierta)				
1	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	<u>5</u>	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	0	0	1	0	1	0	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	1	0	4	<u>5</u>		
2	8	<u>7</u>	6	<u>5</u>	0	0	1	<u>2</u>	1	0	0	1	4	6	8	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	<u>5</u>					
3	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	8	0	1	<u>2</u>	1	0	8	8	9	8	6	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4					
4	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	1	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	0	0	1	4	6	8	<u>2</u>	<u>3</u>	4	<u>5</u>	4					
5	8	<u>7</u>	6	0	1	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	0	9	9	9	9	9	<u>2</u>	<u>3</u>	4	<u>5</u>	4					
6	8	<u>7</u>	6	8	<u>7</u>						0	1	4	6	8	<u>2</u>	<u>3</u>	4	<u>5</u>	4					
7	8	<u>7</u>	6	8	<u>7</u>						0	1	4	6	8	<u>2</u>	<u>3</u>	4	<u>5</u>	<u>3</u>					
8	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	<u>3</u>						0	1	4	6	8	<u>2</u>	<u>3</u>	4	<u>5</u>	4					
9	8	<u>7</u>	6	0	1						9	8	9	9	8	<u>2</u>	<u>3</u>	4	<u>5</u>	4					
10	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	<u>2</u>						8	9	8	9	6	<u>2</u>	<u>3</u>	4	<u>5</u>	4					
En- sayo	Situación 3																								
	Sesión 1 Alfa (C. Abierta)					Sesión 2 Teta (C. Abierta)					Sesión 3 Alfa (C. Cerrada)					Sesión 4 Alfa (C. Abierta)					Sesión 5 Teta (C. Abierta)				
1	<u>9</u>	7	4	7	3						2	4	3	2	3	4	8	<u>9</u>	<u>9</u>	<u>6</u>	1	<u>5</u>	7	<u>9</u>	8
2	<u>0</u>	<u>6</u>	4	7	<u>9</u>											<u>0</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	<u>9</u>					
3	<u>0</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>5</u>	7	<u>9</u>	<u>9</u>						<u>0</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	<u>9</u>					
4	<u>0</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	<u>6</u>										<u>0</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	<u>9</u>					
5	<u>0</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	<u>9</u>											<u>0</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	<u>9</u>					
6	<u>0</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>0</u>	<u>9</u>											<u>0</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	<u>9</u>					
7	<u>0</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	<u>9</u>											<u>0</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	<u>9</u>					
8	<u>0</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	<u>9</u>											<u>0</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	<u>9</u>					
9	<u>0</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>0</u>	<u>9</u>											<u>0</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	<u>9</u>					
10	<u>0</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	<u>9</u>											<u>0</u>	<u>5</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	<u>9</u>					

Nota: Las secuencias de elección se definieron como las cinco primeras elecciones en cada ensayo. Las situaciones 1 y 3 se agrupan debido a que la secuencia de exposición a las estructuras contingenciales alfa y teta fue la misma.

Las secuencias de elección del Participante 5 muestran, en las situaciones 1 y 4, consistencias sólo a través de una sesión, mientras que en las situaciones 3 y 2 muestran consistencias en las sesiones en las que operó la estructura contingencial alfa total y parcialmente, respectivamente. Adicionalmente, el Participante 4, sólo respondió en la situación 1 durante

Tabla 17
 Secuencias de elección del Participante 5 en las situaciones 2 y 4.

En- sayo	Situación 2																				
	Sesión 1 Teta (C. Abierta)			Sesión 2 Alfa (C. Abierta)			Sesión 3 Teta (C. Cerrada)			Sesión 4 Teta (C. Abierta)			Sesión 5 Alfa (C. Abierta)								
1	<u>0</u>	1	<u>2</u>	9	<u>0</u>	9	<u>0</u>	<u>2</u>	9	<u>0</u>	9	8	7	8	7	7	<u>0</u>	<u>2</u>	3	4	<u>0</u>
2	9	<u>0</u>	1	<u>2</u>	3	9	<u>0</u>	<u>2</u>	9	<u>0</u>							<u>0</u>	<u>2</u>	3	4	<u>2</u>
3	<u>0</u>	1	<u>2</u>	9	9	9	<u>0</u>	<u>2</u>	<u>0</u>	<u>2</u>							<u>0</u>	<u>2</u>	<u>0</u>	<u>2</u>	3
4	<u>0</u>	1	<u>2</u>	3	9	9	<u>0</u>	<u>2</u>	<u>0</u>	<u>2</u>							<u>0</u>	<u>2</u>	3	4	<u>0</u>
5	9	<u>0</u>	<u>8</u>	7	5	9	<u>0</u>	<u>2</u>	<u>0</u>	<u>2</u>							<u>0</u>	<u>2</u>	3	4	<u>0</u>
6	<u>0</u>	<u>8</u>	9	<u>8</u>	9	9	<u>0</u>	<u>2</u>	<u>0</u>	<u>2</u>							<u>0</u>	<u>2</u>	<u>0</u>	<u>2</u>	<u>0</u>
7	<u>8</u>	7	9	<u>0</u>	7	9	<u>0</u>	<u>2</u>	3	4							<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>2</u>
8	<u>2</u>	1	<u>0</u>	9	<u>8</u>	9	<u>6</u>	9	9	9							<u>0</u>	<u>2</u>	<u>0</u>	<u>2</u>	<u>0</u>
9	<u>0</u>	1	<u>2</u>	9	<u>8</u>	9	<u>0</u>	<u>2</u>	<u>0</u>	<u>2</u>							<u>0</u>	<u>2</u>	<u>0</u>	<u>2</u>	<u>0</u>
10	9	<u>0</u>	1	<u>2</u>	<u>8</u>	9	<u>0</u>	<u>2</u>	<u>0</u>	<u>2</u>							<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>2</u>
En- sayo	Situación 4																				
	Sesión 1 Teta (C. Abierta)			Sesión 2 Alfa (C. Abierta)			Sesión 3 Teta (C. Cerrada)			Sesión 4 Teta (C. Abierta)			Sesión 5 Alfa (C. Abierta)								
1						9	8	<u>7</u>	<u>6</u>	<u>0</u>						9	<u>0</u>	9	<u>0</u>	8	
2						9	8	<u>7</u>	<u>0</u>	9						3	<u>2</u>	3	<u>2</u>	<u>7</u>	
3						9	8	<u>7</u>	9	8						9	8	<u>7</u>	<u>6</u>	5	
4						9	8	<u>7</u>	<u>0</u>	<u>6</u>						<u>6</u>	5	<u>6</u>	5	<u>6</u>	
5						9	8	<u>7</u>	9	8						<u>2</u>	3	5	1	<u>0</u>	
6						9	8	9	8	<u>7</u>						<u>6</u>	5	3	<u>2</u>	1	
7						9	8	<u>7</u>	9	8						<u>6</u>	5	3	<u>2</u>	3	
8	8					9	8	<u>7</u>	9	8						5	3	<u>2</u>	1	<u>2</u>	
9						9	8	<u>7</u>	<u>0</u>	<u>6</u>						5	<u>2</u>	3	1	5	
10						9	8	<u>7</u>	9	8						5	<u>2</u>	3	<u>2</u>	3	

Nota: Las secuencias de elección se definieron como las cinco primeras elecciones en cada ensayo. Las situaciones 2 y 4 se agrupan debido a que la secuencia de exposición a las estructuras contingenciales alfa y teta fue la misma.

la sesión 2 en cinco ensayos, sin embargo, en el resto de las situaciones, cuando operó la estructura contingencial teta, oprimió algún botón sólo en uno o incluso no presionó botones en ningún ensayo.

Específicamente, en la situación 1 (ver tabla 16) se observó que, en la sesión 1 (alfa), la secuencia 87687 se repitió en dos ensayos consecutivos, mientras que en la sesión 2 (teta),

el Participante 5 sólo respondió durante cinco de los diez ensayos con dos secuencias de elección que se repitieron tres y dos veces, respectivamente. En la sesión 3 (ver tabla 16), la secuencia 01468 se repitió durante cinco de los diez ensayos, y en la sesión 4, sesión en la que una misma secuencia de elección fue más consistente, la secuencia 23454 se repitió en seis de los diez ensayos, finalmente, en la sesión se registraron sólo tres opresiones en el primer ensayo. Por su parte, en la situación 3, se observó consistencia en las secuencias de elección de las dos sesiones en las que operó la estructura contingencial alfa, pues la secuencia 05999 se repitió en la mayoría de los ensayos de estas dos sesiones (1 y 3), aunque fue más variable en la primera sesión en la que operó esta estructura. Por otra parte, el Participante 5 no respondió en la situación 3 cuando la estructura que operaba fue la teta, y en las pocas opresiones registrada, no se observó consistencia.

En cuanto a la situación 2 (ver tabla 17), la consistencia se observó dentro de las sesiones en las que operó la estructura alfa, aunque no entre ellas, es decir, en la sesión 2, la secuencia que se repitió en seis ensayos fue 90202, mientras que en la sesión 5, las secuencias 02340 y 02020 se repitieron tres ensayos cada una de ellas. En las sesiones en las que operó la estructura teta, a excepción de la sesión 1, el Participante 5 sólo respondió en uno de los ensayos. Finalmente, en la situación 4 (ver tabla 17), sólo se observó consistencia en las secuencias de elección de la primera sesión en la que operó la estructura alfa (sesión 2), mientras que en la sesión 5, no se observó ninguna secuencia de elección que se repitiera, aunque algunas secuencias fueron similares entre sí. En las sesiones en las que operó la estructura teta, sólo hubo una opresión en la primera sesión, mientras que en el resto de las sesiones el Participante 5 no presionó ningún botón.

Respecto a la condición en la que se programó una contingencia cerrada, se observó que, aunque aumentó el número de opresiones al 9, no se estableció una secuencia de elección que consistiera únicamente de opresiones a este botón, sin embargo, también se observó que la secuencia de elección 01468 se repitió en cinco ensayos durante esta condición.

Participante 6

Tabla 18

Secuencias de elección del Participante 6 en las situaciones 1 y 3.

		Situación 1																							
En- sayo	Sesión 1					Sesión 2					Sesión 3					Sesión 4					Sesión 5				
	Alfa (C. Abierta)					Teta (C. Abierta)					Alfa (C. Cerrada)					Alfa (C. Abierta)					Teta (C. Abierta)				
1	<u>5</u>	4	<u>3</u>	<u>2</u>	1	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	6	8	<u>9</u>	0	1	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	0	0	0	0	0
2	<u>5</u>	4	<u>3</u>	<u>2</u>	1	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	1	4	<u>9</u>	8	6	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0
3	<u>5</u>	4	<u>3</u>	<u>2</u>	1	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	0	1	4	<u>9</u>	8	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	0	0	0	0	0
4	<u>5</u>	4	<u>3</u>	<u>2</u>	1	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	8	<u>9</u>	<u>9</u>	8	6	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	0	0	0	0	0
5	<u>5</u>	4	<u>3</u>	<u>2</u>	1	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	6	4	1	0	0	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	0	0	0	0	0
6	<u>5</u>	4	<u>3</u>	<u>2</u>	1						<u>9</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	0	0	0	0	0
7	<u>5</u>	4	<u>3</u>	<u>2</u>	1	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	<u>9</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	0	0	0	0	0
8	<u>5</u>	4	<u>3</u>	<u>2</u>	1	0	<u>2</u>	4	6	8	<u>9</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	0	0	0	0	0
9	<u>5</u>	4	<u>3</u>	<u>2</u>	1	1	<u>3</u>	<u>5</u>	<u>7</u>	9	<u>9</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	0	0	0	0	0
10	<u>5</u>	4	<u>3</u>	<u>2</u>	1	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	<u>9</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	<u>9</u>	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	0	0	0	0	0
		Situación 3																							
En- sayo	Sesión 1					Sesión 2					Sesión 3					Sesión 4					Sesión 5				
	Alfa (C. Abierta)					Teta (C. Abierta)					Alfa (C. Cerrada)					Alfa (C. Abierta)					Teta (C. Abierta)				
1	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	5	6	0	6	5	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>
2	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	3						<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	8	2	4	3
3	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>										<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>6</u>	8	2	4	3
4	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	2	2	2	2	2						<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>					
5	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	3	8	3	<u>0</u>	4						<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>					
6	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>											<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>					
7	<u>6</u>	<u>6</u>	2	<u>6</u>	<u>6</u>											<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>					
8	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>											<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>					
9	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>											<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>					
10	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>	<u>5</u>											<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>					

Nota: Las secuencias de elección se definieron como las cinco primeras elecciones en cada ensayo. Las situaciones 1 y 3 se agrupan debido a que la secuencia de exposición a las estructuras contingenciales alfa y teta fue la misma.

En lo general, el Participante 6 mostró, en todas las situaciones, una misma secuencia de elección que se repitió tanto a través de una misma sesión como a través de, al menos, otra, no obstante, en las situaciones 1 y 4, los pares de sesiones en los que una misma secuencia

Tabla 19
 Secuencias de elección del Participante 6 en las situaciones 2 y 4.

		Situación 2																							
En- sayo	Sesión 1					Sesión 2					Sesión 3					Sesión 4					Sesión 5				
	Teta (C. Abierta)					Alfa (C. Abierta)					Teta (C. Cerrada)					Teta (C. Abierta)					Alfa (C. Abierta)				
1	<u>0</u>	1	<u>2</u>	5	<u>8</u>	<u>0</u>	<u>2</u>	5	<u>8</u>	9	6	3	0	1	2	<u>0</u>	1	<u>2</u>	1	5	<u>0</u>	<u>2</u>	5	<u>8</u>	9
2	<u>0</u>	1	<u>2</u>	5	<u>8</u>	4	7	<u>8</u>	5	<u>2</u>	0	1	2	5	8	<u>6</u>	3	<u>0</u>	1	<u>2</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>
3	<u>0</u>	1	<u>2</u>	5	<u>8</u>	<u>0</u>	<u>2</u>	5	<u>8</u>	9	6	3	0	1	2	<u>6</u>	3	<u>0</u>	1	<u>2</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>
4	<u>0</u>	1	<u>2</u>	5	<u>8</u>	<u>0</u>	<u>2</u>	5	<u>8</u>	9	6	0	1	2	5	<u>6</u>	3	<u>0</u>	1	<u>2</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>
5	<u>0</u>	1	<u>2</u>	5	<u>8</u>	<u>0</u>	<u>2</u>	5	<u>8</u>	9	0	1	2	5	9	<u>6</u>	3	<u>0</u>	1	<u>2</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>
6	<u>0</u>	1	<u>2</u>	5	<u>8</u>	<u>0</u>	<u>2</u>	5	<u>8</u>	9	0	1	2	5	8	<u>6</u>	3	<u>0</u>	1	<u>2</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>
7	<u>0</u>	<u>2</u>	5	<u>8</u>	9	<u>0</u>	<u>2</u>	5	<u>8</u>	9	0	1	2	5	8	<u>6</u>	3	<u>0</u>	1	<u>2</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>
8	<u>0</u>	3	<u>6</u>	1	4	<u>0</u>	<u>2</u>	5	<u>8</u>	9	0	1	2	5	8	<u>6</u>	3	<u>0</u>	1	<u>2</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>
9	<u>0</u>	1	<u>2</u>	5	<u>8</u>	<u>0</u>	<u>2</u>	5	<u>8</u>	9	0	1	2	5	8	<u>6</u>	3	<u>0</u>	1	<u>2</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>
10	<u>0</u>	1	<u>2</u>	5	<u>8</u>	<u>0</u>	<u>2</u>	5	<u>8</u>	9	0	1	2	1	5	<u>6</u>	3	<u>0</u>	1	<u>2</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>
		Situación 4																							
En- sayo	Sesión 1					Sesión 2					Sesión 3					Sesión 4					Sesión 5				
	Teta (C. Abierta)					Alfa (C. Abierta)					Teta (C. Cerrada)					Teta (C. Abierta)					Alfa (C. Abierta)				
1	<u>2</u>	3	5	<u>6</u>	7	4	<u>0</u>	<u>6</u>	7	<u>2</u>	4	0	8	9	5	4	<u>0</u>	<u>6</u>	7	<u>2</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>
2	<u>2</u>	3	4	5	<u>6</u>	<u>0</u>	<u>6</u>	7	<u>2</u>	<u>8</u>	4	0	6	7	2	4	<u>0</u>	<u>6</u>	7	<u>2</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>
3	<u>2</u>	7	<u>8</u>	<u>6</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	1	<u>2</u>	3	5	4	0	7	4	0	4	<u>0</u>	<u>6</u>	7	<u>2</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>
4	7	<u>2</u>	<u>8</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	1	<u>2</u>	3	5	4	0	6	7	2	4	<u>0</u>	<u>6</u>	7	<u>2</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	
5	4	<u>0</u>	<u>6</u>	7	<u>2</u>	<u>0</u>	1	<u>2</u>	3	5	4	0	6	5	9	4	<u>0</u>	<u>6</u>	7	<u>2</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>
6	4	<u>0</u>	<u>6</u>	7	<u>2</u>	<u>0</u>	1	<u>2</u>	3	5	1	2	3	4	5	4	<u>0</u>	<u>6</u>	7	<u>2</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>
7	4	<u>0</u>	<u>6</u>	7	<u>2</u>	<u>0</u>	1	<u>2</u>	3	5	1	2	3	4	5	4	<u>0</u>	<u>6</u>	7	<u>2</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>
8	4	<u>0</u>	<u>6</u>	7	<u>2</u>	<u>0</u>	1	<u>2</u>	3	5	1	2	3	4	5	4	<u>0</u>	<u>6</u>	7	<u>8</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>
9	4	<u>0</u>	<u>6</u>	7	<u>2</u>	<u>0</u>	1	<u>2</u>	3	5	1	2	3	4	5	4	<u>0</u>	<u>6</u>	7	<u>2</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>
10	7	<u>2</u>	<u>8</u>	<u>0</u>	<u>6</u>	<u>0</u>	1	<u>2</u>	3	5	1	2	3	4	5	4	<u>0</u>	<u>6</u>	7	<u>8</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>

Nota: Las secuencias de elección se definieron como las cinco primeras elecciones en cada ensayo. Las situaciones 2 y 4 se agrupan debido a que la secuencia de exposición a las estructuras contingenciales alfa y teta fue la misma.

de elección fue consistente no pertenecían a la misma estructura contingencial. En breve, los datos del Participante 6 no sugieren consistencia intra-estructural (a través de estructuras similares), sino, más bien, sugieren consistencia intra-situacionales (a través de situaciones similares). Cabe señalar que en tres de las cuatro situaciones las secuencias de elección de la última sesión consistieron en opresiones repetidas únicamente a un solo botón.

En cuanto a la situación 1 (ver tabla 18), se observó consistencia a lo largo de una misma sesión en las sesiones 1, 3 y 5, mientras que se observó consistencia entre sesiones en las sesiones 2 y 3, pues en estas últimas se observó que la secuencia 01234 se repitió en la mayoría de los ensayos. En la situación 3 (ver tabla 19), se observó consistencia intra-estructural, es decir, las secuencias de elección en las sesiones en las que operó la estructura alfa fueron diferentes a aquellas en las que operó la estructura teta, de forma más específica, en las sesiones 1 y 4 se registraron, en la mitad de los ensayos, la secuencia 55555, mientras que en la otra mitad se registró la secuencia 66666, incluso la organización en la que se presentaron estas secuencias de elección entre ambas sesiones muy similar. En contraste, en las sesiones en las que operó la estructura teta, además de que el Participante 6 no respondió en la mayoría de los ensayos, sólo en un ensayo de cada sesión se presentó la secuencia 55555.

Respecto a la situación 2 (ver tabla 19), se observó consistencia en dos de las tres sesiones en las que operó la estructura contingencial teta, pues se registró que la secuencia de elección 01258 se presentó en al menos la mitad de los ensayos de las sesiones 1 y 3, no obstante, en la sesión 2 se presentó una secuencia de elección muy similar (02589) en la mayoría de los ensayos. En el resto de las sesiones se presentaron secuencias de elección que, aunque diferentes entre ensayos, fueron consistentes a lo largo de una misma sesión. En cuanto a la situación 4, también se observó consistencia en sólo dos de las tres sesiones en las que operó la estructura teta, ya que la secuencia 40672 se repitió en las sesiones 1 y 4 en cinco de los diez ensayos, y en nueve de los diez ensayos, respectivamente. En relación a la tercera sesión, se observaron secuencias de elección similares tanto a la sesión 2 (alfa) como a la sesión 1 (teta) en proporciones similares. Respecto a las sesiones en las que operó la estructura alfa, en ambas sesiones se observó consistencia intra-sesión, pero no entre éstas.

Por último, la condición de la contingencia cerrada sí tuvo efectos considerables en la situación 1 en la sesión en la que ésta operó pues desde el sexto ensayo las secuencias de elección se conformaron únicamente por las presiones al botón 9. Al igual que el resto de los participantes, los datos de la situación 3 en la condición de contingencia cerrada no se registraron puesto que el Participante 6 no logró avanzar del primer ensayo en los 200 segundos. En los que se le expuso a éste.

Participante 7

Tabla 20

Secuencias de elección del Participante 7 en las situaciones 1 y 3.

En- sayo	Situación 1																								
	Sesión 1 Alfa (C. Abierta)					Sesión 2 Teta (C. Abierta)					Sesión 3 Alfa (C. Cerrada)			Sesión 4 Alfa (C. Abierta)			Sesión 5 Teta (C. Abierta)								
1	<u>1</u>	0	6	<u>7</u>	<u>3</u>	<u>2</u>	<u>3</u>	4	<u>5</u>	4	0	1	1	1	4	0	1	0	1	0	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4
2	<u>3</u>	4	<u>5</u>	6	<u>7</u>	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	1	1	1	1	1	<u>7</u>	8	<u>7</u>	<u>7</u>	6	8	9	8	9	8
3	4	<u>2</u>	<u>3</u>	4	0	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	8	9	8	9	8	6	<u>7</u>	6	<u>7</u>	6	8	9	8	9	8
4	4	<u>3</u>	<u>2</u>	1	0	<u>3</u>	<u>2</u>	<u>3</u>	<u>2</u>	<u>3</u>	8	9	8	9	8	<u>7</u>	<u>7</u>	6	<u>7</u>	6	9	8	9	8	9
5	<u>2</u>	<u>3</u>	4	8	<u>7</u>	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	8	9	8	9	8	6	<u>7</u>	6	<u>7</u>	6	8	9	8	9	8
6	<u>5</u>	4	<u>3</u>	<u>2</u>	1	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	<u>5</u>	8	9	8	9	8	6	<u>7</u>	<u>7</u>	6	<u>7</u>	9	9	9	9	9
7	4	<u>3</u>	<u>2</u>	1	0	1	<u>2</u>	<u>3</u>	4	<u>5</u>	8	9	8	9	8	6	<u>7</u>	6	<u>7</u>	6	9	9	9	9	9
8	4	<u>3</u>	<u>2</u>	1	0	1	0	1	1	1	8	9	8	9	8	6	<u>7</u>	6	<u>7</u>	6	9	9	9	9	9
9	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	1	0	1	1	1	9	8	9	8	9	6	<u>7</u>	6	<u>7</u>	6	9	9	9	9	9
10	4	<u>3</u>	<u>2</u>	1	0	1	0	1	1	1	9	9	9	9	9	6	6	<u>7</u>	6	<u>7</u>	9	9	9	9	9
En- sayo	Situación 3																								
	Sesión 1 Alfa (C. Abierta)					Sesión 2 Teta (C. Abierta)					Sesión 3 Alfa (C. Cerrada)			Sesión 4 Alfa (C. Abierta)			Sesión 5 Teta (C. Abierta)								
1	<u>0</u>	4	8	4	<u>9</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	1	1	1	1	1	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>
2	8	8	8	8	8	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>						<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	2	2	2	2	2
3	2	2	2	2	2	1										<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	3	3	3		
4	1	3	3	3	3	2	2	2	2	2						<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>					
5	4	4	4	4	4	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>						<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	4	4	4	4	4
6	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>						<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>
7	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>						<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>
8	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>						<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>
9	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>						<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>
10	1	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>9</u>	<u>5</u>	8	<u>0</u>	<u>0</u>						<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>

Nota: Las secuencias de elección se definieron como las cinco primeras elecciones en cada ensayo. Las situaciones 1 y 3 se agrupan debido a que la secuencia de exposición a las estructuras contingenciales alfa y teta fue la misma.

De forma general, el Participante 7 mostró un ajuste consistente entre sesiones en las situaciones 2, 3 y 4, puesto que en éstas hubo una secuencia de elección que se repitió totalmente o parcialmente en la mayoría de las sesiones.

En la situación 1 (ver tabla 20), en todas las sesiones hubo secuencias de elección

Tabla 21
 Secuencias de elección del Participante 7 en las situaciones 2 y 4.

Situación 2																														
En- sayo	Sesión 1					Sesión 2					Sesión 3					Sesión 4					Sesión 5									
	Teta (C. Abierta)					Alfa (C. Abierta)					Teta (C. Cerrada)					Teta (C. Abierta)					Alfa (C. Abierta)									
1	<u>0</u>	4	1	3	<u>8</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	9	9	9	2	5	2	5	2	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	
2	<u>0</u>	3	<u>6</u>	7	<u>8</u>	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	2	5	2	5	2	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	
3	<u>2</u>	9	<u>2</u>	9	<u>2</u>	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	9	5	9	5	5	9	5	9	5	5	9	5	9	5	5	9	5	5	
4	<u>0</u>	4	<u>0</u>	4	<u>0</u>	<u>2</u>	5	<u>2</u>	<u>2</u>	5	5	2	5	2	5	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	
5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	2	5	2	5	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	
6	<u>0</u>	4	<u>0</u>	4	<u>0</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	2	4	2	5	4	<u>2</u>	4	<u>2</u>	5	4	5	4	5	4	5	4	5	4	5	
7	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	2	5	2	5	2	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	2	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	2	5	<u>2</u>	5	
8	5	9	5	9	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	9	5	9	9	5	9	5	9	9	5	9	5	9	9	5	9	5	9	
9	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	5	<u>2</u>	<u>2</u>	5	2	5	2	5	2	<u>2</u>	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	2	5	<u>2</u>	5	<u>2</u>	2	5	<u>2</u>	5	
10	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>2</u>	5	<u>2</u>	<u>2</u>	5						<u>6</u>	<u>6</u>													
Situación 4																														
En- sayo	Sesión 1					Sesión 2					Sesión 3					Sesión 4					Sesión 5									
	Teta (C. Abierta)					Alfa (C. Abierta)					Teta (C. Cerrada)					Teta (C. Abierta)					Alfa (C. Abierta)									
1	1	9	<u>6</u>	5	<u>7</u>	1	9	<u>6</u>	<u>6</u>	<u>0</u>	8	7	6	4	8	<u>0</u>	8	<u>7</u>	<u>6</u>	<u>2</u>	<u>0</u>	8	<u>7</u>	<u>6</u>	<u>2</u>	<u>0</u>	8	<u>7</u>	<u>6</u>	<u>2</u>
2	<u>0</u>	8	<u>7</u>	<u>6</u>	4	<u>0</u>	8	<u>7</u>	<u>6</u>	<u>2</u>	0	8	7	6	4	<u>0</u>	8	<u>7</u>	<u>6</u>	<u>2</u>	<u>0</u>	8	<u>7</u>	<u>6</u>	<u>2</u>	<u>0</u>	8	<u>7</u>	<u>6</u>	<u>2</u>
3	9	8	<u>7</u>	<u>0</u>	1	<u>0</u>	8	<u>7</u>	<u>6</u>	<u>2</u>	0	8	7	6	4	<u>0</u>	8	<u>7</u>	<u>6</u>	<u>2</u>	<u>0</u>	8	<u>7</u>	<u>6</u>	<u>2</u>	<u>0</u>	8	<u>7</u>	<u>6</u>	<u>2</u>
4	<u>0</u>	9	8	<u>7</u>	<u>6</u>	<u>0</u>	8	<u>7</u>	<u>6</u>	<u>2</u>	0	8	7	6	4	<u>0</u>	8	<u>7</u>	<u>6</u>	4	8	<u>7</u>	<u>6</u>	4	8	<u>7</u>	<u>6</u>	<u>2</u>	<u>0</u>	<u>7</u>
5	9	8	<u>7</u>	<u>6</u>	5	<u>0</u>	8	<u>7</u>	<u>6</u>	<u>2</u>	0	8	7	6	4	<u>0</u>	8	<u>7</u>	<u>6</u>	4	<u>7</u>	<u>6</u>	<u>2</u>	<u>0</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>6</u>	<u>2</u>	<u>0</u>	<u>7</u>
6	<u>0</u>	<u>0</u>	<u>0</u>	4	<u>6</u>	<u>0</u>	8	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>6</u>	4	2	0	8	7	<u>0</u>	8	<u>7</u>	<u>6</u>	4	8	<u>7</u>	<u>6</u>	<u>2</u>	<u>0</u>	8	<u>7</u>	<u>6</u>	<u>2</u>	<u>0</u>
7	9	8	<u>7</u>	<u>6</u>	5	8	<u>0</u>	<u>7</u>	<u>6</u>	<u>2</u>	0	8	7	6	4	<u>0</u>	8	<u>7</u>	<u>6</u>	4	8	<u>7</u>	<u>6</u>	4	8	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>6</u>	<u>2</u>	<u>0</u>
8	<u>2</u>	3	<u>2</u>	3	<u>2</u>	<u>0</u>	8	<u>7</u>	<u>6</u>	<u>2</u>	0	8	7	6	4	<u>0</u>	8	<u>7</u>	<u>6</u>	4	8	<u>7</u>	<u>6</u>	4	8	8	<u>7</u>	<u>6</u>	<u>2</u>	<u>0</u>
9	9	8	9	8	9	<u>0</u>	8	<u>7</u>	<u>6</u>	<u>2</u>	0	8	7	6	4	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>2</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>
10	<u>6</u>	5	1	<u>0</u>	9	<u>0</u>	8	<u>7</u>	<u>6</u>	<u>2</u>	0	8	7	6	4	<u>0</u>	8	<u>7</u>	<u>0</u>	8	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>	<u>7</u>

Nota: Las secuencias de elección se definieron como las cinco primeras elecciones en cada ensayo. Las situaciones 2 y 4 se agrupan debido a que la secuencia de exposición a las estructuras contingenciales alfa y teta fue la misma.

que, aunque fueron diferentes entre las sesiones, se repiten al menos durante cuatro de los diez ensayos en cada sesión; en las primera sesión, la secuencia de elección (43210) que se repitió en cuatro ensayos fue la secuencia que más se repitió en la segunda sesión a la inversa (01234), en las sesiones 3 y 4 se establecieron secuencias de elección que, aun cuando fueron diferentes entre estas sesiones, consistieron, en su mayoría, en opresiones intercaladas a dos

botones, es decir, mientras que en la sesión 3 la secuencia que es consistente en 89898, en la sesión 4 la secuencia consistente es 67676, finalmente, en la última sesión, en las primeras sesiones se registra una secuencia similar a las secuencias registradas en la sesión 3, no obstante, en los últimos ensayos, la secuencias de elección consisten en opresiones únicamente al botón 9. Por otra parte, la situación 3 (ver tabla 20) se registró que la secuencia 00000 fue consistente en las sesiones 1,2 y 4, puesto que esta secuencia se presentó en cuatro, siete y diez ensayos respectivamente en estas tres sesiones, mientras que en la última sesión, a partir del sexto ensayo, se registró una secuencia de elección que consistía en solo opresiones al botón 6.

En relación a la situación 2, en todas las sesiones se observaron secuencias de elección que consistieron en opresiones alternadas a los botones 2 y 5, de tal forma que las secuencias que se observaron fueron 25252 y 52525. En la situación 4, durante la sesión 1, no se observa consistencia en ninguna secuencia de elección, sin embargo, a partir de la sesión 2 hasta la última sesión, se registró que dos secuencias de elección muy similares (08762 y 08764) fueron consistentes a través de estas sesiones, en otras palabras, el segmento de la secuencia de elección 876 fue consistente a lo largo de las últimas sesiones.

La condición de la contingencia cerrada sí tuvo efectos en cuanto al aumento en la frecuencia de opresiones al botón efectivo (9) en la situación 1, sin embargo, en ocho de los diez ensayos de la sesión en la que operó esta condición, no se observaron secuencias de elección consistentes únicamente del botón 9, sino que se establecen secuencias que, además de contener opresiones a este botón, también contienen opresiones a otros botones.

A continuación, se describe la síntesis de los datos obtenidos de manera individual con el fin de determinar si las hipótesis establecidas en este trabajo pueden ser aceptadas o no con base en si los datos de la mayoría de los participantes las sustentan o no.

Síntesis global

El estudio experimental aquí presentado se ha desarrollado con el fin de probar la hipótesis general acerca de si el ajuste idiosincrásico es consistente a través de situaciones que comparten una misma estructura contingencial y es distinto en situaciones con diferentes estructuras contingenciales. Adicionalmente, en este trabajo también se han planteado cinco hipótesis alternas en caso de que la hipótesis principal no sea aceptada. Ambos tipos de hipótesis se establecieron con el fin de guiar tanto el método como el análisis de datos y, finalmente, estar en condiciones de hacer afirmaciones con base en los datos obtenidos. Los resultados aquí descritos se discuten en el siguiente apartado.

Respecto a la hipótesis principal (de investigación) de este estudio, sólo la distribución temporal fue la variable que permitió hacer comparaciones entre las cuatro situaciones a las que se expuso a los participantes, sin embargo, las medidas que se seleccionaron (latencia, tiempo entre respuestas y tiempo entre opresiones) no permitieron identificar un ajuste idiosincrásico y consistente a través de las situaciones con las mismas estructuras contingenciales (Ver Apéndice B).

En la tabla 22 se sintetizan los datos obtenidos, en relación a las secuencias de elección, por cada uno de los participantes y se organizan con base tanto en las seis hipótesis alternas, asimismo, se señala en cuál de las cuatro situaciones los datos permiten aceptar la hipótesis correspondiente, finalmente, en las filas de totales, se presenta el número de participantes cuyos datos sostienen cuál alguna de éstas.

En relación a la hipótesis que sostuvo que el ajuste idiosincrásico y consistente estaba controlado tanto por los elementos físico-químicos que configuran una situación como por la estructura contingencial (H_{a1}), es decir, que en una misma situación se podía identificar ajuste idiosincrásico y consistente en sesiones que compartieran una misma estructura contingencial aun cuando éstas no fuese consecutivas, sólo los datos de tres de los siete participante permiten sostener esta hipótesis y exclusivamente en la situación 3, es otras palabras, sólo en tres participantes las secuencias de elección fueron consistentes en las sesiones en las que estuvieron expuestos a la situación 3 y a una misma estructura contingencial.

Tabla 22.

Síntesis de los datos obtenidos por participante en relación a las hipótesis del estudio.

Participante	Ha1: Consistencia intraestructura				Ha2: Consistencia intrasituacional				Ha3: Consistencia intrasesión			
	S1	S2	S3	S4	S1	S2	S3	S4	S1	S2	S3	S4
1	✗	✗	✗	✗	✗	✓	✓	✓	✓	✗	✗	✗
2	✗	✗	✓	✗	✓	✗	✗	✗	✗	✓	✗	✓
3	✗	✗	✓	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✗
4	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✓	✗	✓	✗	✗	✗
5	✗	✗	✓	✗	✗	✗	✗	✗	✓	✓	✗	✗
6	✗	✗	✓	✗	✓	✓	✗	✓	✗	✓	✗	✗
7	✗	✗	✗	✗	✗	✓	✓	✗	✓	✗	✗	✓
TOTAL	0	0	4	0	2	3	3	2	4	3	0	2

Participante	Ha4: Efectos de contingencia cerrada				Ha5: Efectos de contingencia cerrada en sesiones posteriores				Ha6: Sensibilidad a estructura teta			
	S1	S2	S3	S4	S1	S2	S3	S4	S1	S2	S3	S4
1	✓	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✓	✓	✓	✓
2	✓	✗	✗	✗	✓	✗	✗	✗	✓	✓	✓	✓
3	✓	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✗
4	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✓	✓	✓	✓
5	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✓	✗	✗
6	✓	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✓	✗	✗
7	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✗	✗
TOTAL	4	0	0	0	1	0	0	0	3	5	3	3

Por otra parte, la hipótesis que sostenía que el ajuste idiosincrásico y consistente está controlado exclusivamente por los elementos físico-químicos que configuran la situación (Ha₂), fue comprobada por los datos de seis de los siete participantes, aunque no en las mismas situaciones. La situación donde el ajuste de la mayor parte de los participantes permitió apoyar esta hipótesis fue la situación 3, seguida por la situación 2, en donde tres de los siete participantes la comprobaron, finalmente, las situaciones 1 y 4, en donde sólo dos de los siete casos sostuvieron la hipótesis. Cabe mencionar que los participantes que mostraron consistencia intra-situacional (Ha₂) en la situación 3 fueron los que no mostraron consistencia intra-estructura (Ha₁) en la misma situación y viceversa.

En cuanto a la hipótesis de consistencia intra-sesión (Ha₃), la cual sostenía que el ajuste idiosincrásico sólo es consistente a través de una sesión particular y es diferente entre sesiones, los datos de la secuencia de elección de seis de los siete participantes sostuvieron dicha hipótesis. El número de participantes cuyos datos permitieron apoyar esta hipótesis por

situación fueron: cuatro en la situación 1, tres en la situación 2 y dos en la situación 4. Contrariamente a la hipótesis descrita previamente (Ha2), en los datos de ninguno de los participantes durante la situación 3 se observó consistencia intra-sesión.

Las dos subsecuentes hipótesis se relacionan con los efectos de *cerrar* la contingencia durante y después de esta condición. En el primer caso (Ha4), se contabilizó que hubo efectos cuando las secuencias de elección de los participantes se homogeneizaron de tal manera que éstas consistían exclusivamente en opresiones al botón efectivo, es decir, cuando las secuencias de elección eran 99999. Para esta hipótesis, los datos de cuatro de los siete participantes la sostuvieron y exclusivamente durante la situación 1. En el segundo caso (Ha5), se contabilizó como efectos en sesiones posteriores cuando, habiendo sido expuestos previamente a la condición de contingencia cerrada, los participantes aún oprimían el botón efectivo de la contingencia cerrada aun cuando esta condición ya no operaba. Sólo el registro de uno de los siete participantes, en la situación 1, apoyó esta hipótesis. Debido a que en las situaciones 2 y 4, cuando operó la contingencia cerrada también operaba la estructura contingencial teta, los participantes no tuvieron contacto con la contingencia cerrada en esta condición pues la presentación de Ex no dependía de Ry, por tanto, en estas situaciones, los efectos de la contingencia cerrada no pudieron haber sido registrados ni durante ni posterior a la condición.

La última hipótesis alternativa propuesta sostenía que los participantes (Ha6) serían sensibles a la estructura en la que la relación Rx-Ey es no contingente y, en consecuencia, no responderían. En este caso, cinco de los siete participantes no oprimieron ninguno de los botones en la mayoría de los ensayos durante la estructura contingencial teta. Tres de los cinco participantes, en específico, los participantes 1,2 y 4, no respondieron a ninguna de las situaciones, mientras que los participantes 5 y 6 no respondieron únicamente en la situación 3.

VII. DISCUSIÓN

Las teorías tradicionales *de la personalidad* han convergido exclusivamente en dos aspectos: 1) en haber acuñado el mismo término; y 2) en considerar que un individuo es particular y diferente a cualquier otro. No obstante, los desarrollos teóricos que se le han dado en la mayoría de las veces no se amparan en una teoría general de lo psicológico que permita sustentar coherentemente los supuestos en relación a la individualidad. Además, las teorías tradicionales, para localizar los determinantes de la personalidad, postulan la existencia de poderes o facultades al interior del organismo que poco ayudan a identificar los factores que configuran la idiosincrasia de los individuos. Por su parte, la teoría interconductual, grosso modo, identifica la individualidad como producto de la historia interactiva particular de los individuos y sostiene que es posible identificar condiciones en las que los individuos se comportan de una forma idiosincrásica y distinta en relación condiciones distintas.

El objetivo experimental de este estudio fue evaluar los efectos de la contingencia Ry-Ex, la señalización de la disponibilidad de Ex, la distribución temporal de Ex y la condición de la contingencia (abierta/cerrada) sobre la distribución temporal de Rx y la secuencia de elección de los participantes en situaciones experimentales distintas. Las primeras tres variables dependientes corresponden a la hipótesis principal de este estudio que sostiene que los estilos interactivos, entendidos como ajustes idiosincrásicos, son consistentes en situaciones que comparten las mismas estructuras contingenciales y diferentes en situaciones en las que operan distintas estructuras contingenciales, de tal manera que la contingencia Ry-Ex, la señalización de la disponibilidad de Ex y la distribución temporal de Ex fungieron, en este trabajo, como criterios de estructuración de una taxonomía de estructuras contingenciales con el fin de diseñar situaciones delimitadas dentro de estructuras contingenciales tanto idénticas como diferentes: de la taxonomía propuesta sólo se evaluaron las estructuras contingenciales más opuestas. La última variable dependiente se evaluó con el fin de probar si los estilos interactivos sólo son identificables en situaciones de contingencia abierta, como sostienen Ribes y Sánchez (1992), Ribes (2005) y Ribes y Contreras (2007).

Los datos correspondientes a la distribución temporal no muestran diferencias individuales de las cuales se pueda predicar idiosincrasia y consistencia, por tanto, no es posible aceptar la hipótesis principal de este estudio. No obstante, se observaron efectos de

la señalización de los intervalos de disponibilidad de Ex en todos los participantes, es decir, todos los participantes no respondían hasta segundos antes de que terminara el intervalo de no disponibilidad de Ex (τ) para volver a presionar algún botón. Las secuencias de elección, aunque no permitían hacer comparaciones entre situaciones, sí mostraron consistencia intra-estructural en 4 de los siete participantes, es decir, en una misma situación, las secuencias de elección fueron más consistentes en las sesiones en las que operó una misma estructura contingencial en comparación con las sesiones en las que operó una distinta estructura contingencial. Dado que sólo en la situación 3 se observó consistencia intra-estructural, se concluye que esta preparación promueve este tipo de ajuste.

Contrariamente, cinco de los siete participantes, entre ellos dos de los que habían mostrado consistencia intra-estructural, mostraron consistencia intra-situacional en el sentido de que las secuencias de elección de una misma situación fueron similares en la mayoría de las sesiones al margen de si la estructura contingencial cambiaba. Esto contradice el argumento sostenido tanto por algunos autores (Ribes & Sánchez, 1990; Ribes, 1990a; Ribes & Sánchez, 1992; Ribes, 2005; Ribes & Contreras, 2007) como por este trabajo acerca de que la consistencia de los estilos interactivos se observa en situaciones que comparten la misma estructura contingencial. Por tanto, los datos de este estudio que sugieren consistencia intra-situacional apuntan a un par de conclusiones:

- 1) El cambio de la estructura contingencial no altera la consistencia que caracteriza los estilos interactivos o;
- 2) Las medidas no fueron sensibles a una consistencia correlacionada con el cambio en las estructuras contingenciales.

En adición, y en coincidencia con los estudios de reforzamiento no contingente en los que se observan patrones estereotipados de forma intraindividual (Matute, 1995; Santacreu, 2013), en este estudio también no sólo se observaron secuencias de elección inicialmente en la estructura contingencial en la que Ex era contingente a Ry, es decir, alfa, sino también hubo casos en que las secuencias de elección se establecieron inicialmente en la estructura contingencial en que Ex no era contingente a Ry, es decir, teta, y las cuales se mantuvieron en la mayoría de las sesiones del experimento. Lo anterior sostiene que el ajuste idiosincrásico y consistente se establece incluso en situaciones en las que el criterio de ajuste

es de ajustividad (Carpio, 1994). Aunque, así como en la estructura contingencial teta se establecieron secuencias de elección que fueron consistentes a través de la mayoría de las sesiones, también en esta estructura, cinco de los siete participantes no respondieron en la mayoría de los ensayos en los que operó esta estructura, y tres de ellos no lo hicieron en las cuatro situaciones. Posiblemente, ya que el mensaje de apertura no era contiguo a ninguna de sus opresiones debido a los intervalos tan largos (de 16 a 24 segundos), los participantes identificaron que éste no era contingente a su comportamiento y, por tanto, dejaron de oprimir los botones, es decir, en un caso los participantes podían no presionar nada y el mensaje automáticamente aparecía, o en otro caso, aun presionando los botones, el mensaje aparecía con una aparente demora, lo cual no sucedía en la estructura contingencial alfa. Es posible que una preparación en la que Ex no sea contingente a Ry, pero sí promoviendo la continuidad acortando los intervalos evitaría que el responder de los participantes cesara.

No sólo se observó que las secuencias de elección se mantuvieron relativamente constantes en la mayoría de las sesiones, sino también que éstas variaron de sesión a sesión. En cinco de los seis participantes, en todas las situaciones exceptuando la situación 3, los participantes respondieron de forma distinta sesión tras sesión. Esto da cuenta de que el contacto que tuvieron los participantes tanto con los objetos de estímulo como con las relaciones entre los eventos estuvieron moduladas por los contactos durante la sesión previa en la que operaba distinta estructura contingencial.

Cuando los participantes fueron expuestos a la condición de contingencia cerrada en la que sólo oprimiendo uno de los botones era posible producir Ex y operaba, simultáneamente, la estructura contingencial alfa, ocurrieron dos efectos. Por un lado, en la situación 3, los participantes no seleccionaron el botón efectivo (cuadrado) en cinco ocasiones durante los intervalos de disponibilidad de Ex, por tanto, ninguno de los participantes completó ningún ensayo en esta condición. Por otra parte, en la situación 1, cuatro de los siete participantes mostraron secuencias de elección homogéneas desde la mitad de la sesión, lo cual coincide con los estudios previos de estilos interactivos que sostienen que éstos sólo son observables en contingencias abiertas, mientras que, en las contingencias cerradas, los efectos de las historias interactivas particulares de cada individuo son ensombrecidos por los requerimientos específicos (Ribes & Sánchez, 1992; Ribes, Contreras,

Martínez, Doval, & Viladrich, 2005; Ribes & Contreras, 2007). No obstante, a diferencia de esos estudios, en este trabajo se sostiene y se demuestra que la distinción entre contingencias abiertas y cerradas no recae en la explicitación o no de los requerimientos específicos en una situación particular, sino, en su lugar, esta distinción recae en la diversidad de formas que la respuesta puede adoptar para satisfacer el criterio de ajuste de la situación, de tal forma que, cuando sólo existe una forma de satisfacerlo, se trata de una contingencia cerrada, en contraste, las contingencias abiertas pueden graduarse en términos del número de maneras en que se puede satisfacer el criterio de ajuste. Así, tanto las contingencias cerradas como las abiertas pertenecen a un mismo continuo, una cuestión consiste en identificar cuántas maneras de satisfacer el criterio de ajuste deben programarse para observar estilos interactivos. En este estudio, en las cuatro situaciones, durante la condición de contingencia abierta, existían cuatro botones que podían ser presionados hasta sumar cinco opresiones, en cualquier secuencia e incluso los participantes podían repetir el mismo botón las cinco ocasiones, de tal forma que existían $4 \times 4 \times 4 \times 4 \times 4$ (4^5) maneras de satisfacer el criterio durante la estructura alfa, es decir, un total de 1024 secuencias posibles y sólo 7 participantes que no mostraron más de treinta secuencias de elección distintas. Sin embargo, en un caso hipotético en el que en una situación sólo existieran dos secuencias de elección que satisfacen el criterio, ¿sería posible observar estilos interactivos con varios individuos expuestos a esta situación?, ¿el número de maneras de satisfacer un criterio de ajuste se corresponde que el número de estilos interactivos identificables en cierta situación?

Adicionalmente, sólo en un participante se observaron efectos en las sesiones subsecuentes a la sesión de contingencia cerrada. Esto puede ser explicado en términos del tiempo de contacto que los participantes tuvieron con la contingencia cerrada, el cual había sido mayor, en comparación con la condición de la contingencia abierta

En breve, la distribución temporal, variable seleccionada por su característica de *transituacionalidad* (es decir, que permite comparar situaciones distintas), medida a través de la latencia, el tiempo entre respuestas y el tiempo entre opresiones, no mostraron idiosincrasia ni consistencia en el ajuste de los participantes entre situaciones durante las condiciones en las que se programó la misma estructura contingencial, contrariamente, en estas variables se observaron efectos homogéneos para todos los participantes en relación a

la estructura que operaba, en especial, sobre el tiempo entre opresiones, pues ésta fue sensible tanto a los intervalos de señalización de la disponibilidad/ no disponibilidad de Ex, como a los ensayos en los que los participantes no presionaron ningún botón. Sin embargo, los datos relativos a las secuencias de elección son analizados en tres vías:

- 1) Los datos obtenidos de los participantes 2, 3 5 y 6 (ver tabla 22) sugieren que las estructuras alfa y teta, de la taxonomía propuesta, permiten identificar consistencia en condiciones que comparten una misma estructura en relación a la secuencia de elección de los participantes y exclusivamente en la situación en la que se señaló la longitud de las secuencias de elección, es decir, en lo que en este trabajo se denomina situación 3 (S3).
- 2) Los datos de los participantes 1, 2, 4, 5 y 7 sugieren que el ajuste idiosincrásico y consistente de los individuos está controlado, no por la estructura contingencial que opera, sino por los objetos de estímulo que configuran la situación particular.
- 3) Los datos de los participantes 1, 2, 4, 5, 6 y 7 sugieren que el ajuste idiosincrásico sólo es consistente en una sesión y es distinto en la sesión subsecuente. Esto puede ser debido a que sesión tras sesión, las condiciones cambiaban lo que se traduciría en que los estilos interactivos no son “relativamente estables” (Ribes, 1990a), sino que el contacto de los individuos con una situación particular es afectado por el contacto que se tuvo previamente con esa situación.

Aunque en este estudio existió evidencia que ampara los tres argumentos, a partir del análisis hecho tanto por participante como por situación, ésta se concentra en el segundo enunciado (ver tabla 22). Por tanto, se rechazarían, aunque con recelo, los otros dos enunciados. Sólo posteriores estudios contribuirían a aportar evidencia que refuerce alguna de las tres afirmaciones. El dato más contundente de la presente tesis circunda alrededor de la tesis que sostiene que el ajuste idiosincrásico de los individuos es observable en mayor grado en contingencias abiertas, mientras que aún queda por delimitar los criterios de consistencia que definen al estilo interactivo. Por ahora, se sugiere entender a las contingencias abiertas como aquellas en que la *flexibilidad* de uno de los parámetros críticos en la satisfacción de cierto criterio de ajuste permite el despliegue de distintos ajustes para su satisfacción.

Hasta ahora, las aproximaciones al estudio de los estilos interactivos se ha realizado bajo enfoques moleculares (Ribes y López, 1985), cuyos resultados, además de que no han sido los más favorables, el poder heurístico y las implicaciones tecnológicas que ello puede conllevar aún son pocas. En perspectiva, se sugiere realizar un análisis molar de los estilos interactivos con el fin de identificar consistencias cualitativas en la interacción de los individuos en circunstancias similares, las cuales podrían estar delimitadas por ámbitos de desempeño particulares.

Desde el marco de la Psicología Interconductual, la teoría de la individualidad es muy joven por lo que sus aparatos conceptual y metodológico aún son pobres: existen pocos conceptos y ninguna variable consensuada para medir. Esto apunta a que el desarrollo que se le dio en sus inicios no ha tenido el potencial heurístico para dar suficiente evidencia que de solidez a la teoría de la individualidad. No obstante, desde este marco teórico, cualquiera que se plantee llevar a cabo un estudio delimitado en la teoría de la individualidad debe tener en cuenta las siguientes tesis metodológicas: 1) el ajuste idiosincrásico y consistente de los individuos sólo es predicible como actualización en situaciones particulares, por tanto, éste no puede predicarse a partir de los reportes verbales de los individuos *a posteriori*; 2) los reportes verbales pueden ser una variable de la cual se predique idiosincrasia y consistencia siempre y cuando estos sean observados a través de las situaciones; 3) cualquier clasificación del ajuste idiosincrásico y consistente de los individuos borraría, en efecto, las diferencias individuales. Adicionalmente, el término *personalidad*, siguiendo a los autores que lo definen de forma *miscelánea* (Hall & Lindsey, 1974), refiere, en el mejor de los casos, al conjunto de estilos interactivos de una persona, no obstante, debido a su carga histórica cartesiana, no se recomienda el uso de este término en una teoría de la individualidad.

La importancia del desarrollo de una teoría de la individualidad radica, en la ciencia básica, en la identificación de las circunstancias en las cuales el comportamiento singular es consistente y, en la ciencia aplicada, tanto en la predicción del comportamiento individual (Kantor & Smith, 2015; Hall & Lindsey, 1974; Ribes, 2008; Kantor, 1978; Cueli & Reidl, 1979) aun en situaciones a las que el individuo no ha ido expuesto. Su tarea, por tanto, es: 1) la identificación de estados resultantes de la evolución ontogenética y cuya organización delimiten la individualidad y 2) el análisis de la génesis de dichas resultantes como proceso

de individuación (Ribes & Sánchez, 1990). No queda más que repensar las estrategias para el estudio de la teoría de la individualidad incorporando tanto elementos teóricos como metodológicos que permitan dar evidencia de los supuestos que le subyacen.

VIII. BIBLIOGRAFÍA

- Aldler, A. (1927). *Practice and Theory of Individual Psychology*. Nueva York: Harcourt, Brace y World.
- Allport, F. H., & Allport, G. W. (1921). Personality traits: their classification and measurement. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 6-40.
- Allport, G. W. (1937). *Personality: a Psychological Interpretation*. New York: Henry Holt and Company.
- Allport, G. W. (1961). *Pattern and Growth in Personality*. New York: Holt, Rinehart and Winston, Inc.
- Allport, G. W. (1966). Traits revisited. *The American Psychologist*, 21, 1-10.
- Allport, G. W., & Odbert, H. S. (1936). *Trait-names: A psycho-lexical study*. New York: Rinehart.
- Arend, I., Botella, J., Contreras, M., Hernández, J., & Santacreu, J. (2003). A betting dice test to study the interactive style of risk-taking behavior. *The Psychological Record*, 53, 217-230.
- Brody, N. (1977). *Investigación y teoría de la personalidad*. México: Manual Moderno.
- Carpio, C. (1994). Comportamiento animal y teoría de la conducta. En L. Hayes, E. Ribes, & F. López, *Psicología Interconductual: contribuciones en honor a J.R. Kantor* (págs. 45-68). México: Universidad de Guadalajara.
- Cattell, R. B. (1965). *The scientific analysis of personality*. Baltimore: Penguin Books.
- Cueli, J., & Reidl, L. (1979). *Teorías de la personalidad*. México: Trillas.
- Descartes, R. (2010). *Discurso del Método* (IV ed.). (M. d. Revilla, Trad.) Madrid: Íntegra.
- Doval, E. (1995). *Estudio del estilo interactivo de tendencia al riesgo: metodología para la evaluación de las diferencias individuales*. (Tesis doctoral no publicada). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Eysenck, H. J. (1953). *The structure of human personality*. New York: Wiley.

- Freud, S. (1905). *Tres ensayos sobre la sexualidad*. Standard Edition.
- Freud, S. (1923). *El yo y el ello*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1961). *Algunas consideraciones psíquicas de la distinción anatómica entre los sexos*. Londres: The Hogart Press.
- Fuentes, E. (2011). *Una propuesta experimental para el estudio del estilo interactivo tolerancia a la ambigüedad*. (Tesis de Maestría). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Gracia, J. J. (1987). *Introducción al problema de la individuación en la alta Edad Media*. (B. Valdivia, Trad.) México: Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Hall, C., & Lindsey, G. (1974). *La teoría de la personalidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Hartshorne, H., May, M. A., & Shuttleworth, F. K. (1930). *Studies in the nature of character* (Vol. 1. Studies in the organization of character). Nueva York: Macmillan.
- Harzem, P. (1984). Experimental Analysis of Individual Differences and Personality. *Journal of Experimental Analysis of Behavior*, 42(3), 385-395.
- Hernández, L., Santacreu, J., & Rubio, V. (1999). Evaluación de la Personalidad: Una alternativa teórico-metodológica. *Escritos de Psicología*, 3, 20-38.
- Hewstone, M., Finchman, F., & Forster, J. (2005). *Psychology* (11a. ed.). United Kingdom: Wiley-Blackwell.
- John, O., Robins, R., & Pervin, L. (2008). *Handbook of Personality*. New York: The Guilford Press.
- Jung, C. (1923). *Psychological Types*. New York: Harcourt, Brace & Jovanovich.
- Kantor, J. R. (1978). *Psicología interconductual* (Primera ed.). (M. Varela, Trad.) México: Trillas.
- Kantor, J. R., & Smith, N. W. (2015). *La ciencia de la psicología* (Primera ed.). (J. Varela, Trad.) México: Universidad de Guadalajara.
- Kretschmer, E. (1954). *Constitución y carácter*. Barcelona: Labor.

- Lovaas, O. I., Freitag, G., Gold, V. J., & Kassorla, I. C. (1965, March). Experimental studies in childhood schizophrenia. *Journal of Experimental Child Psychology*, 2(1), 67-84.
- Lowe, C. F., Harzem, P., & Bagshaw, M. (1978). Species differences in temporal control of behavior II: Human performance. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 29(3), 351-361.
- Lozano, J. H., M, H. J., & Santacreu, J. (2011). Fluid intelligence and discriminative operant learning of reinforcement contingencies in a fixed-ratio 3 schedule. *Learning and Individual Differences*, 21, 585-589.
- Lundin, R. W. (1974). *Personality: A Behavioral Analysis*. New York: Macmillan Publishing.
- Matthews, B., Shimoff, E., Catania, C., & Sagvolden, T. (1977). Uninstructed human responding: sensitivity to ratio and interval contingencies. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 27(3), 453-467.
- Matute, H. (1995). Human Reactions to Uncontrollable Outcomes: Further Evidence for Superstitions Rather Than Helplessness. *The Quarterly Journal of Experimental Psychology Section B*, 48(2), 142-157.
- Merani, A. (1977). *Estructura y dialéctica de la personalidad*. Barcelona: Editorial Grijalbo.
- Mischel, W. (1973). *Personalidad y evaluación*. México: Trillas.
- Mischel, W. (1979). *Introducción a la Personalidad* (1a ed.). (J. C. Pecina, Trad.) México: Interamericana.
- Mischel, W., & Shoda, Y. (1995). A cognitive-affective system theory of personality: Reconceptualizing situations, dispositions, dynamics and invariance in personality structure. *Psychological Review*, 102, 246-268.
- Ninnes, H. A., & Ninnes, S. K. (1999). Contingencies of superstition: self-generated rules and responding during second-order response-independent schedules. *The Psychological Record*, 49(2), 221-243.




- Ribes, E. (1990a). La individualidad como problema psicológico: el estudio de la personalidad. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 16, 7-24.
- Ribes, E. (1990b). *Psicología General*. México: Trillas.
- Ribes, E. (2005). ¿Qué es lo que se debe medir en psicología? *Acta Comportamentalia*, 13(1), 37-52.
- Ribes, E. (2008). *Psicología y Salud*. México: Trillas.
- Ribes, E. (2009). La personalidad como organización de los estilos interactivos. *Revista Mexicana de Psicología*, 26(2), 145-161.
- Ribes, E., & Contreras, S. (2007). Individual consistencies in behavior: Achievement persistence interactions as personality styles. *Psychological Reports*, 101, 365-377.
- Ribes, E., & López, F. (1985). *Teoría de la conducta: Un análisis de campo y paramétrico*. México: Trillas.
- Ribes, E., & Sánchez, S. (1990). El problema de las diferencias individuales: un análisis conceptual de la personalidad. En E. Ribes, *Problemas conceptuales en el análisis del comportamiento humano* (págs. 7-34). México: Trillas.
- Ribes, E., & Sánchez, S. (1992). Individual behavior consistencies as interactive styles: Their relation to Personality. *The Psychological Record*, 42, 369-387.
- Ribes, E., Contreras, S., Martínez, C., Doval, E., & Viladrich, C. (2005). Individual consistencies across time and tasks: A replication of interactive styles. *The Psychological Record*, 55, 619-631.
- Rudski, J. M., Lischner, M. I., & Albert, L. M. (1999). Superstitious rule generation is affected by probability and type of outcome. *The Psychological Record*, 49(2), 245-260.
- Ryle, G. (2005). *El concepto de lo mental*. (E. Rabossi, Trad.) Barcelona: Paidós Ibérica.
- Santacreu, J. (2013). Behavioral variability and consistency: Experimental basis for a psychological theory of personality. *Escritos de Psicología*, 6(1), 20-27.

- Schoenfeld, W. N., & Cole, B. K. (1972). *Stimulus schedules: the t-T system*. New York: Harper & Row.
- Sheldon, W. H. (1942). *The varieties of temperament*. New York: Harper.
- Sidman, M. (1978). *Tácticas de investigación científica*. Barcelona: Fontanella.
- Skinner, B. F. (1938). *The behavior of organisms*. New York: Appleton-Century-Croft.
- Skinner, B. F. (1953). *Science and human behavior*. New York: Macmillan.
- Staats, A. W. H. (1997). *Conducta y Personalidad: Conductismo Psicológico*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Viladrich, M., & Doval, E. (1998). ¿Estilos interactivos o la psicometría de sujeto único? *Acta Comportamentalia*, 6, 113-125.

IX. APÉNDICE

Apéndice A. Consentimiento informado

El consentimiento informado se les entregó a los participantes previo al inicio de la sesión 1, se les pidió leerlo atentamente y, en la parte inferior, colocar sus datos de contacto para hacerles entrega de su agradecimiento monetario una vez concluido el experimento, así como su firma si estaban de acuerdo con las condiciones que el consentimiento informado establecía. En la figura 5 se muestra el formato del consentimiento informado.

		
Universidad Nacional Autónoma de México Facultad de Estudios Superiores Iztacala Laboratorio de Análisis de Procesos Psicológicos Superiores		
ENERO 2018, TLALNEPANTLA DE BAZ, ESTADO DE MÉXICO		
CARTA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO		
<p>Por medio de la presente manifiesto mi consentimiento para participar voluntariamente, sin que ello implique ningún tipo de presión o amenaza, en un estudio que actualmente se realiza en el Laboratorio de Análisis de Procesos Psicológicos Superiores de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, U.N.A.M. He sido informado(a) en qué consisten las sesiones experimentales, las cuales se realizarán durante cinco días, y tendrán una duración aproximada de 30 minutos. Las sesiones experimentales se llevarán a cabo en los horarios acordados con el responsable de la investigación. De aceptar participar en este estudio, me comprometo a concluir las sesiones experimentales programadas para la realización del estudio atendiendo cabalmente a las instrucciones que se me proporcionen y así contribuir al control experimental del mismo. En caso de que desee concluir el estudio sin haber completado las cinco sesiones, estaré en total libertad de hacerlo y le notificaré al encargado o a los colaboradores el motivo de mi deserción. De este modo, reconozco que he sido informado por el responsable de la investigación* que mi participación se limitará a satisfacer el objetivo de esta investigación. Me fue informado también que, en agradecimiento, recibiré una gratificación monetaria cuya única condición para recibirla es que asista a todas las sesiones. El día y lugar en el que se me entregará la gratificación se acordará una vez concluido el estudio por teléfono o por correo electrónico.</p>		

Nombre(s), apellidos y firma		
Psic. Alejandro Trejo Martínez		
** Colaboradores: Lic. Raúl Narayanan Rodríguez Medina, Psic. Valeria Olvera Navas, Psic. Oswaldo Sánchez Camona		
Número telefónico:		

Correo electrónico:		

Figura 5. Carta de consentimiento informado

Apéndice B. Tiempo entre opresiones por participante

En este estudio se seleccionó la distribución temporal como una variable con la característica que permitía hacer comparaciones entre las cuatro situaciones en las que se expuso a los participantes. De forma particular, la distribución temporal se midió a través de la latencia, el tiempo entre respuestas y el tiempo entre opresiones. Pese a que no se encontraron diferencias individuales que permitieran hablar de un ajuste consistente e idiosincrásico, la variable más sensible a los intervalos de disponibilidad/no disponibilidad de Ex fue el tiempo entre opresiones. A continuación, se muestran los gráficos del tiempo entre opresiones durante todo el experimento en las cuatro situaciones de los siete participantes.

Todas las gráficas describen el tiempo entre opresiones (TEO) en segundos que hubo en cada opresión, en cada ensayo y en cada sesión. El eje de las ordenadas se muestra el tiempo entre opresiones y en todas las gráficas de cada participante, el valor máximo de este eje es de 40 segundos. En el eje de las abscisas se encuentran las opresiones que hubo en cada ensayo, organizadas por sesión: en este eje se encuentran tres filas de números, la primera, de arriba hacia abajo, corresponde a las opresiones que hubo durante todo el experimento enumeradas por sesión, en la segunda fila se encuentra el ensayo en el que se registraron las opresiones, y la tercera fila corresponde a las cinco sesiones experimentales. De tal manera que, cada punto que conforma la línea en las gráficas muestra el tiempo entre opresiones (TEO) correspondiente a cada una de las opresiones durante todo el experimento. Las líneas verticales indican el término de una sesión y las leyendas señalan cuál de las estructuras contingenciales y cuál condición de la contingencia operaba. Por cada participante se muestran cuatro gráficas que corresponden a las cuatro situaciones a las que éstos fueron expuestos. Las cuatro gráficas se agrupan en dos figuras, de tal manera que las gráficas que se muestran juntas comparten la misma secuencia de exposición a las estructuras contingenciales, es decir, en una figura se muestra las gráficas del TEO de las situaciones 1 y 3, y en otra figura se muestran las gráficas del TEO de las situaciones 2 y 4.

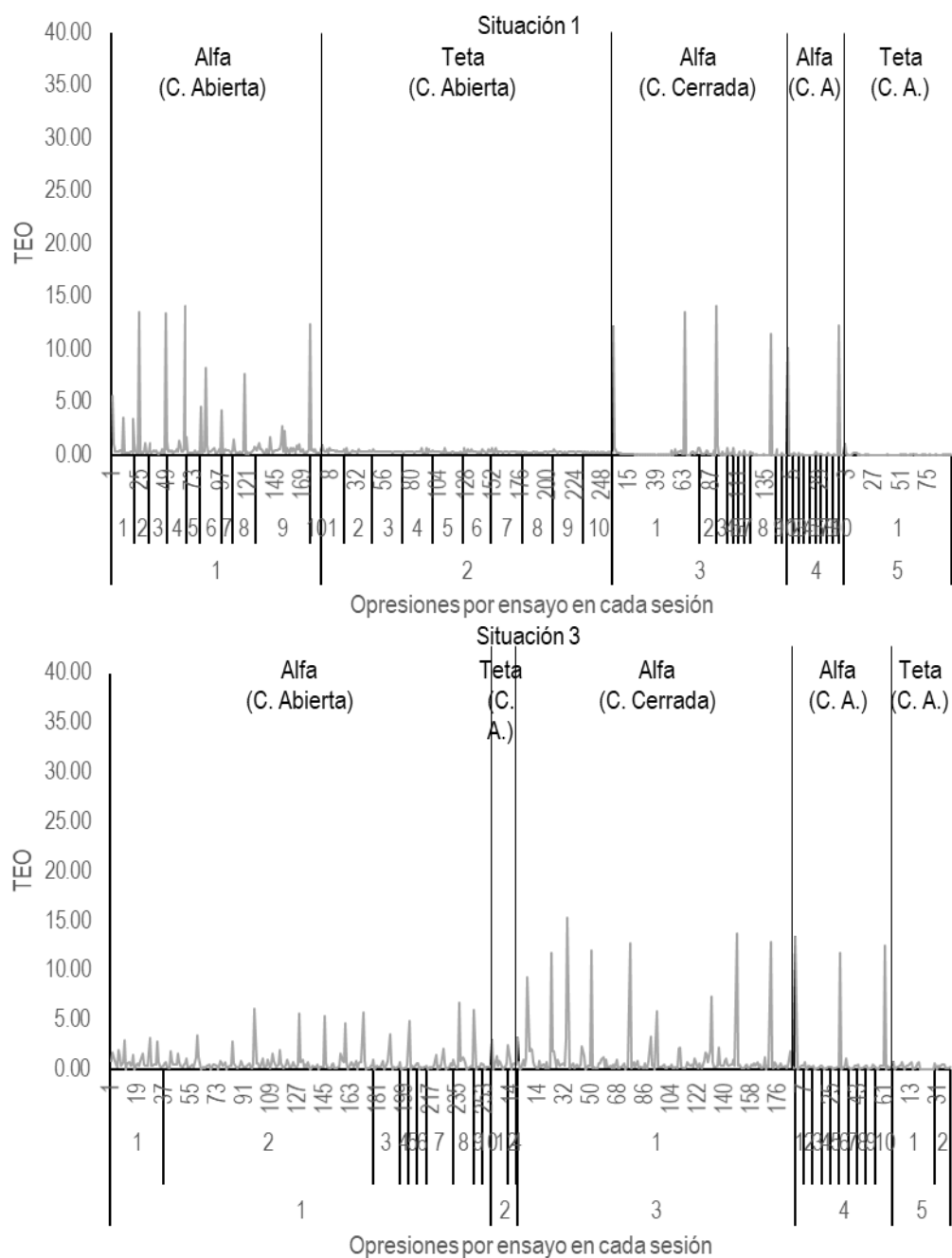
Participante 1

Figura 6. Tiempo entre respuestas organizado por opresiones en cada ensayo y por sesión del Participante 1 durante las situaciones 1 y 3.

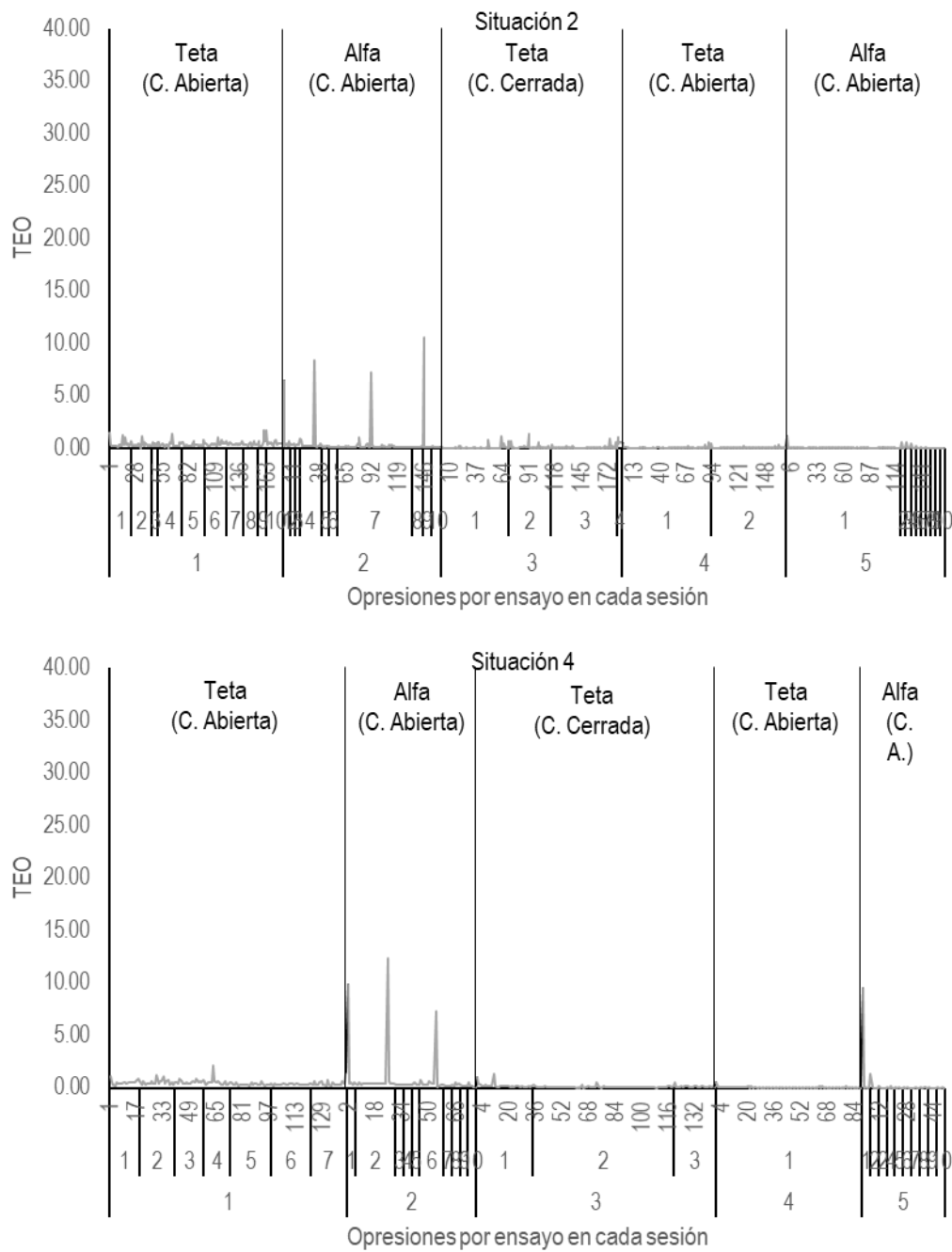


Figura 7. Tiempo entre respuestas organizado por opresiones en cada ensayo y por sesión del Participante 1 durante las situaciones 2 y 4

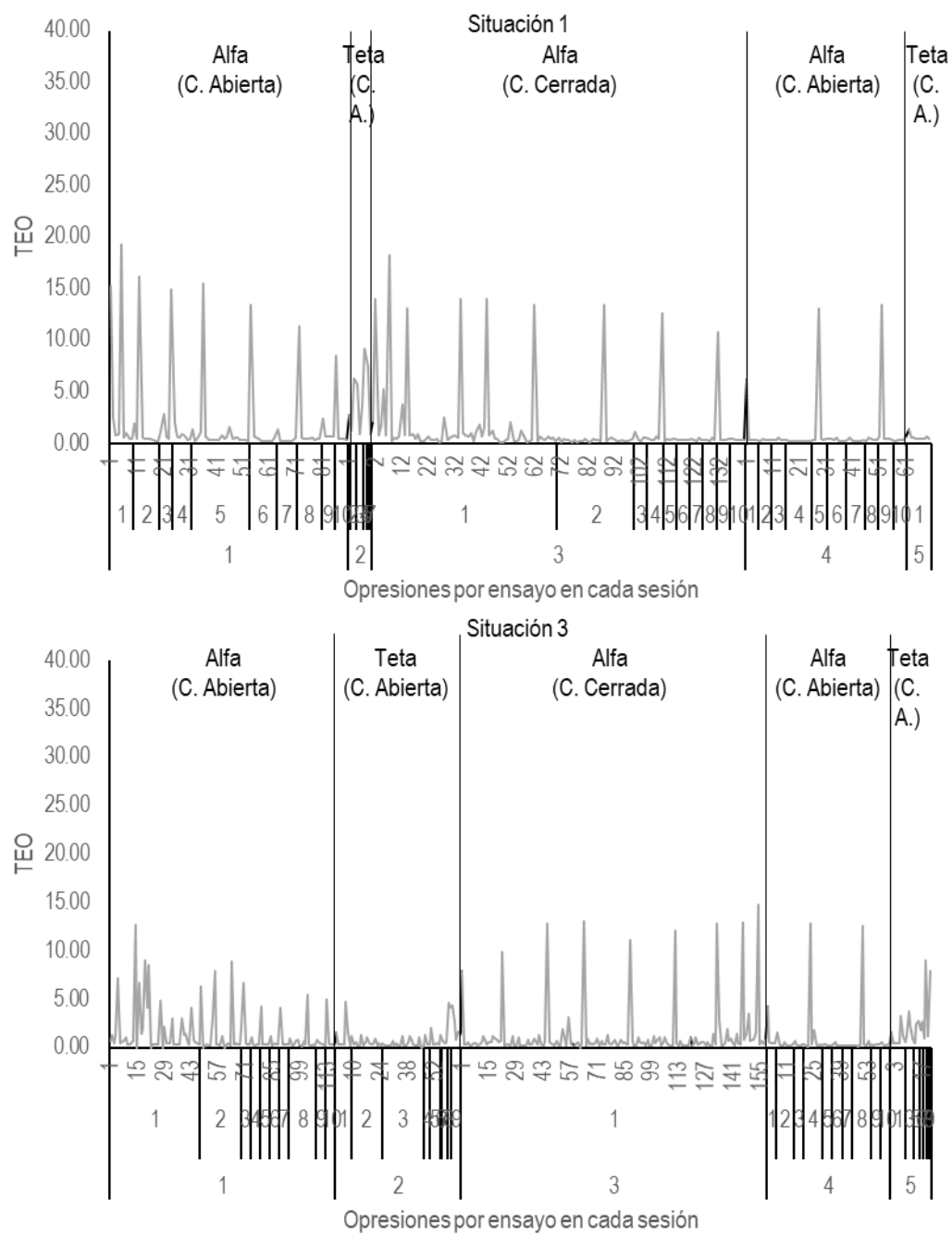
Participante 2

Figura 8. Tiempo entre respuestas organizado por opresiones en cada ensayo y por sesión del Participante 2 durante las situaciones 1 y 3.

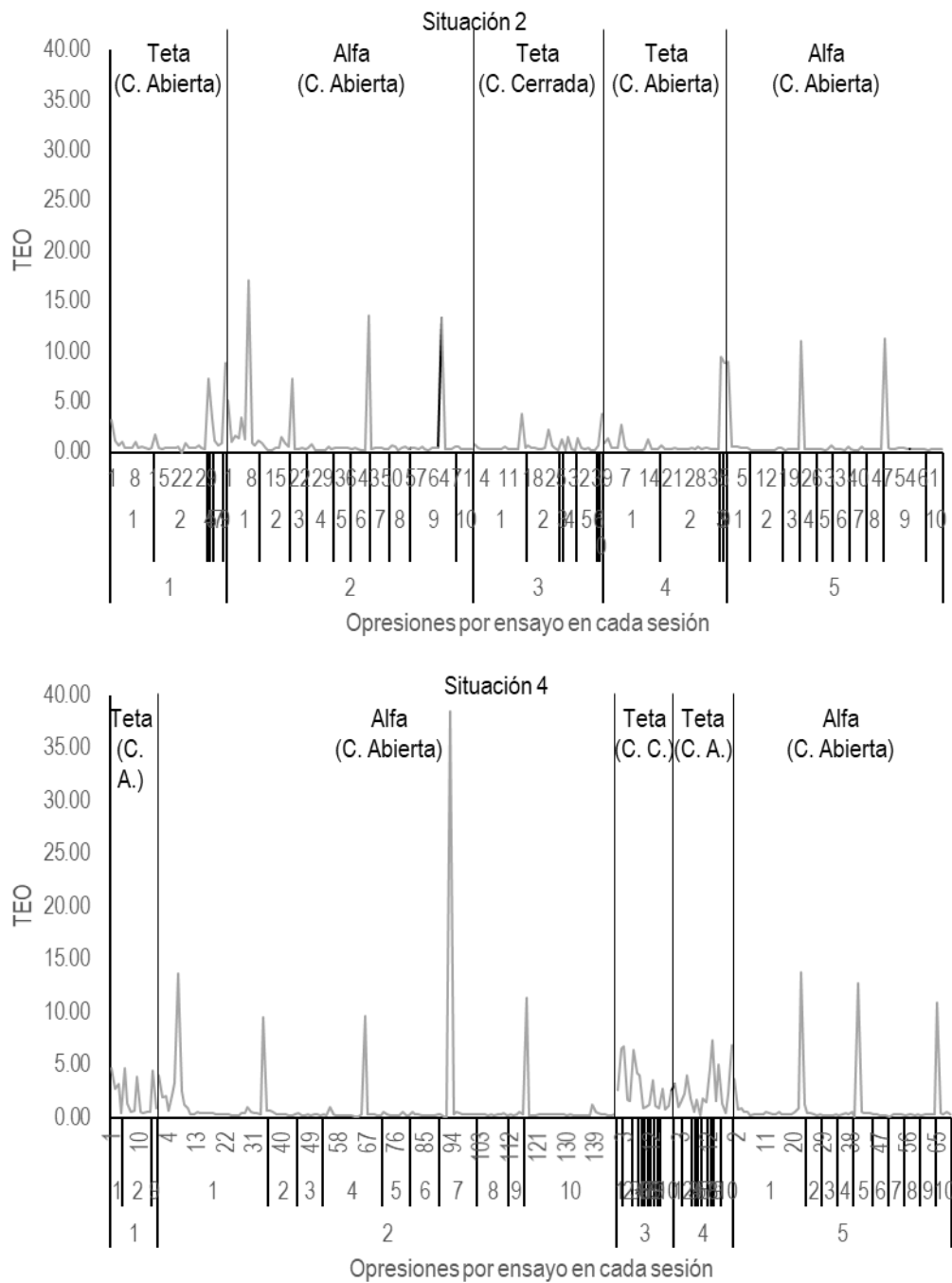


Figura 9. Tiempo entre respuestas organizado por opresiones en cada ensayo y por sesión del Participante 2 durante las situaciones 2 y 4

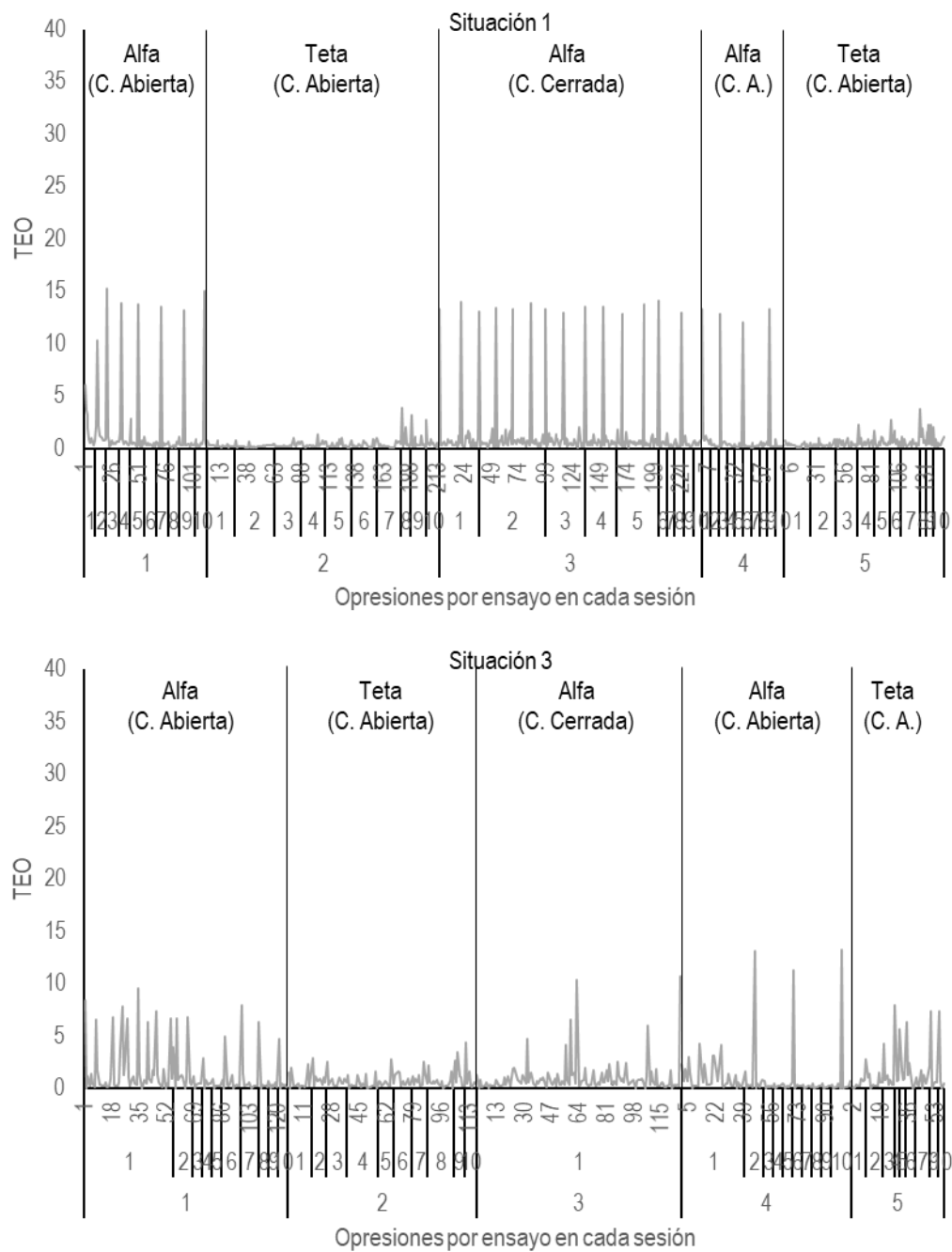
Participante 3

Figura 10. Tiempo entre respuestas organizado por opresiones en cada ensayo y por sesión del Participante 3 durante las situaciones 1 y 3.

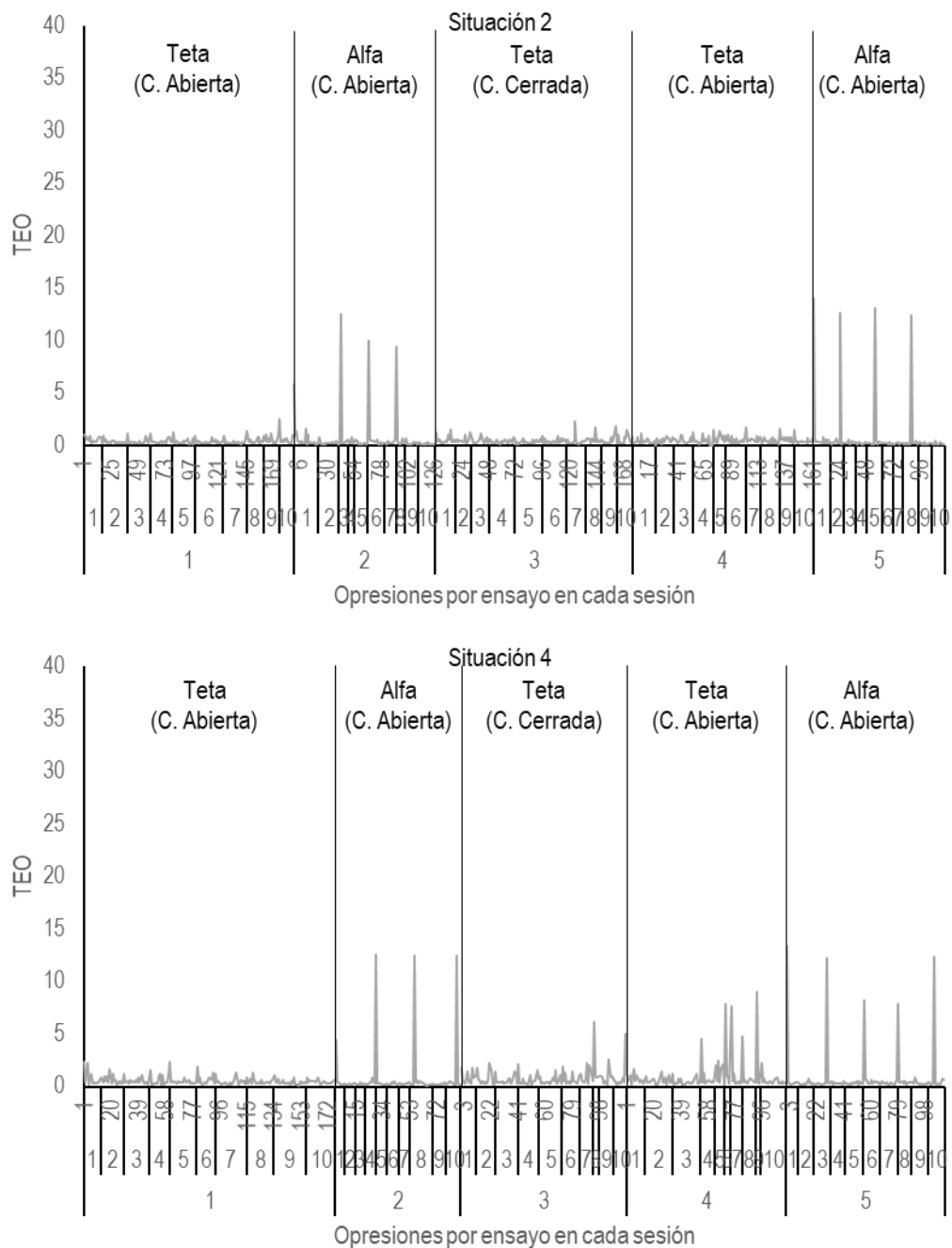


Figura 11. Tiempo entre respuestas organizado por opresiones en cada ensayo y por sesión del Participante 3 durante las situaciones 2 y 4.

Participante 4

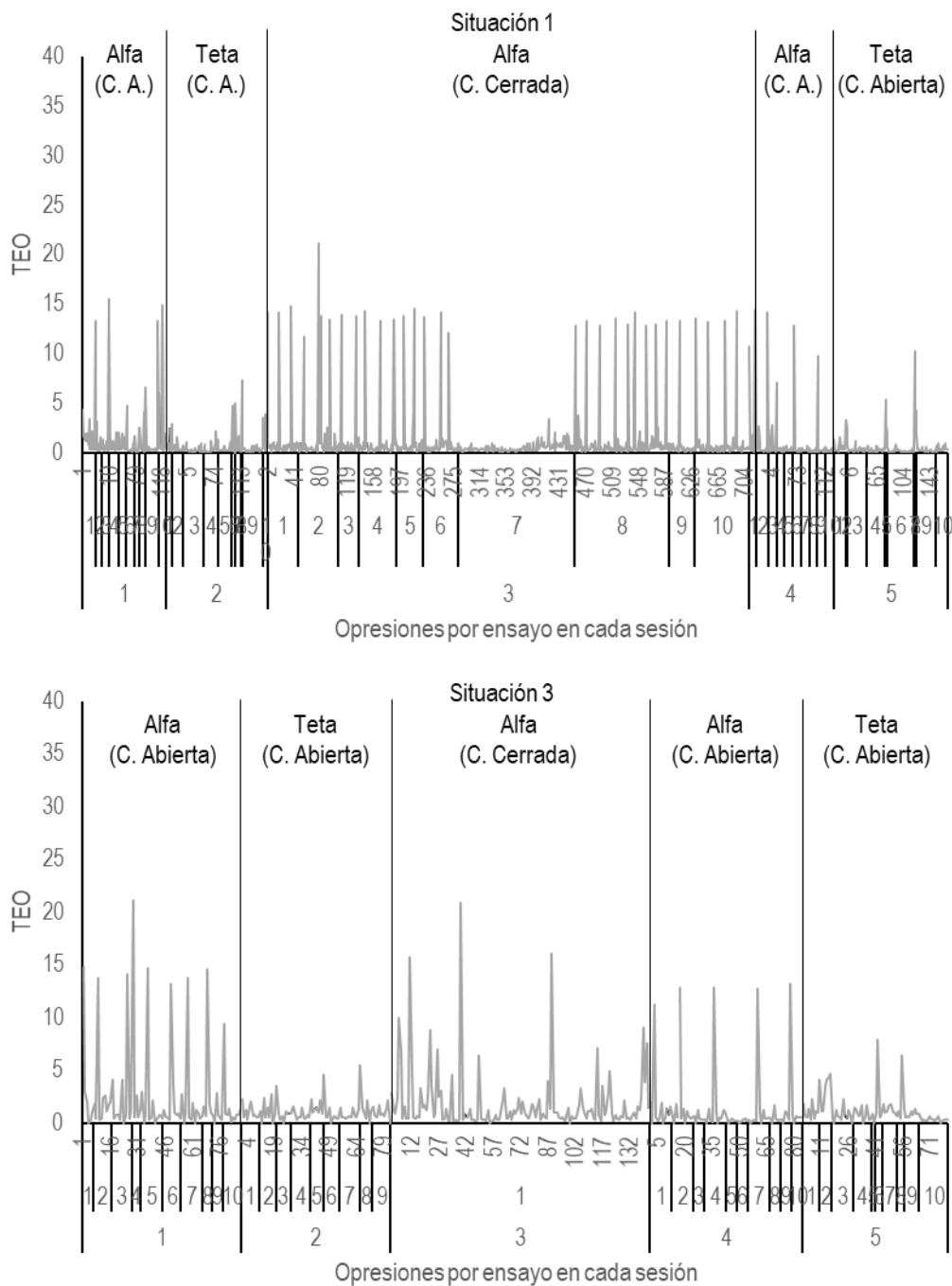


Figura 12. Tiempo entre respuestas organizado por opresiones en cada ensayo y por sesión del Participante 4 durante las situaciones 1 y 3.

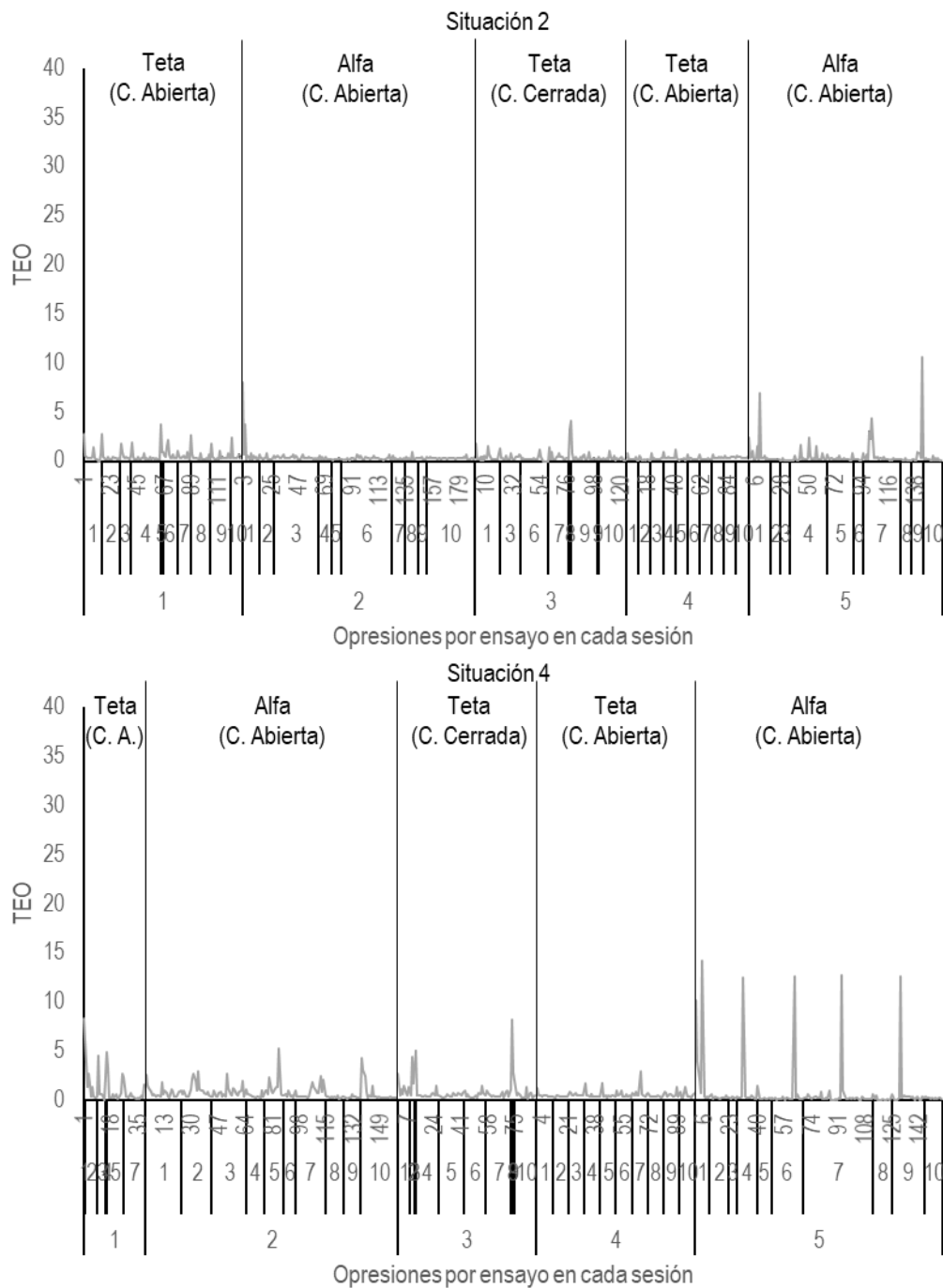


Figura 13. Tiempo entre respuestas organizado por opresiones en cada ensayo y por sesión del Participante 4 durante las situaciones 2 y 4.

Participante 5

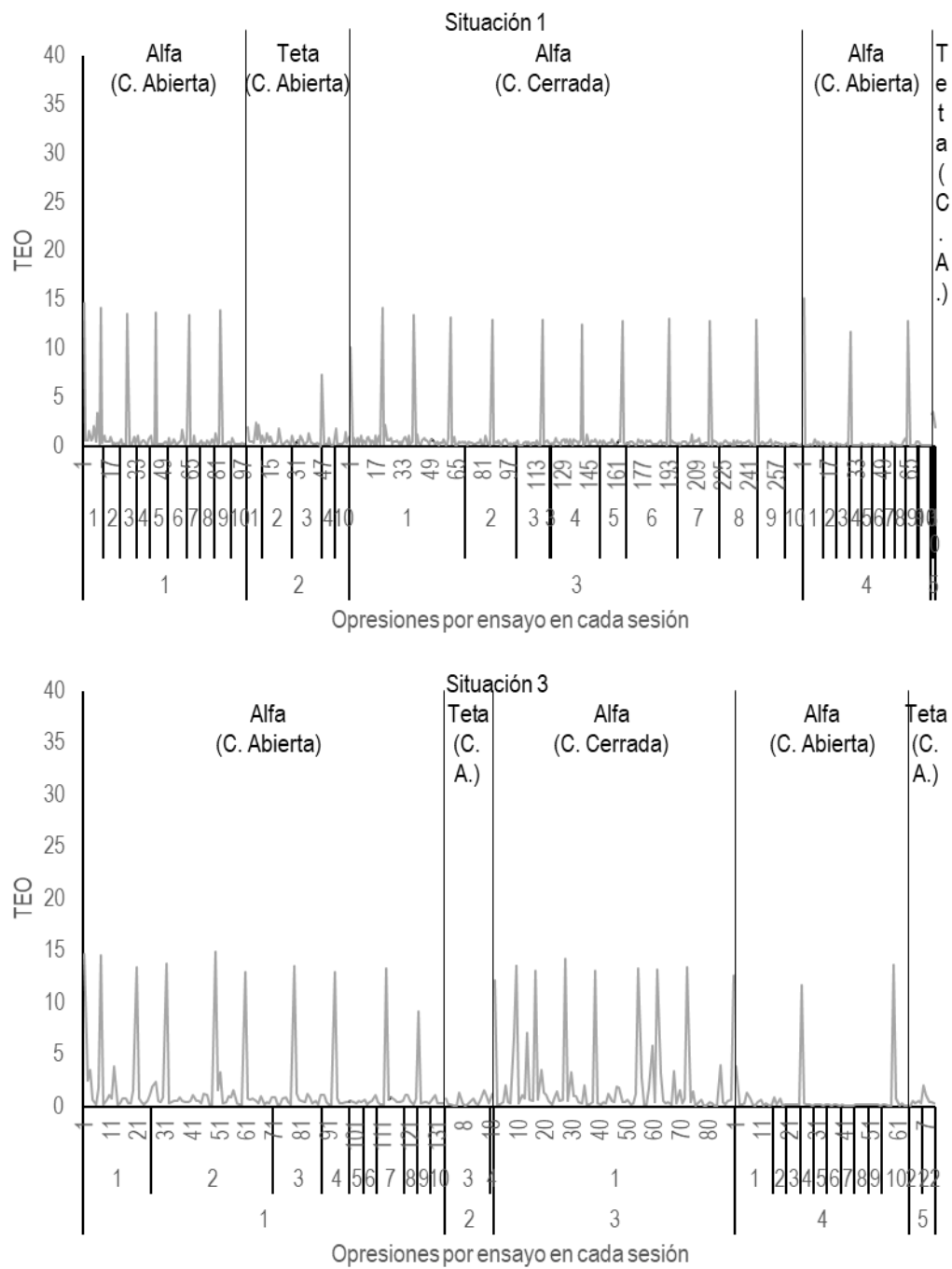


Figura 14. Tiempo entre respuestas organizado por opresiones en cada ensayo y por sesión del Participante 5 durante las situaciones 1 y 3 .

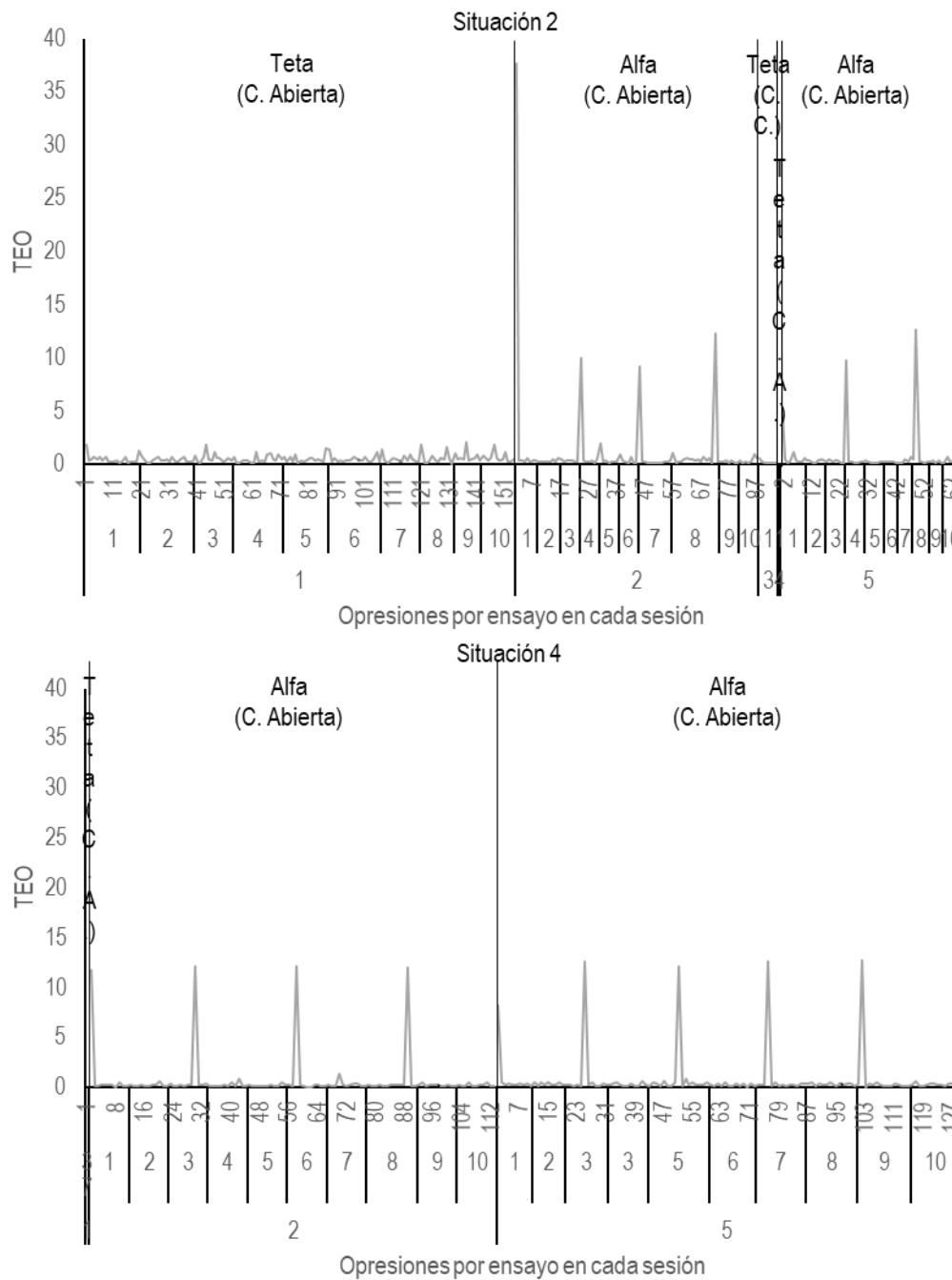


Figura 15. Tiempo entre respuestas organizado por opresiones en cada ensayo y por sesión del Participante 5 durante las situaciones 2 y 4.

Participante 6

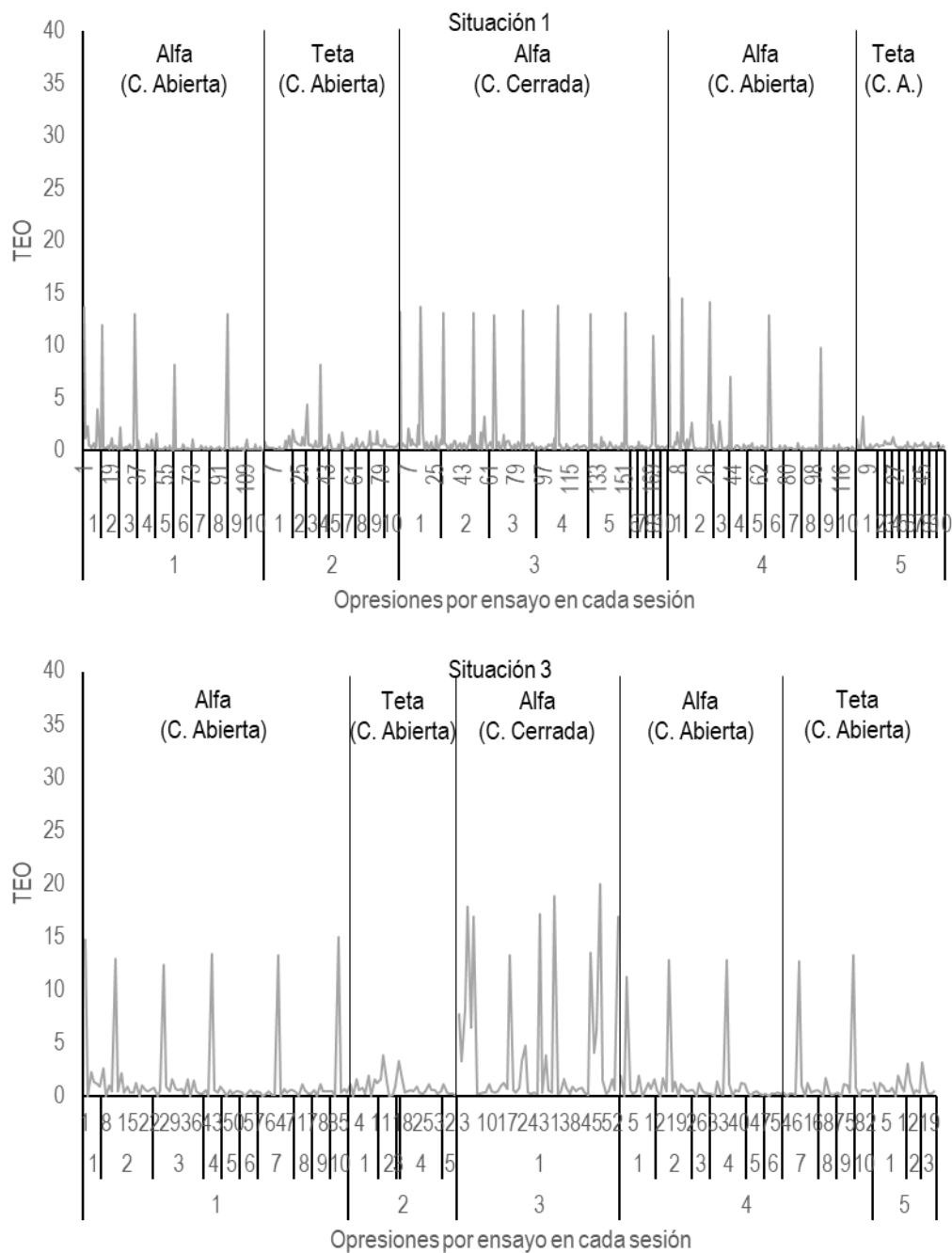


Figura 16. Tiempo entre respuestas organizado por opresiones en cada ensayo y por sesión del Participante 6 durante las situaciones 1 y 3

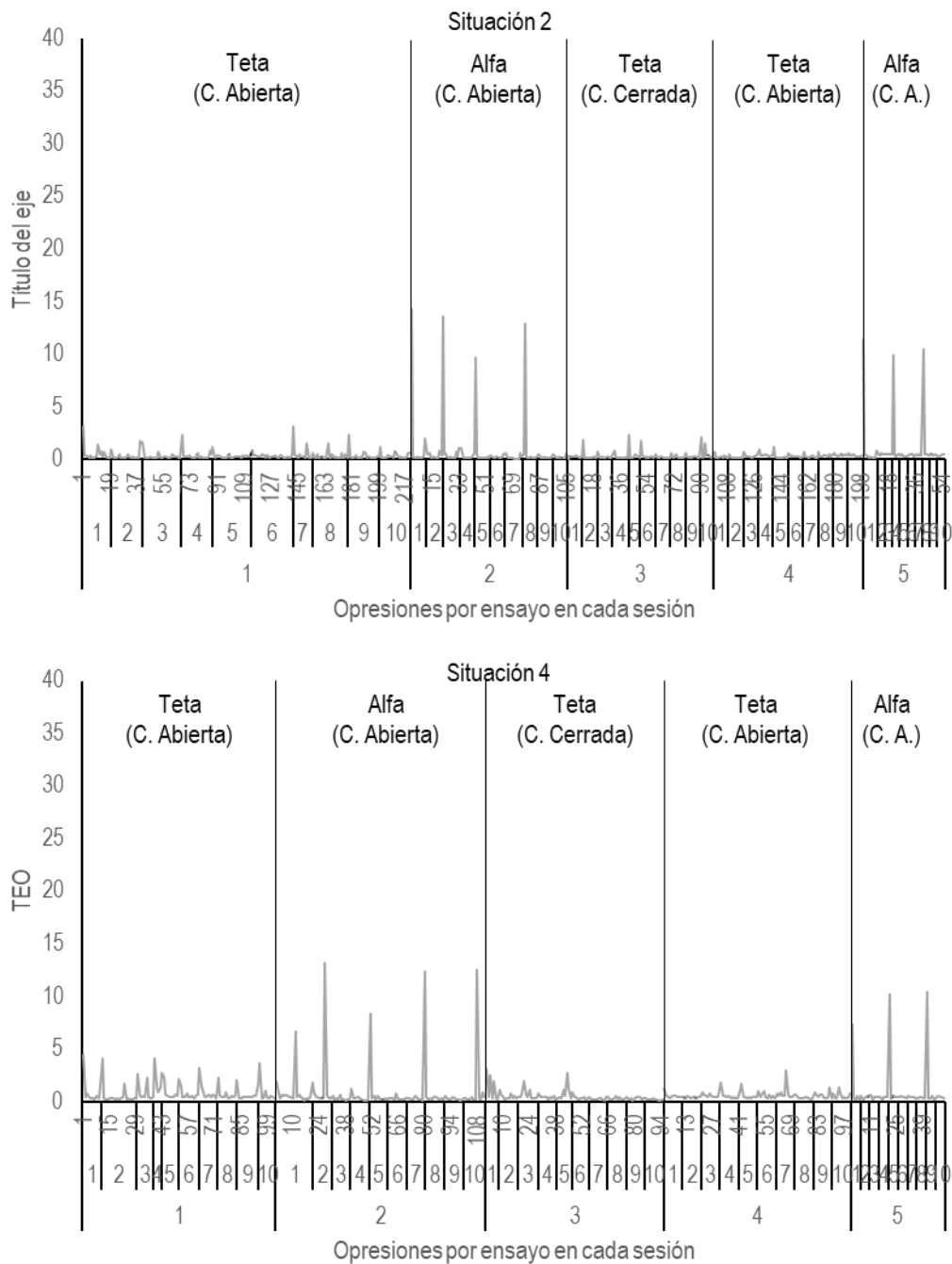


Figura 17. Tiempo entre respuestas organizado por opresiones en cada ensayo y por sesión del Participante 6 durante las situaciones 2 y 4.

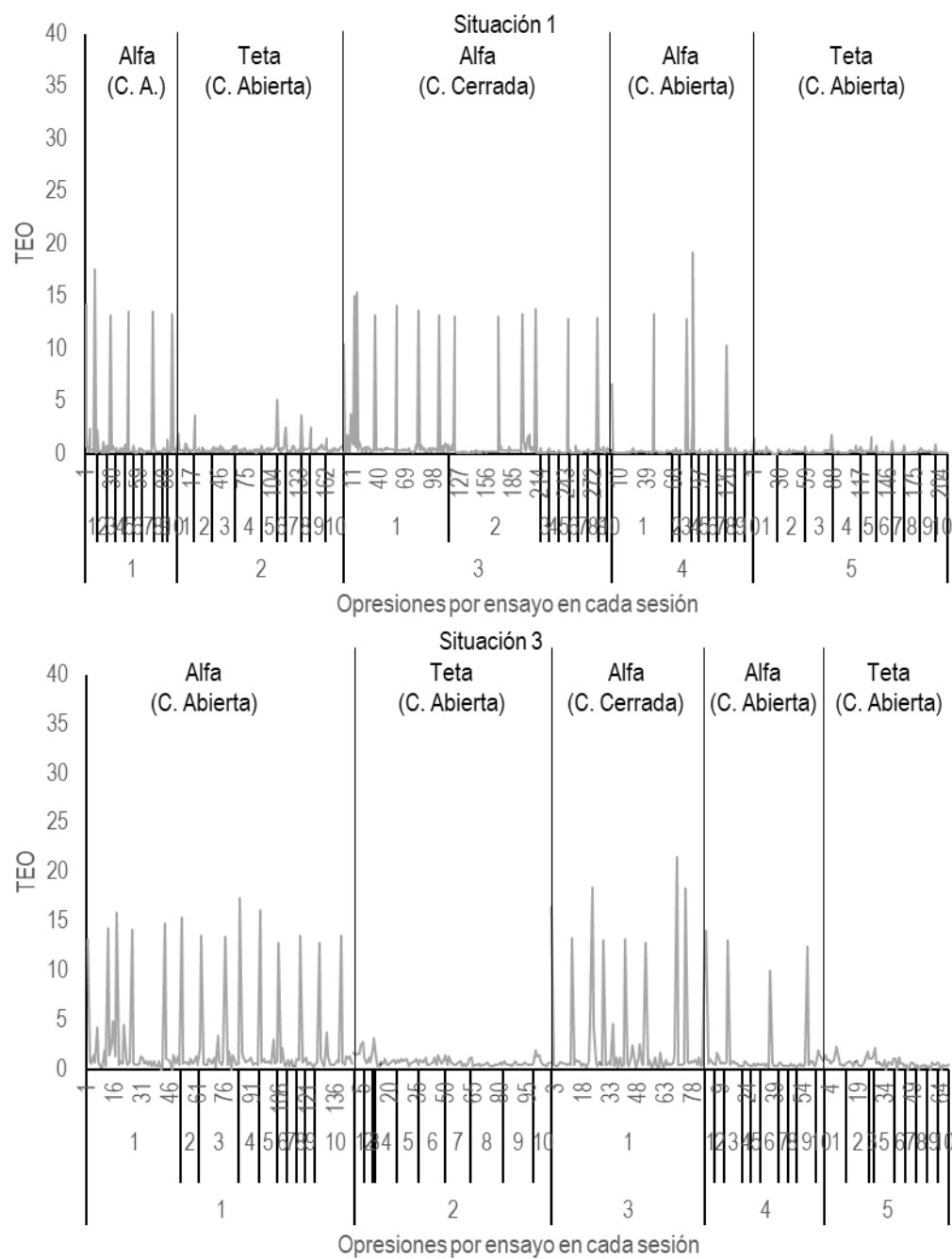
Participante 7

Figura 18. Tiempo entre respuestas organizado por opresiones en cada ensayo y por sesión del Participante 7 durante las situaciones 1 y 3

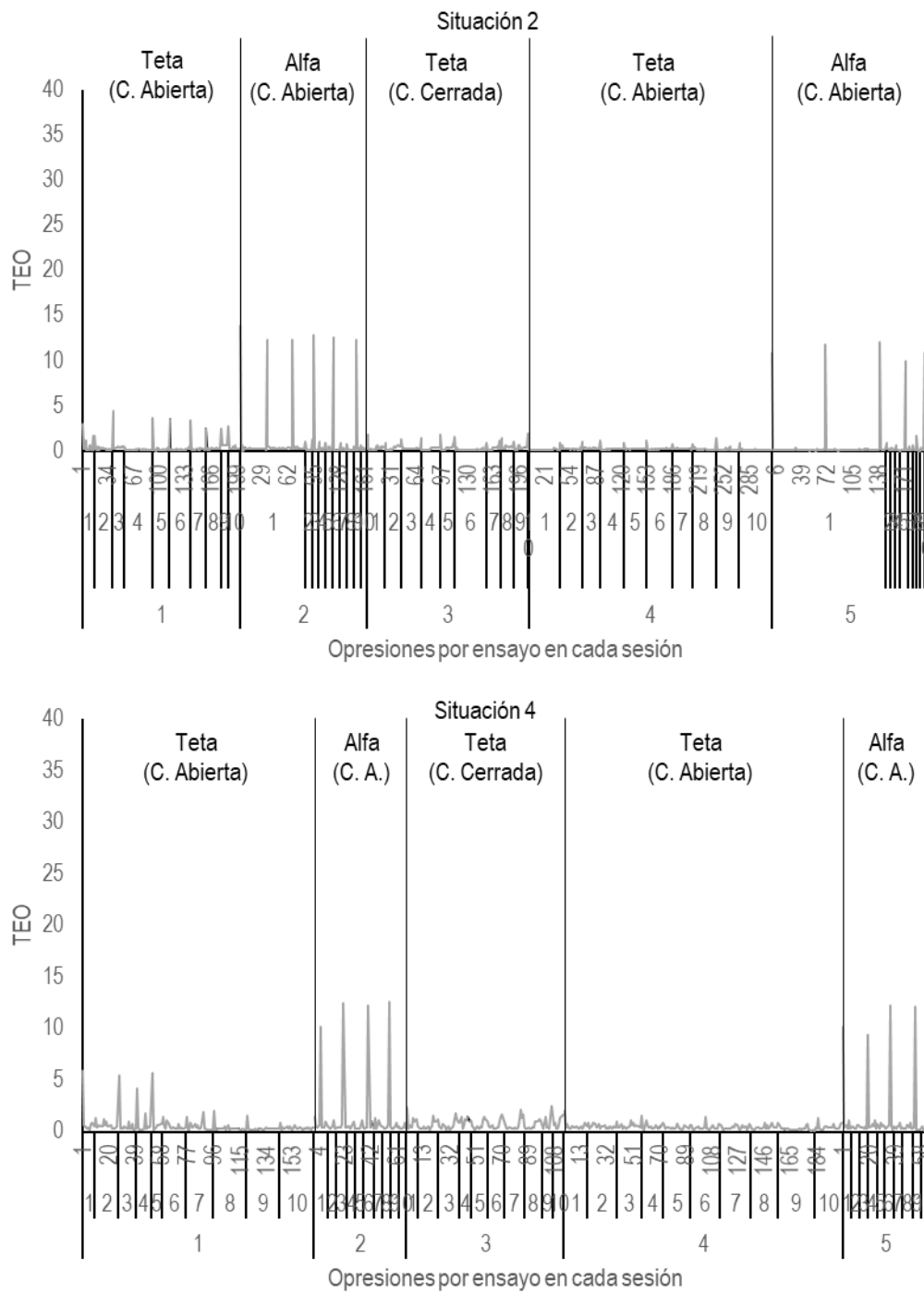


Figura 19. Tiempo entre respuestas organizado por opresiones en cada ensayo y por sesión del Participante 7 durante las situaciones 2 y 4.